

UNIVERSIDAD DE CONGRESO

阿根廷国会大学

CHINA

**DEMOCRACIA, REPRESENTACIÓN
POLÍTICA Y LEGITIMIDAD SOCIAL**

中国：民主、政治代表性与社会合法性

**BALANCE A 100 AÑOS DE LA
FUNDACIÓN DE PCCH**

中国共产党百年历程研究

JUAN CRUZ CAMPAGNA (COORDINADOR)

胡安·克鲁斯·坎巴尼亚 主编



EdiUC

Ediciones Universidad de Congreso

La Universidad de Congreso de Mendoza, Argentina, viene realizando desde hace muchos años una cantidad de actividades vinculadas a la comprensión, el estudio y el acercamiento con la República Popular China. El presente libro China. Democracia, representación política y legitimidad social. Balance a 100 años de la fundación del PCCh contiene distintos artículos de investigación académica desarrollados en el Centro de Estudios Estratégicos y la Cátedra Internacional Abierta de Estudios sobre China y Latinoamérica de la Facultad de Estudios Internacionales.

阿根廷国会大学位于门多萨市，多年来举办了一系列活动，致力于了解、理解和研究中华人民共和国。这部《中国：民主、政治代表性与社会合法性—中国共产党百年历程研究》是国会大学战略研究中心和国际研究学院中国与拉丁美洲研究国际讲席主持的一项学术研究成果。

Para estos estudios se ha contado con el aporte de los valiosos vínculos con instituciones de la República Popular China y prestigiosos investigadores de la Universidad de Lengua y Cultura de Beijing, del Instituto de Religiones del Mundo de la Academia China de Ciencias Sociales y de la Asociación de Estudios de la Cultura Oriental y Occidental de Hong Kong.

本项研究得到了北京语言大学、中国社会科学院宗教研究所和香港东西方文化研究会等中华人民共和国多家知名机构和著名学者的支持。

Universidad de Congreso

China : democracia, representación política y legitimidad social : balance a 100 años de la fundación del PCCh / coordinación general de Juan Cruz Campagna. - 1a ed. - Mendoza : Ediciones Universidad de Congreso - EdiUC, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-47921-2-9

1. China. 2. Partido Comunista. I. Campagna, Juan Cruz, coord. II. Título.
CDD 320.53230951

Autores:

Juan Cruz Campagna (coord.), Néstor Restivo,
María José Haro Sly, Nicolás Canosa,
Ricardo Lopes Kotz, Matías Lioni,
Gustavo Ng, Mercedes Sola
Dafne Estesio, Martín Rozengardt

Director editorial: Dr. Gustavo Made

Coordinación editorial: Ed. Lucía Gabrielli

Primera edición: 2021

©Ediciones Universidad de Congreso, 2021

Colón 90. Ciudad de Mendoza. CP 5500

Tel. 0054 261 4230630

ediuc@ucongreso.edu.ar

www.ucongreso.edu.ar

ISBN 978-987-47921-2-9

Hecho el depósito que prevé la Ley 11.723

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea digital, eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia sin permiso del editor.



AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE CONGRESO

Rector

Mg. Ing. Rubén Darío Bresso

Vicerrector Académico

Mg. Cdor. Emilio Berruti

Vicerrectora de Administración y Finanzas

Cdra. Irene Casati

Vicerrectora de Planeamiento

Arq. Karen Noval

Secretaria General

Lic. Norma García

Facultad de Ambiente, Arquitectura y Urbanismo

Arq. Karen Noval

Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración

Decano Cdor. Emilio Berruti

Facultad de Ciencias Jurídicas

Decano Dr. Alberto Rez Masud

Facultad de Ciencias de la Salud

Decano Dr. Roberto Furnari

Facultad de Estudios Internacionales

Decano Mg. Ernesto Lucio Sbriglio

Facultad de Humanidades

Decano Dr. Gustavo Made

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE RUBÉN DARÍO BRESSO	6
PRÓLOGO DE FERNANDO REYES MATTA	9
INTRODUCCIÓN DE SABINO VACA NARVAJA	15
1. LOS ORÍGENES POR NÉSTOR RESTIVO	25
2. PARTIDO COMUNISTA DE CHINA: BALANCE A CIEN AÑOS DE SU FUNDACIÓN POR JUAN CRUZ CAMPAGNA UN ANÁLISIS DESDE LA CIENCIA POLÍTICA Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES	55
3. APORTES DESDE EL SUR GLOBAL A LA TEORÍA Y PRÁCTICA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES: LA POLÍTICA EXTERIOR DEL PCCH POR MARÍA JOSÉ HARO SLY, NICOLÁS CANOSA Y RICARDO LOPES KOTZ	96
4. EL ASCENSO DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA: LA IMPORTANCIA DE LA PLANIFICACIÓN ECONÓMICA POR MATÍAS LIONI	118
5. EL PARTIDO COMUNISTA CHINO Y LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA POR GUSTAVO NG	168
6. UN MUNDO EN CIERNES POR MERCEDES SOLA	198
7. ENTREVISTA A FU LI Y SHAN QIYUE: SU EXPERIENCIA Y REFLEXIONES COMO JÓVENES REFERENTES DEL PCCH POR DAFNE STESO Y MARTÍN ROZENGARDT	228

PRESENTACIÓN

La Universidad de Congreso (UC) viene realizando, desde hace muchos años, una serie de actividades vinculadas a la comprensión, el estudio y al acercamiento con la República Popular China.

Desde el año 2005, la Universidad incorpora la enseñanza del chino mandarín en su oferta de idiomas. En 2017 lanza el primer curso de chino online de la República Argentina y en el año 2019 comienza a dictar chino mandarín dentro de la Facultad de Estudios Internacionales como materia extracurricular.

Asimismo, en la sede de extensión de la (UC) en Buenos Aires, se inauguró en el año 2015 la Casa de la Cultura China, donde también funcionan el Centro de Estudios Estratégicos (CEUC) y la redacción de la revista *DangDai*, dedicada al intercambio cultural China-Argentina.

En la misma dirección, en diciembre de 2015 se firmó un Convenio Marco de Cooperación Académica entre la Shanghai International Studies University (SISU) de la República Popular China y la UC, que ha permitido el otorgamiento de becas y el intercambio de profesores y alumnos.

Por otra parte, la UC ha firmado memorándums de entendimiento con la Beijing Language and Culture University (BLCU) en 2017 y con la Universidad de Ciencia y Tecnología del Suroeste (SWUST) en 2018.

Otro evento importante es la realización, cada año, de la «Semana de la Cultura China en Mendoza», que tuvo su primera edición en 2017 y desde entonces se lleva a cabo ininterrumpidamente, incluso durante el 2020, a pesar de la pandemia, de modo virtual. Otro hito es la creación de

la Cátedra Internacional Abierta de Estudios sobre China y Latinoamérica, dentro de la cual se realizan actividades e investigaciones.

En el presente año 2021 se han dado avances en este camino a partir de la presentación de la Especialización en Estudios sobre las Relaciones con China Contemporánea, que tenemos la convicción de comenzar a dictar próximamente. Además, a principios de este año 2021 se publicó el libro *China. La superación de la pobreza* en colaboración con Shanghai International Studies University y Xi'an International Studies University, publicado por la Editorial de Universidad de Congreso (EdiUC).

En esta oportunidad, nos enorgullece presentar el libro *China. Democracia, representación política y legitimidad social. Balance a 100 años de la fundación del PCCh*, publicado, en versión impresa y digital, por la Editorial de la Universidad de Congreso.

Para que esta obra fuera posible se contó con la colaboración del Dr. Sun Xintang, profesor honorario de nuestra casa de estudios y quien, incansablemente, trabaja por la difusión de la cultura china en Latinoamérica y la difusión de nuestra cultura en China. Su aporte y acompañamiento ha sido y sigue siendo fundamental para los avances y logros de la Universidad de Congreso en sus vínculos con instituciones del país asiático.

En ese marco, el 4 junio de 2021 la Universidad de Congreso organizó el Seminario Internacional El Camino Centenario del Partido Comunista de China, donde disertaron prestigiosos académicos de China y Argentina. Queremos agradecer la colaboración para ese evento del Instituto de Religiones del Mundo, de la Academia

China de Ciencias Sociales, y a su directora, la Dra. Zheng Xiaoyun, quién nos brindó una conferencia magistral en aquel seminario.

En el mismo sentido queremos agradecer por su apoyo al seminario y a la publicación de este libro como patrocinador a la Asociación de Estudios Culturales Occidentales y Orientales de Hong Kong.

Con la experiencia acumulada a partir de los mencionados antecedentes y el trabajo realizado durante estos años es que la Universidad de Congreso se propuso dar un paso más y profundizar su labor en el conocimiento mutuo entre los pueblos y las instituciones de la República Argentina y la República Popular China, en un marco de respeto y amistad.

*Mg. Ing. Rubén Darío Bresso
Rector de la Universidad de Congreso
Mendoza, Argentina*

PRÓLOGO

El PCCh, la flexibilidad y la persistencia

Hay una coincidencia histórica entre la realidad de 1921 cuando nace el Partido Comunista de China y la que existe ahora, un siglo después: en ambos momentos se vive una época de cambios mayores. La Primera Guerra Mundial ha dejado muchas huellas y con ella llegan cambios en las costumbres, en el uso del espacio aéreo, en los movimientos y triunfos revolucionarios tras la búsqueda de mayor justicia social. Todo ello está allí, en ebullición, pero al mismo tiempo las raíces del colonialismo imperial siguen vivas y en Asia ello se hace palpable cotidianamente. Un siglo después, en este 2021, también se vive un cambio de época. En cierta forma está culminando el aporte hecho a la historia por la Revolución Industrial y vamos entrando, con pasos acelerados y ojos abiertos a lo imprevisto, a la Era Digital. Otras formas de interacción en la sociedad, otro valor de las referencias o datos de cada individuo, otra visión del resguardo de la naturaleza, otro conocimiento del espacio abierto con exploraciones sorprendentes, otra forma de entender la palabra distancia acotada a cercanías que hace no muchos años eran impensables.

Y entre un extremo y otro cabe identificar los propósitos de los liderazgos. Los de hace un siglo con Mao Tse-Tung y sus camaradas, asumiendo que ya quedó atrás el periodo milenario de emperadores y dinastías, pero aún no hay un proyecto sólido para poner en marcha a la China del siglo xx, capaz de superar esas décadas de la humillación que aún la rodean. Los líderes de hoy saben

que la mirada al futuro debe impregnarse de tradiciones e innovaciones manejadas con simultaneidad. Desde la tradición aquella enseñanza esencial que viene desde Confucio, según la cual el que manda y tiene el poder debe saber proteger y señalar sin equívocos el porvenir. Desde la innovación poner en marcha la sabiduría contemporánea para dar mejor vida a su propio pueblo y al mundo.

Es cierto que cuando se crea el PCCh en aquel día de julio la palabra «internacional» tiene un significado de convocatoria a los pueblos, a los postergados de todo el mundo para unir sus fuerzas y cambiar el orden vigente. Pero aquellos jóvenes chinos saben que si esas ideas son parte de su pensamiento y compromiso político, mucho más lo es el rescate del ser esencial de China, de su fuerza como país con capacidad de imaginar y crear lo propio para construir una visión de humanidad justa. Un siglo después, China es potente y ha dado pasos históricos, pero los líderes de hoy saben que su gran tarea es demostrar cómo el «socialismo con características chinas» es original y sembrador de oportunidades tanto para su propio pueblo como para el devenir de la humanidad. En otros términos, hacer el aporte donde las culturas diversas puedan practicar el diálogo de lo común.

En ese marco, lo que puede detectarse al dar una mirada a la historia del PCCh es su capacidad de identificar las «realidades determinantes». Aquellas que pueden definir el mejor rumbo, aunque ello haya implicado hacer una Gran Marcha para recuperar fuerza y desde allí reanudar la batalla. ¿A veces con errores? Por cierto, y el PCCh en su andar también los conoce y sabe que ellos tienen alto costo, pero también de los errores se aprende. Por eso, al analizar

el aporte de Mao Tse-Tung a la creación de la nueva China, el PCCh ha sido transparente en decir que en un 70 % el líder fue un gran timonel, pero en un 30 % se equivocó: allí quedan registrados los propósitos y las consecuencias del Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural.

Ver antes que otros las «realidades determinantes» es a veces la capacidad genial de ciertos líderes. Aquello que no está, que puede considerarse ajeno al propio ser político y social, pero que el conductor sabio visualiza como posible de convertir en fuerza propia, aportando al desarrollo con un modo impregnado de identidad nacional. Es el aporte indiscutible de Deng Xiaoping. Este percibe que el papel del mercado –bajo la conducción planificada del PCCh– puede hacer de China una potencia. Las condiciones de habilidades, de recursos humanos, de mercado, todo está allí para impulsar una gran revolución.

Por eso el estudiar la realidad y los futuros posibles es una tarea permanente que cada vez trae más exigencias a los cuadros del PCCh. Cuando el actual presidente de China y secretario general del PCCh, Xi Jinping, convoca a todos los responsables de dirección a estudiar con máxima profundidad lo que ocurre en su entorno también les dice que en esa tarea les cabe «exigirse con más vigor en consonancia con la realidad de sus labores». En consecuencia, no cerrar los ojos a las experiencias que la vida misma y el devenir de los hechos les están demostrando. Esto es muy fuerte cuando se compara lo que era el «plan imperativo», tan propio de los así llamados socialismos reales y las experiencias ortodoxas que ya no están, al «plan coordinador», donde la ejecución de las políticas va a la par de cómo el quehacer se va dando y entregando lineamientos para actuar mejor.

Uno de los autores recuerda con razón el concepto «poiésis» derivado de la filosofía griega para calificar este modo de hacer. Se trata de tener una meta clara, un objetivo donde llegar, pero el camino para lograrlo puede estar determinado por las circunstancias. Eso reclama flexibilidad. Y cuando se ve el devenir del PCCh puede descubrirse aquello. Porque la meta fue, ha sido y será que la sociedad china viva mejor, que el «Sueño Chino» logre convertirse en realidad. Y esa marcha muestra búsquedas, curvas, incluso retrocesos, pero la valoración principal está en los logros: el lugar que hoy ocupa China en el escenario internacional. Hubo dos siglos y algo de declinación, de invasiones y crisis, pero la sociedad china de hoy convertida en un país de alto nivel educacional ha vuelto a recuperar el carácter de país de vanguardia.

Casi nadie recuerda o sabe dónde nació el papel moneda, aquello que asombró a Marco Polo: fue en la China. Aquel viajero y mercader no podía ocultar su sorpresa al ver que un trozo de papel pudiera tener mucho valor solo porque la gente así lo asumiera y la autoridad lo respaldara. Hoy, cuando los tiempos de las criptomonedas ya son parte de los sistemas financieros y China está a la cabeza de los países con uso del celular para los pagos de todo tipo, es dable preguntarse si la China de hoy, bajo la conducción del PCCh, ha puesto en marcha un sistema económico que nadie había supuesto: el mercado como factor de innovación, donde el capital debe ser instrumento para alcanzar las grandes metas del socialismo.

El PCCh sabe que tiene siempre un desafío al frente: responder a las aspiraciones del pueblo chino. Desde 1949 ese determinante ha ido evolucionando en tanto la

misma sociedad china ha ido viviendo transformaciones y búsquedas. Con el cambio de siglo se han incrementado los cambios en la calidad de vida, en las oportunidades, en los espacios educacionales y en la formación de nuevas generaciones en el exterior. La eficiencia y la capacidad de trabajo de los chinos ha quedado ratificada en las últimas décadas junto con sus inventivas. Los dirigentes del PCCh saben que hoy el país tiene un sentido de orgullo por lo que son y lo que pueden llegar a ser, pero eso implica estar siempre atentos a las señales que desde la base vienen hacia los responsables del poder. Para los gobernantes chinos, en definitiva, se trata de avanzar siempre con la preocupación de lo que uno podría llamar el equilibrio entre Estado-Mercado-Sociedad. Un Estado fuerte, orientador y estratégico; un Mercado innovador y con capacidad de crecimiento; una Sociedad con protecciones y oportunidades. Desde esa práctica, China, bajo la conducción del PCCh, entrega sus aportes a la reflexión contemporánea sobre lo que es gobernabilidad.

Todos los trabajos de este libro iluminan aspectos de este ser de China. Cómo hace, piensa y conduce el PCCh a su país de 1.400 millones de personas. Se dice fácil, pero no siempre asumimos toda la dimensión que ello envuelve en las tareas de avanzar, crecer y desarrollar en un marco de armonía y competitividad. Se engañan quienes imaginan el devenir de China como una especie de enorme orquesta donde, desde una conducción superior, todo está determinado y se cumple de manera uniforme y sin reflexión. Al interior del gran marco de orientaciones y políticas mayores, hay un pueblo que crea y compete, que ofrece productos y busca mercado, que innova para captar

la atención de un consumidor cada vez más exigente y sofisticado, que asume las grandes decisiones políticas para llevarlas a la práctica según las condiciones que en cada circunstancia se den. Y aprender de ello para realimentar al sistema central de gobierno. Es la China que avanza hacia el otro centenario –el del 2049– cuando la República Popular China cumpla su primer centenario de existencia como tal. Para entonces ya se han fijado una meta clara: ser un país desarrollado, consciente de su tarea nacional y global. Entregar, desde su cultura, lo que entienden como responsabilidad con el destino común de la humanidad.

Fernando Reyes Matta
Director del Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China,
Universidad Andrés Bello, Chile

INTRODUCCIÓN

Quiero agradecer la invitación de la Universidad de Congreso a participar en esta publicación en ocasión de los cien años de la fundación del Partido Comunista Chino, protagonista fundamental de la historia y el desarrollo socioeconómico de ese gran país. También quiero felicitar a los autores de los artículos que componen este libro por el trabajo realizado. La Universidad de Congreso tiene una fuerte historia de trabajo académico y de divulgación con la República Popular China. Fue una de las primeras universidades que apostó por el vínculo con el país asiático estableciendo la primera Casa de la Cultura China, dictando seminarios, fomentando lazos culturales, apostando a la mejor publicación sobre China que existe en nuestro país, la revista *DangDai*.

Esta publicación contiene un abanico de temas que ponen en evidencia el peso histórico y político a nivel nacional e internacional del PCCh. Néstor Restivo comienza relatando detalladamente la fundación del Partido, desde sus primeros momentos, las particularidades orgánicas del sistema político en el que se engarza, la influencia del pensamiento marxista y de la Unión Soviética, relata la vida de dos de los pioneros que conformaron la cúpula fundacional (Chen Duxiu y Li Dazhao) y los motivos que llevaron a tamaña hazaña.

Seguidamente, Juan Cruz Campagna describe el funcionamiento institucional del PCCh y menciona algunos de los aspectos más representativos del sistema político chino, como la celebración anual de las «Dos Sesiones» (两会), como el rol del primer mandatario chino Xi Jinping en liderar a China en el camino a convertirse en una gran potencia.

El capítulo que prepararon María José Haro Sly, Nicolás Canosa y Ricardo Lopes Kotz presenta los rasgos principales de cómo se insertó China en el contexto internacional desde el Sur Global, entre ellos la doctrina de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica establecida en la era de Mao Zedong, y cómo luego, en el llamado «ascenso pacífico», el país asiático se empieza a posicionar como líder global ya con el gobierno de Hu Jintao, tarea que profundiza en nuestro presente el actual secretario general del Partido, y presidente de la República Popular, Xi Jinping.

Luego, Matías Lioni analiza el ascenso de la República Popular China desde la mirada de la planificación como parte de la ciencia económica, siendo un elemento de gran importancia para el sistema económico y político chino, datando las distintas etapas de planificación estatal desde la era de Mao en adelante, haciendo énfasis en la planificación como núcleo del proceso de reforma y apertura comenzado a fines de los 70 con Deng Xiaoping. En este sentido, el autor destaca el rol de garante asumido por el PCCh para concretar este proceso de modernización de forma exitosa, ponderando el bienestar del pueblo por sobre la capitalización de la economía.

Gustavo Ng continúa con un artículo muy actual que detalla el gran logro de la superación de la pobreza de China y el rol del PCCh en este camino. Destaca cómo tanto en el Plan Quinquenal XIII como en los sucesivos informes de gobiernos presentados en las dos sesiones se ha dado prioridad máxima a concretar este objetivo y relata la estrategia puesta en marcha en el terreno para alcanzar el objetivo de eliminación de la pobreza, con la conducción del PCCh y el liderazgo de Xi Jinping.

La autora Mercedes Sola, en un ejercicio interdisciplinario, conecta conceptos de filosofía tradicional china, la realidad internacional y la interculturalidad de los pueblos, haciendo mención a la necesidad de conocimiento entre nuestras sociedades, pese a la distancia geográfica, y debido a la relevancia del PCCh, que trasciende sus fronteras domésticas.

Finalmente, las entrevistas a Vanesa (Fu Li) y a Gabriel (Shan Qiyue) y las consideraciones de Dafne Estesó y Martín Rozengardt ponen el foco en la importancia del PCCh sobre el desarrollo del socialismo con características chinas, su rol protagónico, y la importancia que tanto Argentina como China dan a la juventud para el porvenir de nuestros países.

Me gustaría hacer algunas consideraciones generales acerca del eje central de esta publicación. Desde sus inicios, el PCCh ha velado por concretar dos objetivos muy importantes: el bienestar y la unidad del pueblo chino. En un contexto global en el cual los movimientos de izquierda tenían su auge al amparo de la Internacional Socialista y de la entonces Unión Soviética como referente, el PCCh se iba consolidando poco a poco como fuerza política de reivindicación de los derechos del pueblo chino, contra la burguesía y la inequidad social que aún permanecían en el país. Existía una deuda que el movimiento nacionalista, pese a haber derrocado al imperio Qing en la Revolución de 1911, no había podido saldar, dejando resabios de un sistema imperial clasista y muy desigual que sobrevivieron a dicho cambio político. Sin embargo, el PCCh puso como principio fundamental el lema de «servir al pueblo», desde la lucha y el compromiso social.

El desafío histórico más importante a sortear en sus comienzos fue el enfrentamiento con el Partido Nacionalista chino o *Kuomintang*. En ese mismo contexto de luchas internas por el poder, la invasión japonesa fue tan cruenta que aún hoy permanece en la memoria histórica del pueblo chino. La ulterior expulsión de las fuerzas niponas permitió al PCCh demostrar su valor y reafirmar la capacidad e intención de conducción del proceso político en su país. Estas luchas, y la fundamental Gran Marcha que llevó a Mao Zedong como líder y referente, tuvieron sus frutos en 1949, al fundarse la República Popular China.

Algunas ciudades relatan por sí mismas la historia de la República Popular China y hasta se han convertido en centros turísticos. Una de ellas es Zunyi, en la provincia de Guizhou, lugar en el cual se encuentra un museo que reconstruye la conferencia de enero de 1935 en la cual Mao Zedong es elegido por primera vez como líder de la Gran Marcha. Esta provincia no solo cuenta con este acervo histórico, sino que se ha convertido en el ejemplo más contundente de eliminación de la pobreza estructural de China, y de la reafirmación de la convicción del PCCh de colocar el bienestar del pueblo chino en primer lugar.

En este sentido, el PCCh asume un rol determinante como órgano de conducción del proceso político, poniendo en marcha el engranaje estatal de las diversas instituciones que pondrán en práctica las distintas directrices para el modelo de desarrollo chino. Hace solo cincuenta años, China comenzaba el proceso de reforma y apertura económica de su país. Durante el *denguismo*, el PCCh supo acompañar e interpretar las necesidades inminentes de su país, con las bases políticas y sociales cimentadas por

el Gran Timonel desde el inicio de su conducción, para comenzar el camino hacia la conversión de China en una gran potencia. «El socialismo con características chinas» como parte de su esqueleto programático ha sido clave en este proceso.

Estos cien años de vigencia del PCCh despiertan gran curiosidad en círculos académicos y políticos. En gran medida, la clave de no sucumbir a los distintos desafíos domésticos y coyunturas internacionales ha sido su adaptabilidad a las nuevas circunstancias sociales, políticas y económicas de China y del mundo. Partiendo de esa base, la «fórmula» del éxito del PCCh en sus políticas y su permanencia en el poder puede encontrarse en su tradición de autorreforma a través del tiempo, visualizando sus déficits como así también sus ventajas, la necesidad de ajuste a los cambios en la realidad socioeconómica del país; a nivel orgánico, ha puesto en marcha las distintas modernizaciones en pos de garantizar la continuidad y el sano desarrollo de la institución. Esa evaluación y supervisión permanente ha permitido un *aggiornamento* en la estructura para hacer frente a los desafíos modernos. Podríamos afirmar que se mantuvo en estos años el principio de las contradicciones (primarias y secundarias) donde la primaria siempre se situó en el bienestar de su población, colocando a la prosperidad del pueblo como centro de sus políticas públicas.

No solo sus metas y prácticas han sido reevaluadas y adaptadas. La ideología que ha cimentado desde los comienzos al PCCh –el Marxismo-Leninismo y el Pensamiento Maoísta– han sido nutridos por las ideas y prácticas de otros grandes líderes que han formado parte de la consolidación de la RPCh como un Estado fuerte

y potente tal como hoy lo conocemos. La Teoría de Deng Xiaoping –gran hacedor del proceso de reforma y apertura de China–, la Teoría de las Tres Representatividades de Jiang Zemin –que dio lugar a una ampliación de la base partidaria a sectores muy importantes de la sociedad china–, la Teoría del Desarrollo Científico de Hu Jintao, en la cual se pone de manifiesto la necesidad de una sociedad modestamente acomodada y un desarrollo pacífico y, finalmente, el Pensamiento Científico del Socialismo con Características Chinas para una Nueva Era de Xi Jinping, a partir del cual se establecen los lineamientos para esta nueva etapa de China como potencia mundial, con eje en el «Sueño Chino» como programa político central. Este ejercicio de ensamble de pensamientos y acciones es lo que ha permitido una adaptación en la base ideológica y de pensamiento del PCCh, a partir de una mirada omnicompreensiva de las necesidades del país.

Producto de estas revisiones, en el año 2013 se dio inicio a una de las políticas más contundentes del PCCh hacia el seno de su organización. La «Campaña Anticorrupción» iniciada por Xi Jinping estableció un hito fundamental en el desempeño y la transparencia del PCCh, siendo una clara muestra de confianza para la sociedad, en una especie de apuesta a un «contrato social» más ético. En este mismo sentido, el llamado a los cuadros jóvenes a la frugalidad y al patriotismo han sido cruciales para el resurgimiento de los valores que se encontraban intrínsecos en el seno del PCCh.

El rol conductor del PCCh no solo se ha manifestado en la órbita interna sino también en su perfil internacional. Desde el año 2001, cuando China accede a la OMC, empieza a percibir que las instituciones creadas desde la

Segunda Guerra Mundial no la contienen, percepción que se fue profundizando en su veloz ascenso como potencia comercial. Por esto, inició una etapa en la que además de consolidar relaciones duraderas con las economías que le interesan, va creando de forma paralela su propia institucionalidad. Surgen así el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura, la Organización de Cooperación de Shanghái y la iniciativa de la Franja y la Ruta.

Desde la asunción de Xi Jinping en 2013, China ha desplegado un plan de gobierno que ha puesto su centro en el desarrollo científico técnico. El plan «Hecho en China 2025» puso eje en la innovación, en el uso de las nuevas tecnologías, en planificar un aumento del valor agregado e incrementar el componente nacional. Este plan fue clave para lograr que por primera vez en 2019 China fuera el país que presentó más patentes tecnológicas por año, superando a Estados Unidos que venía ocupando el podio por más de cuarenta años.

Desde hace unos años China viene desplegando verdaderos logros científicos como ser la primera potencia en alunizar una sonda en el lado oscuro de la luna y recientemente ser el tercer país en conseguir muestras lunares. Asimismo, ha logrado desarrollar la tecnología que permitió que batiera récords en la exploración del fondo marino al alcanzar casi los 11 mil metros de profundidad en el fondo de la Fosa de las Marianas.

China completó su propio sistema de navegación por satélite BEIDOU logrando ser el tercer país del mundo en contar con un sistema mundial independiente de navegación por satélite, junto a EEUU con el GPS y Rusia con el GLONAS. También la Unión Europea que cuenta con su

propio sistema el GALILEO. Sumado a los mencionados hitos, China está liderando tecnologías de comunicación como el 5G, el avance en inteligencia artificial, el desarrollo de centro de datos y la computación en la «nube».

Todos estos logros tienen una dimensión aún mayor cuando vemos que este avance se ha aplicado con el fin de obtener prosperidad en la población. Como una de las acciones más destacables de los últimos tiempos, el PCCh estableció como meta la eliminación de la pobreza estructural en China. El año pasado, se cumplió ese objetivo, 10 años antes de la meta propuesta por Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible pautada para el 2030. El secretario general de Naciones Unidas resaltó el logro alcanzado por la República Popular China en el marco del 70 aniversario de su fundación: «En los últimos 70 años, China ha sacado a más de 800 millones de personas de la pobreza, que es la mayor hazaña en este frente en la historia». En el periodo de gobierno de Xi Jinping esto se profundizó, sacando de la pobreza extrema a más de 100 millones de personas en solo siete años, con políticas de inclusión social, estableciendo las bases del nuevo paradigma de desarrollo chino en pos de modernizar la economía de forma cualitativa: para alcanzar este mega objetivo, ha sido primordial lograr que la población obtenga mayores ingresos y que pueda aspirar paulatinamente a una inserción y movilidad social, real y tangible, convirtiéndose en un proceso de prosperidad sin precedentes mundiales. Muchos analistas consideran que Xi Jinping está a la altura de los máximos líderes de China conformando la triada Mao/Deng/Xi.

El presidente Xi está consolidando el poder de la política y del Partido Comunista Chino, desde una perspectiva hegeliana, que podríamos plantear en el siguiente

esquema: Tesis (Mao - 1949: Planificación Centralizada y Nacionalismo Estatista), Antítesis (Deng Xiaoping - 1978: Apertura y Reforma, liberalización y Factoría Mundial), Síntesis (Xi Jinping - 2013: Confluencia de Nacionalismo y Globalización, del hecho en China al creado en China, líder mundial de patentes tecnológicas).

El PCCh ha recorrido el territorio de la RPCh de extremo a extremo, acercándose a la gente e implementando políticas públicas que cubrieran sus necesidades. Cada día, más ciudadanos chinos se afilian al Partido, como prueba de la confianza y la apuesta a su programa político. En sus inicios, comenzó teniendo cincuenta miembros en 1921; para 1949, momento de la fundación de la RPCh, ya había conformado el Ejército de Liberación Popular que lo llevó al poder, integrado por 4 millones de personas. Hoy cuenta con más de 90 millones de afiliados, y ha logrado establecer relaciones cooperativas con partidos de distintos signos políticos de todo el mundo.

La pandemia no ha sido una excepción en China y, una vez más, la resiliencia y la habilidad de conducción se pusieron como estandartes, haciendo que, en solo unos meses, China pudiera prevenir y controlar exitosamente la propagación del COVID 19 en el país, desplegando un trabajo fenomenal en materia sanitaria, poniendo la vida de su pueblo como el valor más importante a proteger.

Hace algunos días, un colega de la RPCh me hizo un comentario muy acertado que cito a continuación: «Es que si las políticas no se abrigan y alcanzan a todo el pueblo, pues, no sirven para nada». Creo que podemos aprender mucho de estos cien años de historia, de evolución y adaptación de este gran partido con el cual se han establecido

lazos de cooperación muy estrechos con los partidos políticos de nuestro país.

Este aniversario del PCCh es más que una simple fecha para festejar. Nos indica que con esfuerzo y con claros objetivos puede alcanzarse cualquier logro. Nuevamente, quiero felicitar a los participantes de esta publicación que contribuirá a profundizar el conocimiento sobre el sistema político chino.

Sabino Vaca Narvaja
Embajador argentino en la República Popular China

1. Los orígenes

Por Néstor Restivo

En el número 76 de la calle Xingye Road, en el coque-to barrio de Xintiandi (Nuevo Cielo) de Shanghái al que todavía hoy muchos refieren como la Concesión Francesa, hay un museo para turistas pero que, sin embargo, guarda la memoria de un hecho trascendente para China y –sobre todo apreciado desde sus consecuencias en el siglo XXI– para la humanidad entera.

Se trata de una amplia casa de esquina reciclada al estilo que domina el área, llamado *shikumen*, con los frentes de ladrillos rojos y terracota a la vista y sus grandes y ovaladas puertas de madera, en cuyo interior transcurrió el Primer Congreso Nacional del Partido Comunista de China en julio de 1921, hace un siglo.

El museo evoca ese episodio iniciático del Partido, que se había fundado en secreto y con un puñado de militantes el 1º de julio de ese mismo año y que gobierna China desde 1949. Es decir, el museo evoca a los asistentes de su primer Congreso, el día 23 y sucesivos (en la pared de entrada, sus rostros esculpidos; en otra sala, las esculturas en tamaño natural de todos ellos sentados y debatiendo alrededor de una mesa, en uno de cuyos ángulos un joven Mao Zedong se erige ligeramente más alto) y piezas alusivas a la historia de la nación y a la de la extraordinaria ciudad que la alberga.

Ubicada como punto sur del estratégico delta del río Yangtsé sobre el océano Pacífico, Shanghái ya era en aquella coyuntura histórica la ciudad puerto comercialmente más importante de China, rol que venía amasando desde el siglo anterior y que tuvo mucho que ver con la violenta y deliberada introducción del opio por parte de Gran Bretaña, la «llave» que utilizó para su expansión colonialista, a la que se sumaron luego las demás potencias depredadoras.

Tras las Guerras del Opio iniciadas a fines de la década de 1830, compañías locales y extranjeras de comercio, banca y seguros, productos textiles, bienes raíces y navegación, entre otras actividades, generaron una metrópoli cosmopolita y pujante. Sobre una de las riberas del río Huangpu, los ocupantes construyeron la emblemática hilera de edificios de estilo europeo llamada el «Bund», única por su estilo arquitectónico occidental en toda Asia. Es la misma rambla o malecón desde el cual millones de turistas y locales paseaban antes y lo hacen ahora en este siglo XXI para tomarse sus fotos *selfies* con el fondo de la otra orilla del río, allá enfrente, donde se levantan los edificios más modernos y altos del mundo. Hoy es el mundialmente famoso distrito de Pudong, un escenario futurista; hasta hace pocos años, un campo de arrozales.

La contracara de aquella Shanghái llamada «París del Oriente» era, en la década de 1920, su lado menos luminoso: talleres de explotación de los *coolies* semi esclavos, trabajadores manuales y masa laboral casi infinita y barata, casas de juego y prostitución. La creación, en ese contexto, del PCCh en la ciudad fue de algún modo una señal del tránsito sin escala del fervor económico a la ebullición política.

La vivienda donde sesionó el Primer Congreso del comunismo chino fue construida exactamente en 1920, un año antes del encuentro clandestino, y abrió como museo al público en 1961, en tiempos difíciles para Mao y para toda China, ya que iba terminando la etapa del fracasado Gran Salto Adelante y la rivalidad con la Unión Soviética no hacía otra cosa que ganar temperatura.

Proveniente de la provincia de Hunan, el joven Mao había sido parte del minúsculo grupo originario que, alentado por los sucesos de 1917 en la Rusia de entonces y otros antecedentes, quería fundar una nueva organización que siguiera los preceptos del marxismo-leninismo y encauzara el proceso chino –dinámico pero errático y no necesariamente positivo desde la caída del último emperador en 1911– hacia una dirección de progreso social que el dominante Partido Nacionalista o Kuomintang no parecía animarse a encarar. También el Movimiento del 4 de Mayo de 1919, con su carácter anti imperialista y anti feudal (es decir, contra el dominio de familias-clanes como los Jiang, Soong, Kung y Chen, que habían pasado a dominar el país), fue un antecedente importantísimo de ese derrotero.

Los quince comunistas que asistieron en secreto a la casa de Shanghái aquel 23 de julio de 1921 fueron, además de Mao, Li Da (que en la mesa citada está sentado a la cabecera) y Li Hanjun, en representación de Shanghái; Zhang Guotao y Liu Renjing, provenientes de Beijing; He Shuheng, de Changsha, Hunan, igual que Mao; Dong Biwu y Chen Tanqiu, de Wuhan; Wang Jinmei y Deng Enming, de Jinan; Chen Gongbo, de Guangzhou; Zhou Fohai, quien representó a los muchos estudiantes chinos que entonces residían en Japón, y finalmente Bao Huiseng, en condición de delegado

de quien había sido elegido el primer secretario general del Partido y no pudo asistir, Chen Duxiu. Todos ellos eran chinos. Por debajo de Chen, Zhang Guotao fue elegido director de Organización y Li Da, de Propaganda, y los tres formaron el primer Comité Central. Los otros dos asistentes eran extranjeros y observadores: pertenecían a la Internacional Comunista, o Tercera Internacional: fueron el camarada Nikolsky, de la Unión Soviética, y Hendricus Josephus Franciscus Marie Sneevlie, de Holanda, apodado Maring.

Además de Chen Duxiu, tampoco asistió a ese primer Congreso el otro gran líder e ideólogo del Partido, Li Dazhao. Se estima que por entonces el Partido tenía en China poco más de 50 militantes, entre los cuales también se lucieron Tan Pingshan, He Mengxiong, Lou Zhanglong, Deng Zhongxia, Liu Renjing y He Shuheng, parte del grupo núcleo.

En el extranjero también había adherentes; entre muchos, dos chinos llamados a tener roles relevantes en el Partido desde pocos años después y por el resto de sus vidas. Uno era Zhou Enlai, quien sería el primer ministro de China durante todo el ciclo maoísta. Y otro, quien sería el gran sucesor de Mao tras su muerte acaecida, como la de Zhou, en 1976, Deng Xiaoping. En 1920, Deng –padre de la Reforma y Apertura adoptada en el célebre Tercer Pleno del XI Comité Central del Partido, que desde 1978 hasta hoy volvió a transformar a China en la potencia en que se ha convertido– había ido a estudiar a Francia acompañado por un tío. En 1922 se unió al Partido Comunista de los Jóvenes Chinos en Europa (luego Liga de Jóvenes Socialistas Chinos en Europa) y en 1924 se integró al PCCh.

Una curiosidad es que de los quince asistentes al Primer Congreso solo dos sobrevivieron para estar en la Plaza de Tiananmen en la fundación de la República Popular casi tres décadas después: el propio Mao y Dong Biwu. El resto había muerto en combate, fuera en la guerra civil o en la guerra contra la invasión japonesa, o había sido expulsado del Partido, o había desistido. Algo también curioso es que esa primera asamblea no pudo terminar en la casa de la calle Xingye Road, que en rigor durante la ocupación francesa se llamaba Rue Wantz, o Wantze, y era patrullada por policías franceses, porque justamente algunos de esos agentes irrumpieron y descubrieron la maniobra clandestina y los militantes debieron huir de allí. Terminaron la reunión el 31 julio en un bote turístico del lago Nan (del Sur, *Nanhu*) en Jiaxing, una localidad de la provincia de Zhejiang pocos kilómetros al sur de Shanghái y cercana a Hangzhou. Donde, por cierto, hay otro monumento nacional que evoca el singular acontecimiento.

La cuestión central de ese Primer Congreso, según las actas que se conocieron luego, fue discutir el establecimiento oficial –y definir su nombre– del que sería el Partido Comunista de China y adoptar un programa de acción y sus objetivos, entre los cuales estaba derrotar a la burguesía por medios revolucionarios y encabezando la lucha con el proletariado, reconstruir el país también liderado por la clase obrera y eliminar las distinciones de clases sociales, establecer una dictadura del proletariado para lograrlo y abolir toda propiedad privada de los medios de producción.

Varios años después, Mao escribiría: «Veamos el proceso de la revolución democrático-burguesa de China, iniciada con la Revolución de 1911. Ha tenido varias etapas

distintas. Constituyen, en particular, dos etapas históricas sumamente diferentes el período en que la revolución fue dirigida por la burguesía y el período en que la dirige el proletariado. En otras palabras, la dirección del proletariado ha provocado un cambio radical en la fisonomía de la revolución, ha conducido a un nuevo alineamiento de las clases, ha hecho desencadenarse en gran escala la revolución campesina, ha impreso un carácter consecuente a la revolución antiimperialista y antifeudal, ha abierto la posibilidad de la transformación de la revolución democrática en revolución socialista, etc. Nada de esto era posible en el período en que la revolución se hallaba bajo la dirección de la burguesía» (Mao, 1968).

En los años siguientes, consecutivamente entre 1922 y 1928, con excepción de 1924, ocurrieron los Congresos II al VI. Y el VII pudo recién volver a hacerse en 1945, cuando ya la guerra civil y la guerra contra los invasores japoneses, que habían devastado al país, quedaban atrás. A partir de allí, la práctica de los Congresos partidarios se fue formalizando, excepto en los turbulentos años de la Revolución Cultural maoísta, cada cinco años.

Detengámonos un poco en los dos cuadros más importantes del momento en lo que sería el Partido, Chen Duxiu y Li Dazhao, que evocan también dos estatuas separadas en la casa museo mencionada, donde ambos aparecen conversando. Y luego, en el Gran Timonel.

Pioneros

Chen Duxiu nació en 1879 en la provincia de Anhui y, dado el temprano fallecimiento de su padre, prácticamente fue criado y educado por su abuelo: un estricto y tradicionalista fumador de opio que lo introdujo en la cultura clásica, que luego tanto rechazaría, al igual que otros intelectuales que veían en esas ataduras (el peso de la moral confuciana, el examen imperial, etc.) la razón de la decadencia china de entonces, obviamente además de la dominación extranjera en algunos de sus territorios. Dos de ellos, a quien el joven Dixiu seguía mucho, eran Kang Youwei y Liang Qichao (Schell y Delury, 2013).

A principios del siglo xx, Chen Duxiu fue a estudiar a Japón, siguiendo un camino recorrido por varios de quienes buscaban aprender del modelo Meiji y modificar China, como por ejemplo Sun Yat-sen, quien el 1º de enero de 1912, tras la caída de la dinastía Qing en octubre de 1911 luego del levantamiento de Wuchang y la Revolución de Xinhai, sería proclamado primer presidente de la República de China.

La militancia estudiantil de Chen hizo que las autoridades imperiales pidieran su extradición, por lo cual el gobierno nipón lo deportó. De vuelta en su país, Chen pasó algunas temporadas detenido y fue parte de la fundación de la Sociedad Patriótica de Anhui, y poco tiempo después, ya viajando entre Japón y China, estableciéndose entre Beijing y Shanghái, jugó un rol central en la creación de la revista *Nueva Juventud*, de importancia fundamental entre los reformistas y revolucionarios.

La línea editorial que él contribuyó a forjar junto a otros intelectuales como Li Dazhao denunciaba la sumi-

sión a los poderes coloniales extranjeros, pero apuntaba sobre todo a socavar las rémoras tradicionales que, en su visión, habían llevado a China de ser una nación poderosa a otra humillada y sometida. Otra estrella de *Nueva Juventud* a quien Chen convenció para que colaborara fue Lu Xun, figura prominente de la nueva literatura china y a quien hoy y desde hace varias décadas evoca uno de los parques más hermosos de Shangháí. Mao Zedong también llegó a escribir algunas notas en la revista de quienes eran sus admirados profesores. Los primeros escritos de Lu Xun en la publicación datan de 1918 y entre ellos destacaron los que luego conformarían su novela *Diario de un loco*, que causó una sensación intelectual y es considerada una pieza esencial del período, además de un clásico, en la que describe dolorosamente una patria que se devora a sí misma.

Desde sus primeros números en 1915, *Nueva Juventud* fue el faro que iluminó al movimiento decidido a terminar con la vieja China. El primer número tuvo una editorial del propio Chen, quien llamaba a «ser independiente, no servil; ser progresista, no conservador; ser agresivo, no callado; ser cosmopolita, no aislacionista; ser pragmático, no formalista; ser científico, no soñador». En otras posteriores, escribía encendidamente en favor de la democracia y la ciencia. Dos años después, la Universidad de Pekín (primera institución de educación moderna establecida en China a fines de la Dinastía Qing, en 1898, con el nombre de Universidad Imperial de Pekín) lo invitaba a ser el decano de la Facultad de Artes y Literatura. Aceptó el desafío.

El año siguiente, 1919, fue una hora clave. El fin de la Primera Guerra Mundial supuso para China nuevas pérdidas territoriales, que se sumaban a los desgarros y a la

humillación de las derrotas en las Guerras del Opio en el siglo anterior. El día 4 de mayo, tras conocerse que, en la cumbre de Versalles, Francia, que selló la finalización de la contienda, habían sido cedidos a Japón numerosos privilegios comerciales en Manchuria y en Shandong (antes en poder de Alemania, cuya derrota en la Gran Guerra había ilusionado a los chinos con recuperarla), miles de jóvenes salieron a manifestarse en la Plaza de Tiananmén de la capital, que entonces era mucho más chica que ahora.

Frente a lo que había sido la Ciudad Prohibida de los emperadores, esos rebeldes escribieron una página sustancial de la historia china del siglo xx. Furiosos contra europeos y estadounidenses (acaso fue la primera vez que Mao escribió contra el imperialismo norteamericano, al denunciar en las páginas de *Nueva Juventud* las falsas promesas que había hecho e incumplido el presidente Woodrow Wilson), los rebeldes incendiaron la casa del ministro de Comunicaciones Cao Rulin (lo tildaron de pro japonés) y «golpearon al embajador chino ante Japón. La policía reprimió y los estudiantes respondieron llamando a la huelga. Pronto se fueron sumando a la protesta los recién formados sindicatos obreros y diferentes sectores sociales, al tiempo que se fue extendiendo a ciudades como Tianjin, Shanghái, Nanjing, Wuhan, Fuzhou y Guandong, con consignas como: “¡No al tratado!”; “¡Boicot a las mercaderías japonesas!”; “¡Ciencia y democracia!”. Al que sería conocido desde entonces como Movimiento del 4 de Mayo o Movimiento por la Nueva Cultura se sumaron muchos intelectuales como, por ejemplo, los escritores Guo Moruo, Mao Dun, Ba Jin, Lao She y Qu Qiubai o las escritoras Ding Ling, Bing Xin, Chen Hengzhe y Ling Shuhua» (Gándara, 2019).

Resultado de estas movilizaciones, varios activistas fueron a parar a la cárcel, como nuevamente el propio Chen Duxiu, quien pasó detenido casi tres meses. Poco después partiría a Shanghái para poner en marcha la fundación del Partido Comunista chino. Aunque no pudo participar del primer Congreso hecho en la clandestinidad, fue el primer secretario general del Partido fundado el 1° de julio de 1921. Lo pagó caro. El gobierno de Chiang Kai-shek y sus nacionalistas mataron a dos de sus hijos. Y unos años después, tras la represión de 1927 por parte de los nacionalistas, en el propio PCCh fue víctima de acusaciones contradictorias, de desvío derechista y de trotskista, lo cual ciertamente fue en el último tramo de su vida. Terminó sus días perseguido y encarcelado por el Kuomintang e ignorado por sus antiguos camaradas en la villa de Jiangjin, sobre las montañas de la provincia de Sichuan.

En cuanto a Li Dazhao, nació en la provincia de Hebei, hijo de padres campesinos, logró formarse en buenas escuelas, entre ellas, la Universidad de Waseda de Japón. Regresó a China en 1916 e ingresó como bibliotecario a cargo en la Universidad de Pekín –donde también se encontraba Mao– y luego como profesor de Historia y Ciencia Política. Cuando Chen Duxiu fue nombrado decano, invitó a Li a escribir un número especial de *Nueva Juventud* dedicado al marxismo, dado el interés que Li había mostrado en los acontecimientos de 1917 en Rusia.

Por ejemplo, Li escribió en 1918 el artículo «Una mirada comparativa entre las revoluciones Francesa y Rusa», en la revista *Yan Zhi*. Allí señaló que la Revolución China debía seguir el camino de la Revolución de Octubre, que violentamente desalojó del poder a la burguesía latifundis-

ta para empezar a construir el primer país socialista en la historia de la Humanidad.

Por ese y muchos otros estudios (notoriamente dos en *Nueva Juventud*: «Mi mirada sobre el marxismo» y «Victoria Bolchevique»), a Li se lo considera un introductor en su país de las ideas de Carlos Marx y Federico Engels (de hecho, fundó la Sociedad de Estudios Marxistas en su Universidad), y asimismo tuvo estrechos contactos con enviados soviéticos a China, así como con la Embajada rusa. Es más, allí se refugió cuando fue perseguido por el Kuomintang ya en manos de Chiang Kai-shek (Sun Yat-sen había muerto en marzo de 1925) y por el «señor de la guerra» Zhang Zuolin. Pero, aun así, Li y otros camaradas fueron arrestados y luego ahorcados, el 28 de abril de 1927.

La ascendencia de Li Dazhao sobre la primera camada de líderes marxistas en China fue reconocida por el propio Mao, quien muchos años después confesaría en una entrevista al periodista estadounidense Edgar Snow que había sido su «verdadero maestro». «Cuando yo trabajaba como bibliotecario en la Universidad de Pekín, Li Dazhao me guio hacia el verdadero sendero marxista», señaló (Snow, 1974).

Respecto del encuentro fundacional, se puede concluir sobre la base de la historia oficial china que mientras Li Dazhao se encargó de construir el Partido en Beijing (de hecho, su oficina en el campus universitario puede ser considerada la base), Chen Duxiu lo hizo, por idea de Li, en Shanghái, aunque ambos estuvieron ausentes de la hoy célebre reunión por razones de fuerza mayor. Maring, el holandés de la Internacional que sí participó de la cita clandestina, le había dicho que bajo ninguna circunstancia debía ser hecha pública la convocatoria.

Finalmente, una breve referencia a otro participante clave del Primer Congreso, Mao Zedong, sobre quien tanto se ha escrito dada su dimensión gigantesca en la historia mundial del siglo xx. Por un lado, la tremenda y tendenciosa «leyenda negra» que le prodigó el matrimonio de la exiliada Jung Chang con el irlandés Jon Halliday hasta textos muy críticos internos, como los de Li Shenzhi, quien llegó a ser alto funcionario de la Academia de Ciencias Sociales de China, o en general la línea de la llamada neo ilustración (o *new enlightenment*), entre muchos otros (ver la crítica lapidaria a esta tendencia en Gao, 2018). Por otra parte, la vasta historiografía oficial china. Y, en medio, la enorme cantidad de ensayos y obras desde distintas miradas y procedencias.

El Gran Timonel, el padre de la patria moderna china, había nacido en una comuna campesina de la provincia de Hunan en 1893.

En un entorno hostil y con un padre muy rígido, la seguridad y firmeza en sí mismo y sus convicciones (acaso un contrapunto con la figura algo trágica de Chen Duxiu) contribuyeron en Mao Zedong a ser, con los años, el líder que repuso la dignidad nacional en su pueblo, humillada por un siglo.

A los 18 años se fue de su casa y recaló en la mencionada Universidad de Beijing, en su biblioteca. Ahí conoció a Li Dazhao y, ya lector de *Nueva Juventud*, escribió sus primeros artículos en la revista que dirigía Chen.

Aunque dejó ese trabajo poco antes del Movimiento del 4 de Mayo, los acontecimientos de 1919 lo inspiraron notablemente en su regreso a Hunan y en sus escritos de entonces sobre el estado de la cuestión en torno a la «unidad de las masas populares», que asombraron al propio

Chen, quien lo leyó pasando una temporada más de cárcel en Beijing (Schell y Delury, 2013). En su provincia natal, Mao tuvo el mandato de construir la primera célula comunista del lugar. Pero en julio de 1921 fue convocado para el Primer Congreso fundacional del Partido en Shanghái.

En rigor, según diversos historiadores, su adhesión al comunismo habría tenido más que ver con la desilusión que sentía por los frustrados intentos reformistas y revolucionarios anteriores para hacer renacer el nacionalismo chino que él reivindicaba. En 1949, el año de la toma del poder, escribió un artículo sobre la «dictadura democrática del pueblo» donde señalaba que esos progresistas habían mirado demasiado a Occidente en búsqueda de respuestas. Pero, ¿no era de allí que llegaron los golpes imperialistas contra la patria? Lo mismo había ocurrido con respecto a Japón. Había que ir a las raíces propias, es decir... al campesinado, que representaba 80 % de la nación. Esa debía ser la vía revolucionaria a seguir y sobre esa base (lo propio, la experiencia concreta de su pueblo) absorbió las enseñanzas del marxismo.

Lo demás en torno a Mao Zedong escapa a este artículo: su creciente liderazgo en el partido, en especial a partir de la guerra civil y de la guerra contra Japón, la experiencia de la Larga Marcha (1934-1935) y de su llegada a Yan'an, en cuyas remotas montañas rearmó heroicamente a un diezmado Ejército Rojo, que había pasado de 86 a solo 8 mil soldados, a partir de 1935, y finalmente la victoria proclamada en la Plaza de Tiananmen el 1º de octubre de 1949 y toda la compleja experiencia en el poder, con zonas luminosas y oscuras, hasta su muerte en 1976.

El contexto

El Primer Congreso del PCCh ocurrió justo una década después de la caída del último emperador, Puyi, entonces un niño, en 1911. En 1908 habían fallecido el emperador Guang Xu y pocos días después la emperatriz regente Cixi. El vacío de poder era evidente en una dinastía que ya se había corroído completamente.

En rigor de verdad, podría decirse que la historia de la Revolución China había comenzado ya a mediados del siglo **XIX** con un levantamiento campesino que fracasó y con la Rebelión Taiping (1851-1865), de connotaciones religiosas y sociales, que también fue aplacada por la dinastía Qing. Esa rebelión tomaba en cuenta formas de gobierno de carácter occidental para terminar con la casa real, o bien constituir un tipo de monarquía constitucional.

Ya casi en el puente con el siglo **XX** se dio asimismo el levantamiento de los *bóxers* de 1898, enfocado en la crítica al dominio foráneo de una parte sustancial de la vida pública china. Tuvo el apoyo inicial del propio emperador Guang Xu, pero finalmente y tras cien días fue aplastado por la emperatriz Cixi. Y en 1894, un año antes de otra derrota humillante para los chinos, esta vez contra el rival histórico, Japón, Sun Yat-sen, precursor de la revolución democrática, junto a otros chinos residentes en el extranjero, fundó la Sociedad de Renacimiento de China (Cao y Sun, 2011), para ya en 1905 dar lugar a la Liga Revolucionaria Tongmenghui, que aspiraba a convertirse en el partido político de la burguesía. Son todos intentos que, ya luego del período imperial, en 1914, darían lugar al nacimiento del Kuomintang.

Mención aparte como precedente de las formaciones reformistas, revolucionarias o de izquierda en China merece el efímero Partido Socialista chino y su *Revista Socialista*, ambos fundados por Jiang Kanghu, un profesor universitario que había comenzado con ideas anarquistas, que luego creó la mencionada organización partidaria (duró de 1911 a 1913) y se fue corriendo tan a la derecha y al antipatriotismo que terminó apoyando a sectores alentados por Japón, por lo que fue arrestado como traidor para morir en la cárcel en 1954.

En cuanto a la organización de la clase obrera específicamente, merecen citarse también algunos antecedentes valiosos.

En Shanghái, Zhang Guotao, uno de los 15 asistentes al Primer Congreso, creó el Secretariado de los Trabajadores de China. En las vísperas del nacimiento del PCCh, los tres gremios más numerosos de la ciudad eran el textil, el siderúrgico y el de los tipógrafos. Entre tanto, en Guangzhou (Cantón), la ciudad más pujante al sur del país, por el histórico rol de su comercio marítimo, ya hacia 1919 funcionaban veintiséis sindicatos de diversas actividades y había un periódico clasista: *La voz del trabajador*. Fue en esa ciudad capital de la provincia de Guangdong donde sesionaría, ya en 1922, el Primer Congreso Nacional de Sindicatos, con 162 delegados representando a 200 mil obreros (Gerovitch, 1985). Se realizó en la llamada Casa Sindical de Cantón. Ese mismo año, en la vecina Hong Kong, la Unión de los Marítimos lanzó una huelga que paralizó por muchos días el puerto, también clave en el comercio chino de la época y manejado por los ocupantes británicos. Otra huelga más se destacó en el período, organizada por los ferroviarios

de la línea Beijing-Hankou, que terminó en una represión con masacre incluida por parte del Ejército, lo que debilitó por unos años a la clase obrera china.

En estos movimientos, sobre todo en el de intelectuales, escritores y artistas de las grandes ciudades, lo que primó fue un hastío de las tradiciones y valores culturales a los que se veía como responsables de la decadencia moral, y pérdida concreta inclusive territorial en manos de poderes extranjeros, expresada en esa dinastía ya corrompida (Restivo y Ng, 2015).

Consideremos algunas opiniones de quienes analizaron estos antecedentes a los cambios que sobrevendrían en China:

«La preocupación revolucionaria estuvo siempre centrada en la difícil situación y el futuro de China; no obstante, el objetivo no era revitalizar las viejas tradiciones chinas, sino encontrar vías para enterrarlas» (Meisner, 2007).

«Aparecen concepciones que enfrentan al confucianismo; se amplía la enseñanza democrática; las reformas realizadas en el idioma, en especial en la escritura, posibilitan la instrucción de mayores sectores del pueblo» allí donde había «una lengua muerta, totalmente diferente a la hablada cotidianamente y a la cual, por supuesto, no tenía acceso el pueblo» (Gerovitch, 1985).

Tema que, por cierto, tiene que ver con que «en la primera década del siglo xx se fundaron cientos de escuelas modernas que serían decisivas para la modernización del caduco sistema imperio; en estas escuelas se formaría la elite intelectual que en las décadas posteriores iba a convertirse en la columna vertebral de la renovación de la cultura china» (García-Noblejas, 2017).

A su turno, en un clásico de un historiador estadounidense se señala que «la coerción ejercida por las cañoneras occidentales sobre China, e incluso la ocupación anglo-francesa de Pekín en 1860, fueron desastres menores, de corta duración y marginales, comparados con las rebeliones de mediados de siglo que arrasaron las provincias más importantes. Los europeos y los norteamericanos que se aseguraron privilegios especiales en los nuevos puertos abiertos chinos constituían la periferia de este gran trastorno social, no sus creadores» (Fairbank, 1997). Es decir que, en esta mirada, habrían sido de mayor peso las resquebrajaduras internas de una dinastía en decadencia, como la Qing de manchú, antes que la ocupación extranjera las raíces más de fondo de los cambios que reclamaba la sociedad china.

Desde 1890 el descontento se hizo mayor. Ahí jugaron un rol pensadores como Yan Fu o Liang Qichao. Hijos de la elite burocrática-terrateniente tradicional empezaron a perder confianza en la utilidad y la validez moral del estilo confuciano de vida. Comenzó un proceso de desintegración social y cultural masivo, un violento «rechazo iconoclasta del pasado chino» (Meisner, 2007), además del caos político que se agregó luego de los sucesos de fines de 1911 que acabaron con miles de años dinásticos. Cinco años antes de la caída de Puyi, en 1906 se traducía por primera vez al chino el «Manifiesto Comunista» de Marx y Engels, publicado originariamente en 1848.

Marx había escrito, tras condenar el avance colonial y el saqueo del Gran Bretaña sobre China: «La revolución china encenderá la chispa en la mina, presta a estallar, del presente sistema industrial, y desencadenará la crisis gene-

ral que hace tiempo se viene acumulando, la cual, cuando se propague al extranjero, será seguida inmediatamente de revoluciones políticas en el continente» (Gu, 2020).

Ya se ha mencionado al Movimiento del 4 de Mayo como un gran antecedente revolucionario. Al año siguiente se fundó la Asociación de Estudios de la Teoría Marxista en Beijing y la Sociedad de Estudios del Marxismo en Shanghái. Y en julio de 1921, el mismo mes y el mismo año fundantes del Partido, nació la Sociedad Creación (antecedente, a su vez, de la Liga de Escritores de Izquierda, que alumbraría en 1930) que aglutinaría a muchos escritores revolucionarios como Guo Moruo, Yu Dafu, Tian Han, Cheng Fangwu, Zheng Boqi y Zhang Ziping (Ríos, 2011).

En la mirada marxista, las condiciones de posibilidad de concretar la revolución eran escasas. Sobre 400 millones de habitantes, solo un millón podía considerarse clase obrera industrial, la mayoría de ella ubicada en Shanghái y sus áreas de influencia, y la burguesía era muy débil. El carácter rural del proceso revolucionario chino, en tanto característica principal, se vería muchos años después bajo la dirección e inspiración ideológica y política de Mao.

A la caída de la casa imperial y la inauguración de la República China en 1912 siguió un período de turbulencia en el cual Sun Yat-sen no pudo afirmarse como un gobernante capaz de controlar los poderes territoriales de diversas facciones, que rivalizaron entre sí y llevaron la situación a un escenario donde surgió la dictadura de Yuan Shikai, hasta 1916. Las fuerzas feudales a lo largo y ancho de China hacían ingobernable el territorio en un modo unificado. Caído el dictador Yuan, comenzó la puja entre los barones de la guerra que se repartían el territorio chino.

Citamos todos estos movimientos para pensar, con Shambaugh (2008), que el PCCh acaso fue, como en parte sigue siendo, un estudioso tenaz de culturas y experiencias propias y algunas foráneas que, resignificadas en las particularidades y características chinas, sirvieron a la evolución de su propia sociedad. Ese autor señala que ello ha seguido una línea sin pausa desde el Movimiento de Autofortalecimiento que la dinastía Qing lanzó tras las guerras del Opio, entre 1861 y 1895, para intentar renovarse y sobrevivir, lo que apenas logró unos pocos años más.

De todas las experiencias estudiadas y que marcaban el clima de época, a los fines de este artículo sobre los orígenes del PCCh, y así como para los bolcheviques y el resto de los revolucionarios rusos fue determinante y profundo el estudio de la Revolución francesa, para sus pares chinos fue la Revolución rusa de 1917 la que representó la escenografía más determinante para traer nuevos y relativamente cercanos aires a quienes, en su patria, querían otro horizonte nacional y social.

La influencia soviética y del marxismo

Un año antes del Primer Congreso del PCCh, en 1920, la Comintern proclamó la alianza del comunismo occidental y los movimientos emancipadores del Oriente (Deutscher, 2007). Si bien era apenas un enunciado, una vez que el Partido se formalizó en China se inició un proceso de articulación. Y desde Moscú, que vehiculizó la tarea mediante la Oficina Siberiana del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), se instó a que la nueva agru-

pación se acercara al Kuomintang, que todavía era visto como el agente revolucionario y donde Sun aún estaba en su apogeo. Esa línea, que los soviéticos mantuvieron a rajatablas por muchos años ordenada por José Stalin y Nicolás Bujarin, no era compartida por figuras como el propio secretario general Chen Duxiu en China y tampoco en el ala izquierdista del PC soviético, liderada por León Trotsky. Es más, al final de su vida, Chen fundó una facción trotskista y el dirigente soviético quiso salvarlo de su ostracismo para que ayudara a la construcción de la IV Internacional, pero no pudo sacarlo de China.

La línea de Stalin se impuso. Lenin, ya enfermo, vivía sus últimos años y envió a Beijing al camarada Adolfo Yoffe como embajador. Fue el encargado de concretar esa política de alianzas con Sun Yat-sen. Otros gestores externos fueron el ruso Grigori Voitinsky, quien en 1920 organizó los primeros núcleos comunistas de China, y su sucesor, el mencionado holandés Maring, de la Internacional comunista, quien llegó a Shanghái para el Congreso en 1921 (Fairbank, 1997).

En 1924, por directivas de Moscú, el PCCh se unió formalmente al Kuomintang, de modo que cuadros comunistas pasaron a integrar las filas nacionalistas. Esto obviamente significaba que el PCCh, seguramente a desgano entre muchos de sus cuadros, sería un socio menor del Frente Único, y para no dejar dudas de la línea, en 1926 los nacionalistas fueron admitidos en la Internacional. Moscú siguió con esa postura –que incluía armas para que los nacionalistas lograran construir su ejército y unificar el país, y solo apoyo moral para los comunistas. Inclusive cuando Chiang Kai-shek, el heredero de Sun, tomó el control del

partido comenzó, apoyado por organizaciones criminales como la Banda Verde, la persecución de comunistas, que en abril de 1927 tuvo uno de sus picos más sanguinarios en Shanghái. La necesidad de organizarse y defenderse tuvo en ese episodio dramático, para los comunistas, una consecuencia muy importante: la fundación, ese año, del Ejército Popular de Liberación, entonces conocido como Ejército Rojo. Fue tras la Revuelta de Nanchang, un levantamiento militar considerado el primer choque importante entre el Kuomintang y el PCCh en la guerra civil, y en el cual entre otros líderes se destacó Zhou Enlai, quien había abogado y militado fervientemente en el frente de unidad hasta la traición del Kuomintang contra sus aliados comunistas.

Entre otras razones que tenían los soviéticos para confiar en el Kuomintang, partido mayoritario, también primaba la ambición de mantener sus posiciones en Manchuria, por ejemplo, su ferrocarril, frente a la expansión japonesa. Pero en 1927-1930, el llamado Terror Blanco se cobraría cientos de miles de víctimas más entre los revolucionarios chinos y casi barre del mapa al PCCh, como pudo haber ocurrido si Mao, ya con Chen corrido del poder partidario, no hubiese decidido su giro en la estrategia militar reorientando los restos de sus fuerzas militares hacia la remota provincia de Shaanxi. El Kuomintang, viejo partido revolucionario, ya había pasado a ser el del «orden» y la estabilidad, rechazando a los radicales rojos.

Al respecto, el propio Mao escribió que «en el período del primer Frente Único, el Kuomintang aplicaba las Tres Grandes Políticas de Sun Yat-sen: alianza con Rusia, alianza con el Partido Comunista y ayuda a los obreros y campesinos; por eso era revolucionario y vigoroso y constituía una

alianza de diversas clases para la revolución democrática. En 1927, sin embargo, el Kuomintang se transformó en su reverso, en un bloque reaccionario de los terratenientes y de la gran burguesía» (Mao, 1968).

Si bien era necesario e inevitable el vínculo de los primeros marxistas chinos con el primer Estado obrero del mundo, a los comunistas orientales les resultó siempre difícil aceptar las condiciones de Moscú, así como establecer bases mutuas y duraderas de confianza y comprensión. La historia se repetiría ya con Mao en el poder a fines de la década de 1950 y principios de la siguiente, cuando se vivió un cisma entre el PCCh y el PCUS, o entre Mao y Nikita Jrushchov, que casi deviene en una guerra (Galeano, 1964). Ya caída la URSS, el período actual de respetuosas, cooperativas y profundas relaciones entre los líderes ruso Vladimir Putin y chino Xi Jinping son claramente una excepción auspiciosa a la historia.

Sobre la experiencia soviética en los primeros años del proceso revolucionario chino, es interesante observar este punto de vista del Gran Timonel: «Otras personas sostienen un punto de vista igualmente erróneo, que también refutamos hace tiempo. Dicen que solo es necesario estudiar la experiencia de la guerra revolucionaria de Rusia, o dicho más concretamente, que basta solo con seguir las leyes que rigieron la dirección de la guerra civil de la Unión Soviética y los manuales militares publicados por las instituciones militares soviéticas. No se dan cuenta de que esas leyes y manuales reflejan las características particulares de la guerra civil y del Ejército Rojo de la Unión Soviética. Si los copiamos y aplicamos al pie de la letra, sin hacer ningún cambio, también seremos como quien “se recorta los pies

para que le quepan en los zapatos” y sufriremos derrotas. Estas personas razonan así: Si nuestra guerra es una guerra revolucionaria, como la de la Unión Soviética, y si esta ha triunfado, ¿qué alternativa cabe sino seguir en todo su ejemplo? No saben que, si bien debemos tener en especial estima la experiencia de la guerra de la Unión Soviética, porque es una experiencia de la guerra revolucionaria de la época contemporánea, experiencia adquirida bajo la dirección de Lenin y Stalin, igualmente debemos apreciar la experiencia de la guerra revolucionaria de China, pues la revolución china y el Ejército Rojo de China tienen muchas condiciones particulares» (Mao, 1968).

En definitiva, se pueden identificar tres grandes causas que confluyeron para que aquellos pioneros camaradas fundaran el PCCh en 1921. Por un lado, el clima de época revolucionario, que se extendía mundialmente tan lejos cruzando los océanos y llegando por ejemplo hasta México y el proceso que transformó al país latinoamericano en 1910 (donde, como en China, el rol del campesinado fue la clave); luego, la influencia creciente del marxismo frente a un mundo donde avanzaba el capitalismo desarticulando a sangre y fuego viejos órdenes, y en tercer lugar condimentos propios de la historia china de las últimas décadas.

Un gran historiador del proceso sintetiza así los años que corrieron desde ese acontecimiento clandestino en Shanghái hasta la gran masacre contrarrevolucionaria de Chiang Kai-shek, en 1927: fueron «dos fracasos». Uno, el de la llamada «revolución nacional» democrática burguesa, que no cuajó a pesar de haberse borrado, tras miles de años, el poder imperial. Otro, el de la naciente clase obrera urbana china, destruida por el Partido Nacionalista. Ambos fra-

casos trasladaron el proceso de la ciudad al campo, «donde crecería el maoísmo y se forjaría la victoria revolucionaria en 1949» (Meisner, 2007).

Proyección, cien años después

A fines de febrero de 2021, al pronunciar un discurso en una reunión para lanzar una campaña sobre el aprendizaje y la educación de la historia del Partido Comunista de China entre todos sus miembros, lo cual incluyó un nuevo libro de su autoría, el secretario general del PCCh y presidente de la República Popular, Xi Jinping, hizo énfasis en la importancia de estudiar la historia partidaria, teniendo en cuenta que este año se celebra su primer centenario.

Dijo que esos estudios servirían para lograr una «revitalización nacional» –uno de sus lemas, incluido en su «Sueño Chino»– y responder a la situación global. Sostuvo que aprender la historia del Partido ayudará a sus miembros a tener más confianza, a ser más responsables y más morales, y los exhortó a abrazar el aniversario con acciones concretas. Habló de la necesidad de innovaciones políticas, de aprender de la experiencia y de estar siempre conectado con las masas. Y, finalmente, Xi describió al Partido como un gigantesco barco que lleva a China hacia delante de manera constante con «las expectativas del pueblo y la esperanza de la nación» (Xinhua, 2021).

Subamos un momento, como historiadores, a esa nave. Mirando desde la popa el recorrido de sus estelas en la mar, la travesía registra un sinfín de vicisitudes. Aquel puñado de dirigentes comunistas que el 1° de julio funda-

ron el PCCh y veinte días después se citaron clandestinamente en una casa de Shanghái para realizar su Primer Congreso vivía uno de los tiempos más turbulentos de la China moderna, recién en sus primeros pasos de vida no dinástica y donde ya no había un emperador todopoderoso dominando sobre el *Tianxia* (todo bajo el cielo), sino más bien cientos de millones de hombres y mujeres perdidos, empobrecidos o miserables desde siempre en su enorme mayoría, con sus concepciones morales y culturales temblando y humillados ante el mayor poder, riqueza y tecnología que ostentaban los extranjeros.

Absorbiendo las ideas revolucionarias que podían servirles en su propósito, aceptando al principio ser parte de un frente político que, con la unidad del país, pudiera ir saliendo adelante; traicionado y perseguido luego, recompuesto en el profundo interior de China apoyándose en el campesinado y, finalmente, venciendo tanto a los enemigos internos como a los ocupantes extranjeros, los comunistas chinos se abrieron paso y fundaron en 1949 la Nueva China.

Sobre el período maoísta que se abrió hasta la muerte del Gran Timonel en 1976, o sobre «algunos problemas en la historia de nuestro Partido», la lectura oficial partidaria, en un documento de 1981 aprobado por unanimidad, fue que las medidas tomadas por Mao Zedong habían sido acertadas en 70 por ciento y con errores en 30 por ciento.

Es evidente que decisiones como el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural resultaron en grandes calamidades para el pueblo chino. Pero también lo es que las campañas de alfabetización, de reforma agraria para posesionar a cientos de millones de chinos anteriormente so-

metidos a la explotación feudal, de las primeras industrias e inversiones en ciencia y tecnología, de la igualdad en derechos de las mujeres, de aumento sistemático en la expectativa de vida y de recuperación del orgullo nacional fueron el sustento para que, cuando con la Apertura y Reforma de Deng Xiaoping los chinos decidieron volver a empoderarse y crear riqueza, pudieran hacerlo exitosamente a partir de ese piso firme construido pacientemente en las primeras décadas de la Revolución. Como señalamos en otra oportunidad, no fue para nada un «giro al capitalismo», sino un giro hacia la racionalidad de un camino que construyera socialismo al modo chino, y generando riqueza y eliminando pobreza, como en 2021 se ha demostrado al erradicar la pobreza extrema (Restivo, 2020, y Restivo y Ng, 2021).

El genio de Deng lideró el segundo proceso revolucionario luego del de 1949-1976, y en las etapas que siguieron con los liderazgos de Jiang Zemin, Hu Jintao y Xi Jinping –siendo que para este último podría abrirse según observadores como Xulio Ríos (2019) un tercer gran ciclo de la historia de la República Popular–, así como en los debates y síntesis que expresan en el seno de la dirigencia diversas facciones con sus propias miradas sobre el desarrollo, la democracia, el socialismo, la ideología, el rol de China en el mundo, el combate a la pobreza y a la corrupción, entre otros temas en constante revisión e innovación, se fue consolidando la China rica y poderosa que asombra al mundo a cien años de la fundación de su ejecutor, el mayor partido político del planeta con más de 90 millones de afiliados, el Partido Comunista de China.

Bibliografía

- Cao, D. y Sun, Y. (2011) *Historia de China*. Beijing, China: Intercontinental Press.
- CGTN en español. (2021). *Xi Jinping exhorta a la nación a estudiar la historia del partido*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=rzkrP8tqmbk&feature=youtu.be>
- Deutscher, I. (2007). *Trotsky* (Tres volúmenes: *El profeta armado*, *El profeta desarmado* y *El profeta desterrado*). Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones.
- Fairbank, J.K. (1997) *China: una nueva historia*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Andrés Bello.
- Gándara, L. (invierno de 2019). Cien años del Movimiento del 4 de Mayo. Revista *DangDai* (Nº 25).
- Galeano, E. (1964). *China 1964. Crónica de un desafío*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Jorge Álvarez.
- García-Noblejas, G. (comp.). (2017). *China. Pasado y presente de una gran civilización*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Gao, M. (2018) *Constructing China. Clashing views of the People's Republic*. Londres, Reino Unido: Pluto Press.
- Gerovitch, L. (1985). *Tempestad sobre Asia: La primera revolución china*. En *Historia del Movimiento Obrero*. Vol. 3. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Gu, H. (2020). *Cómo el marxismo transforma el mundo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Luxemburgo – CEFMA.

- Mao, Z. (1968). *Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China y Sobre la contradicción*. En *Obras Escogidas de Mao Tse-tung*. Pekín, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Meisner, M. (2007). *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.
- Restivo, N. y Ng, G. (2015). *Todo lo que necesitás saber sobre China*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Restivo, N. y Ng, G. (comps.). (2021). *China. La superación de la pobreza*. Mendoza, Argentina: Ediciones Universidad de Congreso.
- Restivo, N. (2020). China: cómo entender si diagnosticamos mal. *Adsina*. Recuperado de <https://adsina.wordpress.com/2020/05/10/china-como-entender-si-diagnosticamos-mal/>
- Ríos, J. M. (2010). *Lu Xu y la Liga de Escritores de Izquierda de China (1930-1936)*. Granada, España: Universidad de Granada, FEIAP, CEIAP. Recuperado de <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap3/ceiap/capitulos/capitulo39.pdf>
- Ríos, X. (2019). *La China de Xi Jinping*. Anuario CEIPAZ, 2018/2019. Madrid, España. Recuperado de <http://www.pensamientocritico.org/wp-content/uploads/2019/06/R%C3%ADos-jun-2019.pdf>
- Schell, O. y Delury, J. (2013). *Wealth and Power. China's long march to the Twenty First Century*. New York, Estados Unidos: Random House.
- Shambaugh, D. (2008). *China's Communist Party. Atrophy and Adaptation*. Washington, D.C., Estados Unidos: Woodrow Wilson Center Press.

- Snow, E. (1974). *China: la larga Revolución*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Xinhua (Agencia Nacional de Noticias de China). (2021). *Xi enfatiza importancia de estudiar historia del PCCh ante proximidad de centenario*. Recuperado de http://spanish.xinhuanet.com/2021-02/20/c_139755040.htm

Datos del autor

Néstor Restivo es licenciado en Historia por la Universidad de Buenos Aires, con estudios de posgrado en la Universidad de Georgetown, EE. UU., gracias a una beca Fulbright. Ha trabajado en numerosos medios, entre ellos *Clarín*, *Página12*, Radio Nacional y es codirector periodístico de la revista y el portal *DangDai* sobre relaciones entre Argentina y China. Ha sido docente en universidades como la de Buenos Aires y lo es actualmente en las universidades nacionales de La Plata y de la Defensa Nacional, la Universidad de Congreso y otros centros de estudio.

Es coautor del libro *Todo lo que necesitas saber sobre China* (Editorial Paidós, Buenos Aires, 2015); autor de *China: el aliado inesperado. Presente y futuro de las relaciones entre Argentina y la República Popular China* (Editorial de la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, 2015), y coautor/compilador de *China. La superación de la pobreza* (Editorial de la Universidad de Congreso en cooperación con las universidades de Estudios Internacionales de Shanghái y de Xi'an - SISU y XISU, 2020).

Ha dictado conferencias en Beijing, Shanghái, Nanjing y Mianyang.

Es miembro del Grupo de Trabajo sobre China en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), de la Red Argentina de Profesionales de Política Exterior (RedAPPE), de la Red China y América Latina: Enfoques Multidisciplinarios (REDCAEM) y del Consejo Asesor Honorario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Argentina.

2. Partido Comunista de China: Balance a cien años de su fundación. Un análisis desde la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales

Por Juan Cruz Campagna

Introducción

El Partido Comunista Chino (PCCh) está cumpliendo un siglo de vida política y parece un buen fundamento para realizar un balance de su experiencia en la conducción de un país tan importante como China.

El PCCh es la columna vertebral del gigante asiático. Sin él no se puede comprender la historia moderna de China, marcada por las decisiones de un grupo que conduce el país desde hace setenta años. Pero, a su vez, el Partido no se puede comprender sin tener en cuenta las características de la propia sociedad china.

En América Latina existen muchos trabajos de investigación e informes vinculados fundamentalmente a los aspectos de desarrollo económico de China. El comercio, la inversión, las exportaciones e importaciones suelen ser los temas de mayor difusión. Poco se ha publicado sobre el aspecto político y de gobernabilidad de China. E incluso menos acerca de la estructura organizativa y dirigenal del sistema político chino. Nuestra intención es contribuir al estudio de estos asuntos no tan conocidos en nuestra región.

Un Partido con características propias

Desde su fundación en 1921, el Partido ha ocupado un papel central en la vida económica, política y social de uno de los países más importantes de la tierra. El presente escrito pretende analizar una serie de elementos con el objetivo de comprender la actividad que el Partido Comunista desempeña en China.

Una aclaración importante de nuestro análisis es destacar la particularidad del sistema político chino, por lo que resulta imposible examinarlo a partir de otras experiencias acontecidas en otros países. El PCCh es una organización que presenta características propias, específicamente chinas. En ese sentido, no debe compararse con ningún otro partido de otro país ni con ningún sistema político diferente. Es un fenómeno estrictamente chino y así creemos que debe analizarse.

Enrique Fanjul (2011), quien fue consejero comercial de la Embajada española en Beijing y presidente del Comité Empresarial Hispano-Chino, así como autor de varios libros sobre China, destaca muchas de estas particularidades específicas del PCCh que estamos siguiendo para describir este apartado.

Una visión superficial de la China actual podría suponer que el ingreso del Partido Comunista significó una ruptura radical con la historia anterior del país. Por el contrario, el comunismo se fusionó con las tradiciones milenarias del pueblo chino (Fanjul, 2011).

El objetivo fundamental de los comunistas chinos que tomaron el control del Estado en 1949 no era tanto construir una sociedad «comunista» al estilo de los teó-

ricos clásicos del marxismo-leninismo, sino más bien reconstruir la soberanía nacional de China, que llevaba un siglo de humillación e invasiones territoriales sobre su nación (Fanjul, 2011).

Desde la primera Guerra del Opio (1839-1842), China se vio envuelta en una serie de agresiones, por parte de las potencias occidentales, que conllevaron la pérdida de soberanía en parte de su territorio; por ejemplo, la entrega de Hong Kong al Reino Unido tras el Tratado de Nanjing (1842), el primero de una serie de «tratados desiguales» a los que China se vio forzada a plegarse y que otorgaban a diversos países extranjeros privilegios comerciales. La progresiva pérdida de soberanía sobre su propio territorio llevó a China a elaborar la idea del «siglo de humillación», que se fue transformando en un elemento fundamental de la identidad nacional, en paralelo a la resistencia heroica frente al invasor.

Los casos más extremos fueron los de Hong Kong y Macao, pertenecientes desde tiempos antiguos al territorio chino. Sin embargo, fueron ambas regiones ocupadas por países de Occidente. En 1840 Gran Bretaña lanzó la guerra del opio y obligó al gobierno de la dinastía Qing a firmar el Tratado de Nanjing bajo el cual cedía Hong Kong. El distinguido miembro del PCCh, Li Junru, quien además es profesor e investigador, ha escrito que, desde el tratado de Nanjing en adelante, China «se fue hundiendo progresivamente en una sociedad semicolonial y semifeudal» (Li, 2015: 11).

Estos tratados se prolongaron en la segunda guerra del opio en 1856, obligando nuevamente a China a firmar el Tratado de Beijing con nuevas condiciones y sometimientos a la parte oriental. Finalmente, en 1898 Gran Bretaña

obligó a un nuevo Convenio para la extensión de Hong Kong alquilando a la fuerza una gran parte de territorio chino por un plazo de 99 años que incluía más de 230 islas de diferentes tamaños.

Similares situaciones se dieron con Portugal, quien obligó a China a firmar el Tratado Chino-Portugués en 1887 para la administración de Macao.

Hong Kong regresó a China recién el 1° de julio de 1997 y Macao el 20 de diciembre de 1999, lo que marca el final del dominio definitivo de estos países occidentales sobre territorio oriental. A estos dos ejemplos de ingleses y portugueses se suman las agresiones, invasiones y abusos por parte de Francia, Rusia, Japón, Estados Unidos y Alemania, junto a la participación y colaboración de otros países.

Es decir, los comunistas chinos pretendían terminar con las agresiones exteriores y su propia debilidad para enfrentarlas. Su objetivo más inmediato no era implantar el socialismo, sino recuperar la soberanía nacional y restablecer la fortaleza de China frente al extranjero. La revolución protagonizada por Mao Zedong tuvo un importante componente nacionalista. En los primeros años el PCCh dejó en claro que su objetivo era conducir al pueblo chino para derrotar la opresión extranjera y lograr la independencia de la nación.

Ejemplo de esto es la segunda guerra contra la invasión japonesa (1937-1945) donde el PCCh ganó la confianza y el acompañamiento del pueblo.

En ese sentido, vale la pena recordar que la «unidad» y la «estabilidad» habían sido tanto las principales preocupaciones de los emperadores durante milenios como su mayor fuente de legitimidad para gobernar. En concreto,

el PCCh fue capaz de devolverle a su país la soberanía sobre su territorio, la independencia frente al invasor extranjero y, con el paso de los años, la unidad y estabilidad interna tan valoradas y respetadas por el pueblo chino.

Otro aspecto fundamental es que, en las últimas décadas, el Partido se vinculó con tradiciones milenarias del pueblo chino, como lo son el confucianismo, el taoísmo y el budismo (Restivo y Ng, 2015).

En concreto, lo que constituye la columna vertebral de la sociedad china, es decir, el confucianismo, que se ha difundido por muchas regiones del oriente, como Singapur, Taiwán y Hong Kong. Es decir, China comparte con otras sociedades asiáticas la influencia de Confucio, caracterizadas por un alto grado de estabilidad política y de obediencia y respeto a la jerarquía. Si bien al principio el confucianismo fue resistido por el PCCh y en general por movimientos reformistas o revolucionarios de fines del siglo XIX y principios del XX, en los últimos tiempos el pensador de la antigüedad ha sido retomado públicamente como unas de las fuentes del gobierno y del Partido.

Confucio (551-479 a. C.) enseña a mantener una buena conducta en la vida, cuestiones sobre el correcto gobierno del Estado, el cuidado de la tradición, la importancia del estudio y la reflexión. Las máximas virtudes para Confucio son la tolerancia, la bondad, el amor al prójimo y el respeto a los mayores y a los antepasados.

Si el gobernante es virtuoso, los súbditos imitarán su ejemplo, y lo mismo ocurre en la relación padre/hijo, profesor/alumno, jefe/subordinado, etc. Una sociedad próspera solo se conseguirá si se mantienen estas relaciones en plena armonía.

En estos vínculos el superior tiene la obligación de protección y el inferior, de lealtad y respeto. Así lo entendía Confucio y así parece tenerlo presente el pueblo chino hasta la actualidad. Estas prácticas culturales han sido conservadas hasta hoy y se trasladan al PCCh y al gobierno de China. El autor chino Liu Binjie ha escrito que el sabio Confucio es el «prototipo» de la filosofía China (Liu, 2006). «Estos sermones que impartió el sabio a sus discípulos han sido considerados normas de obrar y ser hombres de bien por los chinos durante milenios» (Liu, 2006: 84).

Ahora bien, tras la Revolución rusa se introduce en China el pensamiento del marxismo-leninismo. Especialmente el ensayo de Lenin: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, publicado en 1917. Este texto parece aplicarse perfectamente a la situación de China en ese momento. Era un país explotado por el capital financiero internacional y por las alianzas imperialistas de las grandes potencias.

Algo muy importante a destacar es que, a nuestro entender, lo que los comunistas chinos toman fundamentalmente del marxismo-leninismo es sobre todo la teoría del partido de Lenin. En concreto, toman la idea de que el partido debe ser la vanguardia dirigente, esto es, un grupo de cuadros formados y preparados para dirigir el gobierno y la sociedad china y, al mismo tiempo, debe ser una organización fuerte, jerárquica y descentralizada. En concreto, se trata de lo que se ha denominado centralismo democrático.

En las reuniones del PCCh, se propone una moción y se otorga un período de debate, luego del cual se vota. Después de que una opción es elegida, todos los miembros del partido siguen esa decisión, y se pretende que no con-

tinúen haciendo propaganda o trabajando en contra de ella, con el objetivo de actuar en unidad. Es un mecanismo rápido y efectivo. Además, la organización piramidal y dividida en grupos o células genera que se actúe con eficacia en todos los niveles. Por supuesto que la continuidad en la jerarquización no puede negar las diferencias entre un sistema autocrático, como el de los imperios, y un sistema seguido por las masas, como el movimiento popular conducido por el PCCh.

Sin embargo, en ambos sistemas (en el imperio y en el partido) los trabajos de gobierno corresponden a «profesionales» preparados específicamente para esa tarea, que son o funcionarios imperiales mandarines o los cuadros del PCCh.

Los cuadros del Partido asumieron la función de gobierno que antes había correspondido a los mandarines. El papel ideal de gobernante bondadoso y supremo, que en la época imperial había sido ocupado por el emperador, fue restablecido en la figura de Mao Zedong y, a partir de 1978, en la de Deng Xiaoping y en la actualidad por Xi Jinping.

Otra característica fundamental del PCCh es la meritocracia: los militantes deben trabajar y estudiar durante años y atravesar duras pruebas para entrar a un partido al que luego dedican su vida, no pocas veces atravesando sacrificios y esfuerzos ejemplares (Fanjul, 2011; Xie, 2020).

El Partido es una organización que reúne a las personas que, por sus méritos, su formación y su experiencia, tienen la responsabilidad de gobernar el país. Los dos sistemas están altamente jerarquizados, con una estructura de niveles de poder bien definida, a través de los cuales van ascendiendo las personas en su carrera política.

El ejemplo mismo de Xi Jinping demuestra lo que estamos diciendo. A pesar de ser hijo de un alto cuadro del PCCh, Xi Zhongxun, ex viceprimer ministro de China, el actual presidente debió seguir la misma carrera y demostrar las mismas capacidades que los demás miembros del Partido. Incluso durante la Revolución Cultural fue enviado a trabajar al campo, en la provincia de Shaanxi, entre 1969 y 1975. Después estudió Ingeniería Química en la Universidad Tsinghua, en Beijing, donde también obtuvo el doctorado en teoría marxista y en educación ideológica y política en la Escuela de Humanidades y Ciencias Sociales. En 1974 había ingresado al PCCh y desde ese momento en adelante ocupó distintas funciones en distintas provincias en su carrera política. En 1999 fue nombrado gobernador de la provincia de Fujian. En 2000 fue nombrado secretario del PCCh de la provincia de Zhejiang. En 2007 fue nombrado secretario del PCCh en Shanghái, reemplazando a Chen Liangyu, destituido por acusaciones de corrupción en su contra. El mismo año fue nombrado miembro del Comité Permanente del Buró Político del Comité Central del PCCh. Desde entonces hasta fines de 2012, también se desempeñó como miembro del Secretariado del Comité Central del PCCh y presidente de la Escuela Central del Partido. En 2008 fue nombrado encargado de los Juegos Olímpicos de Beijing. El mismo año fue elegido vicepresidente de la República Popular China, al mismo tiempo que Hu Jintao fue reelecto presidente. En 2010 fue nombrado vicepresidente de la Comisión Militar Central. En 2012 fue nombrado secretario general del Comité Central del PCCh. En marzo de 2013, luego de la confirmación de la Asamblea Popular Nacional, Xi Jinping asumió la presidencia de la

República Popular China y en marzo de 2018 la Asamblea Nacional Popular de China aprobó por unanimidad que el presidente Xi Jinping continúe en el cargo durante un segundo mandato hasta 2023.

El gran éxito económico y político de China en las últimas décadas se debe en buena medida a este factor, es decir, a la formación y experiencia de gestión que se traduce en la capacidad de sus dirigentes. Estos han demostrado una gran flexibilidad y adaptación ante las circunstancias, en la que ha radicado una de las claves de los buenos resultados obtenidos. Esta especie de «escalera» que deben transitar los miembros del PCCh resulta beneficiosa para China, al dotar a sus gobernantes de experiencia teórica y práctica en los asuntos necesarios para el país.

Por otra parte, a pesar de que es una de las organizaciones políticas que más requisitos exige a los ciudadanos para poder formar parte de él, tiene aproximadamente 90 millones de miembros. De hecho, si el PCCh fuera un país, sería el decimosexto más poblado, por encima de potencias como Alemania o Turquía.

El proceso para convertirse en miembro del PCCh suele comenzar desde muy jóvenes. Sus integrantes reciben cursos sobre la historia moderna de China, y sus maestros les instauran una serie de principios, como amor por la nación, por la patria, por la ciencia, por el trabajo y por la propiedad pública.

Ya en la edad adulta, los ciudadanos que quieran entrar de manera oficial al PCCh deben pasar una serie de duras pruebas de acceso, que normalmente duran varios años. El proceso formal comienza con la redacción de una carta de presentación. Si es aceptada, los candidatos debe-

rán asistir a cursos sobre la ideología del Partido, con sus correspondientes exámenes, y presentar una tesis.

Otro aspecto que en América Latina y en gran parte de Occidente no es muy conocido es la estructura de funcionamiento del PCCh, algo que intentamos describir a continuación.

Órganos y funcionamiento del PCCh

Hay tres órganos que destacan por encima del resto, y que son clave para comprender las dinámicas internas del partido: el Congreso Nacional del Partido, el Comité Central y el Comité Permanente del Politburó. De ellos emanan todos los poderes, y están relacionados entre sí por los mecanismos de elección de sus miembros.

El Congreso Nacional del Partido (CNP) es el eje central del PCCh, y es oficialmente el órgano con mayor poder de China. Evalúa distintos informes de comisiones, revisa la Constitución y ratifica el programa presentado por el secretario general cada cinco años.

Una de las funciones más importantes del CNP es la de elegir alrededor de 200 individuos que formarán parte del Comité Central (CC), que se encarga de dirigir el trabajo cotidiano del partido entre una y otra sesión del Congreso. Durante ese tiempo, el CC es el máximo órgano de autoridad del PCCh. A su vez, una de sus funciones destacada es la de elegir a los militantes que pasarán a formar parte del Buró Político o Politburó.

El Politburó es un grupo que incluye a las 25 personas más importantes del PCCh. Entre sus miembros normal-

mente se encuentran los secretarios del partido de regiones importantes. Dentro del centro de poder que es este órgano, existe un núcleo más pequeño al que quedan reservadas las decisiones vitales: el Comité Permanente del Politburó (CPP). El número de miembros del CPP ha variado entre cinco y once históricamente.

El CPP es el órgano de mayor influencia en China. Por él pasan muchas de las decisiones de trascendencia para el país, y cada uno de sus miembros está a cargo de una o varias áreas esenciales del gobierno.

El secretario general es el miembro de más alto rango del PCCh, puesto que ocupa actualmente Xi Jinping. Es elegido cada cinco años por el Congreso Nacional del Partido, y, hasta el año 2018, su gobierno estaba limitado a dos mandatos. Ese año, sin embargo, se aprobó una reforma constitucional que elimina esa traba y que permite, a quien sea presidente, presentarse indefinidamente a la reelección.

Además, el secretario general también preside la Comisión Central Militar, lo que lo convierte en el jefe del Partido, del Gobierno, y del Ejército.

La estructura orgánica del PCCh es similar a la estructura administrativa de la República Popular. En cada nivel se elige un Congreso que, a su vez, elige un Comité Permanente. El sistema de enlaces verticales y del centralismo democrático asegura la cohesión del conjunto y evita las actitudes contrarias a las decisiones oficiales del Partido y del gobierno.

Las organizaciones de base no se comunican entre sí, sino por mediación de los escalones inmediatamente superiores. Los Congresos de distrito, autónomo y de municipio están compuestos por delegados de las organizaciones

de base. Esos Congresos eligen un Comité Permanente y un secretario.

El principio de organización del Estado es el centralismo democrático y, como parte de él, las asambleas populares establecen las principales políticas y eligen los diferentes niveles de gobierno. «Es a la vez democrático y centralizado, es decir, centralizado sobre la base de la democracia y democrático bajo una dirección centralizada» (Xie, 2020: 45).

Los órganos del Estado siguen siendo distintos de los del Partido: es decir, se establece la separación de Estado y Partido. Pero, en la práctica, el Partido es muy importante para las instituciones estatales.

Para dar un paso más en la comprensión sobre el funcionamiento político del PCCh se vuelve importante estudiar el sistema de asambleas populares.

Las Asambleas Populares

El Estado y el gobierno de China estipula que el poder pertenece al pueblo. El pueblo ejerce el poder mediante las Asambleas Populares en los distintos niveles.

Desde el 20 de septiembre de 1954, cuando se aprobó la constitución de la República Popular China, se dejó en claro que se trata de un Estado socialista basado en la alianza entre obreros y campesinos y donde todo el poder pertenece al pueblo. La Asamblea Popular Nacional y las Asambleas Populares Locales de distintos niveles son los órganos a través de los cuales el pueblo ejerce el poder estatal. Las asambleas populares se constituyen a través de

elecciones democráticas, son responsables ante el pueblo y están sujetas a su supervisión y control. Todos los ámbitos de la vida política y social tienen su cuota de representación. A su vez las asambleas populares de niveles superiores crean comisiones permanentes que asumen un trabajo regular.

A través de elecciones el pueblo elige diputados que representan sus aspiraciones e intereses. Todos los ciudadanos de la República Popular China que han alcanzado la edad de 18 años tienen derecho a votar y a presentarse a las elecciones independientemente de su etnia, raza, sexo, ocupación, antecedentes familiares, creencias religiosas y educación o propiedad (Xie, 2020).

Las votaciones legislativas locales, equivalentes a las municipales, se celebran cada cinco años y son las únicas elecciones directas en China y no es necesario pertenecer al PCCh para ser candidato. «Los legisladores de las Asambleas Populares locales se encargan de administrar el transporte público, los servicios de limpieza y otras actividades de las ciudades» (Haro Sly, 2019: 35).

El resto de las elecciones son de carácter indirecto y el departamento de organización dependiente de la Asamblea Popular Nacional nombra a las autoridades locales.

Los diputados de las asambleas populares de distintos niveles provienen de diferentes campos y son diputados a media jornada. Trabajan y viven entre las amplias masas y tienen relaciones estrechas y naturales con estas. «Están familiarizados con el trabajo y la vida del pueblo y comprenden profundamente la voz popular. El sistema de asamblea popular recoge la información sobre la aplicación de la Constitución, las leyes y las políticas, así como

diversos tipos de opiniones y sugerencias de las masas a través de estos diputados, con vistas a tomar decisiones sobre cuestiones importantes» (Xie, 2020: 61).

Los diputados no pueden tener consecuencias ni responsabilidades penales por sus dichos, están protegidos por la Constitución y las leyes. Así pueden expresar las opiniones populares y ejercer el derecho otorgado por el pueblo sin límites ni restricciones.

Otra discusión muy importante en cuanto al análisis del sistema político chino es la relación entre el gobierno central y los gobiernos locales. Al comienzo del proceso revolucionario, el PCCh se debatió entre adoptar un sistema federal o unificado. Esta discusión se saldó a favor de la implementación de un sistema único y central que responde a una tradición histórica de China. Durante miles de años los diferentes gobiernos se esforzaron por mantener un país y una cultura unidos en medio de un amplio y diverso territorio. El PCCh heredó esa tradición de gestión unificada.

La implementación del sistema único en China tiene las siguientes características principales. En primer lugar, en cuanto a la legislación, ya que el país tiene una sola constitución y un sistema jurídico basado en ella. En segundo lugar, en los órganos del Estado, que son un conjunto centralizado de agencias estatales, que incluye el órgano supremo del poder del estado, el órgano máximo de la administración estatal y el órgano superior judicial. En tercer lugar, en lo relativo a las relaciones entre el centro y sus localidades, ya sean provincias, distritos, municipios o regiones autónomas ya que todas son regiones administrativas bajo el liderazgo del gobierno central. En cuarto lugar, en las relaciones con los países extranjeros, ya que

China es un cuerpo unificado con respecto al derecho internacional y sus ciudadanos poseen dicha nacionalidad unificada (Xie, 2020).

En el sistema unificado, el gobierno central ejerce un liderazgo parejo sobre las localidades. El poder central está concentrado. China, bajo la dirección del Partido Comunista, es reconocido como un país con un poder centralizado. «Este sistema refleja el hecho de que el Partido dirige el país en la consecución de destacados logros en su desarrollo económico y social, además de demostrar su alta capacidad de movilización política y de alta eficiencia, así como en la demostración de una sólida capacidad de respuesta frente a peligros, dificultades y otros incidentes importantes que pueda encarar el país» (Xie, 2020: 74).

El sistema político chino entiende que el liderazgo debe basarse en la autoridad y jerarquía. De lo contrario podrían generarse diferencias entre el gobierno central y los gobiernos locales, ingresando en conflictos de política y contra-política, situaciones de conflictos entre poderes del Estado o entre regiones y provincias que de esta manera se evitan.

En cuanto a la dirección unificada, el liderazgo del partido cuenta con su Congreso Nacional, su Comité Central, su Buró Político del Comité Central y el Comité Permanente del Buró Político. El Congreso Nacional es el máximo órgano de poder. El Comité Central elegido en el Congreso Nacional del Partido suele tener una o dos reuniones por año sobre los asuntos generales del Estado. A su vez, cuando la Asamblea Popular no está en sesiones, el Comité Permanente del Buró Político ejerce las funciones relacionadas.

El Comité Permanente del Buró Político se reúne todas las semanas para discutir los asuntos del Estado y tomar decisiones políticas. El partido cuenta con muchas unidades políticas directamente dependientes del Comité Central, como lo son la Comisión Central de Control Disciplinario, la Oficina General, el Departamento de Organización, el de Propaganda, el de Enlace Internacional, la Escuela del Partido a cargo de la lucha contra la corrupción, el personal de cuadros y los intercambios entre partidos. Para la administración de la legislación, existen la Asamblea Popular Nacional y las asambleas locales. Estos congresos populares eligen al gobierno central y a los gobiernos de provincia, ciudad, condado y municipio (Xie, 2020).

Otro ámbito de funcionamiento político en China, son las denominadas «Dos Sesiones» y que describimos brevemente a continuación.

Las Dos Sesiones

Las «Dos Sesiones», que se celebran en Beijing, son las reuniones anuales de la Asamblea Popular Nacional y del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino.

La Asamblea Popular Nacional es el órgano legislativo supremo de China, y la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino es el órgano principal de asesoría política del país.

La importancia de las «Dos Sesiones» radica en transmitir la información y demandas recopiladas y organizadas por los representantes del pueblo chino al órgano legislativo máximo.

Cada año, el gobierno chino presenta un informe donde establece los objetivos sobre los índices económicos fundamentales, como el crecimiento del Producto Interno Bruto y del índice de Precios al Consumidor, el déficit financiero y la producción de alimentos.

Todos los años, estas sesiones son la principal prioridad de la agenda política de China. El anuncio durante las «Dos Sesiones» de las nuevas metas de desarrollo capta el interés nacional e internacional.

Ahora bien, habiendo repasado algunos de los órganos más importantes del PCCh y luego descripto el sistema de asambleas populares y su funcionamiento, podemos presentar algunas palabras acerca de la representación y cooperación multipartidista. Se trata de otro tema poco conocido en Occidente.

Representación y cooperación multipartidista

El procedimiento de partidos políticos de China no es ni un sistema multipartidista ni un sistema de partido único, sino un sistema de cooperación multipartidista y consulta política bajo la conducción del PCCh. En la China actual, ocho partidos se mantienen activos en la participación política además del PCCh: el Partido Revolucionario del Kuomintang Chino, la Liga Democrática de China, la Asociación para la Construcción Democrática Nacional del China, la Asociación para la Promoción de la Democracia en China, el Partido Democrático Campesino y Obrero de China, el Zhi Gong Dang de China, la Sociedad 3 de Septiembre / Sociedad Jiusan, y la Liga para la Democracia y la Autonomía en Taiwán (Xie, 2020).

Estos partidos participan de los debates y de los asuntos de gobierno. Investigan los temas importantes de la política, la economía, la vida social y las preocupaciones del público en general, presentando sus comentarios y sugerencias al PCCh. Además, los miembros de estos partidos forman parte de la toma de decisiones y ocupan lugares relevantes en la gestión de gobierno.

En lo que refiere al sistema político, el presidente Xi Jinping ha explicado que se debe persistir en la unificación orgánica entre la dirección del Partido, el pueblo y la gobernación del país basada en la ley. A su vez, esto se expresa institucionalmente a partir de mantener y perfeccionar «el sistema político fundamental que es el sistema de asamblea popular, el sistema de cooperación multipartidista y de consulta política dirigidos por el Partido Comunista de China» (Li, 2015: 66).

En el presente artículo se anticipó que la formación política e ideológica es fundamental en el PCCh, por lo que vamos a profundizar en dicha característica en el siguiente apartado.

La formación y la selección de cuadros

El PCCh otorga mucha importancia a la formación y selección de los cuadros. Desde la fundación de la República Popular China y, especialmente desde el proceso de Reforma y Apertura, el sistema de cuadros del Partido ha ido mejorando día a día.

Se han elaborado criterios estrictos de selección y nombramiento de cuadros, se les ha dado constante edu-

cación y se ha llevado a cabo una supervisión permanente de ellos. De hecho, el índice de incorporación del Partido está a la par con los de las universidades más prestigiosas y selectivas de los Estados Unidos, ya que de veintidós millones de solicitantes se aceptan alrededor de dos millones, lo que significa menos del diez por ciento (Haro Sly, 2019).

Es una tradición del partido profundizar la educación de sus cuadros. En 1921, cuando se fundó el PCCh la educación no era un grave problema porque la mayoría de los militantes eran intelectuales. Sin embargo, con la expansión de las tropas revolucionarias se unieron cada vez más personas de origen obrero y campesino, que apenas sabían o no podían leer y escribir. Por lo tanto, era sumamente necesario educar y formar a estas nuevas incorporaciones. Ya el primer congreso nacional del PCCh aprobó la organización de un instituto para capacitar a los trabajadores. «El 16 de agosto de 1921, abrió formalmente la Universidad de Auto Educación de Hunan, fundada por Mao Zedong y otros. En diciembre, Li Da, uno de los fundadores del Partido estableció la Escuela Femenina de Shanghái, con el objetivo de capacitar a las líderes de los movimientos femeninos y llevar a cabo el trabajo con las mujeres. El Partido aspiraba a que todos los revolucionarios de la sociedad comprendieran la teoría partidista una vez que entraran a la organización. Esperar que los cuadros surgieran espontáneamente habría sido pura ilusión» (Xie, 2020: 250).

Siguiendo esta manera se establecieron diferentes cursos de capacitación, escuelas nocturnas, centros docentes, para instruir a los miembros y elevar el nivel cultural de los militantes y así adaptarlos a las necesidades de China en cada momento histórico.

En 1933, se estableció la escuela marxista, predecesora de la escuela central del PCCh. Más tarde el comité central del PCCh formuló el principio de que la formación de cuadros es de singular importancia y por lo tanto se creó un departamento de educación dentro del partido. Después de la fundación de la República Popular de China en 1949, la formación y educación de los militantes se llevó a cabo a gran escala hasta nuestros días.

En 2006 el Comité Central emitió el Reglamento para la Educación de Cuadros, que son los primeros estatutos básicos sobre este asunto de la historia del partido. A este se suman el Reglamento para Designación de Cuadros y el Reglamento para la Supervisión Interna del Partido, los cuales, en su conjunto, proporcionan una visión sistémica acerca de la educación, selección y evaluación de los cuadros del Partido.

En el año 2010, el Comité Central emitió el Programa para la Reforma de la Educación y la Formación de Cuadros de 2010 a 2020, que incluye planes, tareas y objetivos que significan una nueva etapa en la formación de militantes del partido.

En este proceso se afirma el principio democrático, abierto y competitivo para seleccionar a los cuadros sobre la base de los méritos. En el presente, dicho proceso se ha estabilizado. «En 2010, el Comité Central del PCCh promulgó y aplicó el Proyecto de Examen para la Selección Abierta de Cuadros Líderes del Partido y el Gobierno por Medio de la Competencia, sobre la base de la experiencia acumulada por los diferentes departamentos locales en los últimos años. Este proyecto sirvió como nuevo criterio para que los cuadros ocuparan puestos de liderazgo por medio de una selección abierta y la competencia» (Xie, 2020: 242).

La Escuela del Comité Central del PCCh es una de las más destacadas y se encuentra bajo jurisdicción directa del Comité Central. Pero también existen otras instituciones muy importantes, como la Academia China de Gobernanza, la Universidad de Liderazgo Ejecutivo de China en Pudong, la Universidad de Liderazgo Ejecutivo de China en Yan' an, la Universidad de Liderazgo Ejecutivo de China en Jingganshan y la Academia de Liderazgo Ejecutivo de Dalian. Pero además se han establecido diferentes escuelas en distintas provincias y regiones.

Es interesante prestar atención a la composición de miembros de distintos grupos y sectores de la sociedad al PCCh. «Entre los miembros del partido, el 27,2 % son mujeres y 7,8 % son miembros de minorías étnicas. La mayoría de los miembros son campesinos y pescadores con el 35 %, los trabajadores de oficina y profesionales alcanzan el 25 %, los jubilados el 18 % y el 8 % de los miembros son funcionarios del Estado. Cerca del 50 % de los miembros tienen formación universitaria» (Haro Sly, 2019: 35).

También se han elaborado diferentes mecanismos para la supervisión y rendición de cuentas que constituye un sistema integral, incluyendo informes previos y posteriores a la selección y determinación de responsabilidades cuando los miembros del partido y funcionarios violan normativas o descuidan sus obligaciones.

En un reciente libro publicado en español, *La administración y gobernación de China*, que recoge y ordena las disertaciones del Secretario General de PCCh y presidente de la República Popular de China, Xi Jinping, se encuentra un discurso del 4 de febrero de 2016, en el cual el presidente imparte instrucciones para el despliegue de la edu-

cación del Partido: «Los cuadros dirigentes militantes de nivel superior de distrito o sección deben servir de ejemplo en el estudio y educación, estudiar más y con mayor profundidad y exigirse con más rigor en consonancia con la realidad de sus labores de dirección, en un esfuerzo por elevar sus cualidades ideológicas y políticas, así como su nivel teórico» (Xi, 2018: 217).

En definitiva, consolidar la educación y formación genera que el PCCh logre adaptarse sin demasiados problemas a los diferentes cambios y sucesos que se generen en el país y el mundo.

Otro de los aspectos que resulta importante destacar es la lucha contra la corrupción y a favor de la transparencia que ha realizado el PCCh, sobre todo durante los últimos años. En algunos momentos la corrupción trajo problemas y pérdida de apoyo social al Partido, por lo que se ha hecho necesario corregir con fuerza este problema.

La lucha contra la corrupción

Pocas cosas enferman tanto a una sociedad como la corrupción de sus sectores dirigentes. Y pocas cosas dañan tanto la confianza y la credibilidad del pueblo con respecto a sus gobernantes como la falta de honestidad y transparencia en la gestión de los asuntos públicos. China no es la excepción, y se han dado casos de corrupción en algunos ámbitos debido a imperfecciones del sistema, cambios en el modelo económico o la estructura social. En muchos de estos casos el partido debió tomar medidas drásticas contra los cuadros encontrados culpables.

A partir del proceso de Reforma y Apertura y profundizado en el actual mandato de Xi Jinping, el gobierno y el Partido han adoptado una serie de medidas para mantener la transparencia y sostener el apoyo del pueblo. Así se han intensificado los esfuerzos para castigar estrictamente los casos de corrupción. «En los últimos años, los departamentos de inspección de la disciplina del Partido y el Estado, así como los órganos judiciales en los diferentes niveles de gobierno y organizaciones de supervisiones, han otorgado un impulso poderoso al castigo de la corrupción. Estos departamentos nunca se mostraron tolerantes y vacilantes para hacer frente a tales casos» (Xie, 2020: 258).

Al mismo tiempo se han mejorado los sistemas para la construcción de un gobierno limpio, por ejemplo, los departamentos de control disciplinario y los departamentos de supervisión del PCCh se han unificado en oficinas y a los cuadros dirigentes se los traslada a trabajar lejos de sus casas. A la mayoría de los funcionarios de alto rango se los investiga y juzga lejos de sus lugares de origen para los casos de corrupción.

En el año 2007, el Comité Central creó la Oficina Estatal para la Prevención de la Corrupción y el mismo ejemplo siguieron algunas provincias, municipalidades y regiones autónomas que establecieron formas de prevención de estos problemas. Asimismo, se destaca el uso de nuevas tecnologías y el papel decisivo de internet en la supervisión y el control. Existen páginas de informantes y sitios web donde los ciudadanos chinos pueden aportar información acerca de casos de corrupción para ser investigados.

El día 27 de octubre del 2016 Xi Jinping pronunció un discurso en el segundo pleno de la VI Sesión Plenaria del

XVIII Comité Central del PCCh acerca de rigorizar la vida política interna del partido donde expresaba lo siguiente: «Debemos aplicar correctamente los criterios referentes a los cuadros y ejercer un riguroso control de sus cualidades políticas, de conducta, de estilo y la honradez, premiando y asignando cargos importantes a los cuadros que sean fieles, limpios y responsables, actúen con solidez y honestidad en beneficio del pueblo, trabajen con ánimo emprendedor, impulsen determinadamente la reforma y consigan notables logros, y apartando y castigando a los cuadros que acaten las directrices en público y se opongan a ellas en privado, adulen a sus superiores, cometan falsedades y fraudes, no obtengan resultados prácticos e intenten mendigar cargos públicos» (Xi, 2018: 228).

La web se ha convertido en un importante mecanismo para que los habitantes expresen sus demandas al aprovechar su carácter abierto, transparente, rápido y también en herramienta fundamental del gobierno para investigar casos y denuncias a través de los canales de internet.

Si bien China tiene todavía un largo camino por recorrer para un control definitivo en la lucha contra la corrupción, es evidente que en los últimos años ha realizado esfuerzos para ir en la dirección correcta.

Luego de haber repasado algunos elementos propios y característicos del PCCh y la sociedad China, de detenernos en sus órganos y funcionamiento, de describir su fuerte dedicación en el estudio y formación de cuadros y de describir brevemente su lucha contra la corrupción, estamos en condiciones de analizar la legitimidad social del PCCh.

Legitimidad del partido comunista de China

Después de la fundación de la República Popular China en 1949, muchos pronosticaron que la incapacidad del PCCh no podría gobernar un Estado y que, incluso, llevaría a China al colapso.

A pesar de ciertos errores y problemas ocurridos durante el tiempo que ha gobernado, como los casos de corrupción o nepotismo, o el periodo más turbulento de la revolución cultural con Mao Zedong, o los sucesos de Tiananmen durante el mandato de Deng Xiaoping, el PCCh conserva una alta adhesión y acompañamientos por parte de la inmensa mayoría del pueblo chino.

La legitimidad del PCCh se sustenta en varios factores. Uno de ellos es que el Partido devolvió a China la unidad nacional, le permitió superar una larga crisis que se arrastraba desde mediados del siglo XIX, y la ha transformado en una potencia respetada en la comunidad internacional.

Como mencionamos antes, desde hace muchos siglos, la filosofía política china ha considerado la unidad como un fin esencial en la labor de los gobernantes. Haber recuperado la unidad y la soberanía nacional ha sido la primera fuente de legitimación. Así lo explica la profesora e investigadora china de la Universidad de Jilin: «La historia ha demostrado que, cuando las personas están aisladas como individuos, son débiles y más propensas a ser esclavizadas. Solo cuando están unidas pueden encontrar el poder para lograr la victoria en una lucha por sus propios intereses» (Lu, 2019: 539).

Por otra parte, la mejora espectacular en las condiciones de vida de la población ha multiplicado las oportuni-

des que se abren ante los ciudadanos. Más de 800 millones de personas han salido de la pobreza en China en los últimos cuarenta años, lo que hace a dicha experiencia algo totalmente inédito en la historia mundial (Restivo y Ng, 2021). Nunca antes un colectivo tan grande de población había experimentado una mejora tan radical de sus condiciones materiales de vida en un periodo de tiempo tan corto.

En la misma línea, debemos tener presente que «a finales de los años ochenta Deng Xiaoping había dicho que no se puede redistribuir una riqueza inexistente y que la contradicción principal a la cual se enfrentaba el sistema era la contradicción entre la legítima aspiración del pueblo para acceder a un mejor nivel de vida y la incapacidad del sistema productivo para satisfacer esa aspiración» (Golden, 2010: 234).

La China de la reforma ha supuesto una gran mejora en el nivel de vida, pero también en las libertades y en la seguridad personales, un hecho que generalmente no se tiene en cuenta. En los últimos años, internet y las comunicaciones en general han contribuido de forma espectacular al desarrollo de la sociedad civil, a un flujo e intercambio crecientemente intenso de información. En los últimos ocho años, China ha sacado de la pobreza a casi 100 millones de residentes rurales que vivían por debajo de la línea de pobreza. Asimismo, se ha logrado sacar de la lista de pobreza a 832 distritos y 128.000 pueblos aquejados por esta problemática.

Desde finales de 2012, China ha construido o mejorado 1,1 millones de kilómetros de caminos rurales, proporcionado suministro eléctrico fiable a las áreas rurales y ampliado el acceso a internet de fibra óptica y la cobertura

de 4G a más del 98 por ciento de las aldeas necesitadas. Durante el mismo período, 7,9 millones de casas en mal estado han sido renovadas en el país, favoreciendo a casi 26 millones de personas.

Por otro lado, las nuevas élites económicas piensan que la estabilidad de China, y su posición económica están aseguradas con el PCCh. Profesionales y empresarios se sienten seguros y cómodos con el papel dirigente del PCCh y no pretenden cambios bruscos.

En China no existen fuerzas sociales o políticas de peso significativo que reclamen un cambio de sistema político. De hecho, que gran parte de la población china considera que su sistema político es acertado (Fanjul, 2011).

China no solo ha conseguido llegar a ser la segunda economía global, sino que el país también ha desarrollado a lo largo de los últimos años una serie de políticas con las que está consiguiendo cambiar el tablero de juego de las Relaciones Internacionales.

En los últimos años, China ha consolidado su estatus de gran potencia, y a medida que sus intereses son progresivamente más complejos, es cada vez más difícil mantenerse pasiva o de perfil bajo. La premisa de «esconder potencial y aguardar el momento» utilizada por Deng Xiaoping no es hoy factible. Debido a ello, la diplomacia china va inclinándose más la balanza hacia actuaciones de política exterior de carácter cada vez más protagónico.

China ahora participa activamente en operaciones diplomáticas de diversa índole y con diferentes actores. En ese sentido, el desafío parece estar en cómo conciliar el principio chino de no intervención, y las exigencias y responsabilidades de ámbito internacional a las que debe hacer frente como gran potencia.

El pueblo chino apoya y participa en la revolución dirigida por el PCCh porque el Partido se ha comprometido a construir una nueva sociedad en la que paso a paso se ha ido estableciendo una vida más feliz para sus 1.400 millones de habitantes. Como lo escribió la profesora e investigadora de la Universidad de Jilin, Lu Jie: «La razón por la que China y su pueblo eligieron como líder al Partido Comunista es que representa el verdadero interés de las personas. Los comunistas abrieron paso hacia un país próspero, democrático, civilizado y armonioso» (Lu, 2019: 539).

En todos estos años el Partido ha prestado y ha conseguido impulsar un desarrollo general en los ámbitos económico, político, cultural y social.

Existe un último aspecto que nos interesa profundizar. Se trata del estatus de gran potencia que ha alcanzado China en los últimos años, sobre todo a partir de la presidencia de Xi Jinping.

Xi Jinping: China se convierte en una Gran Potencia

Resulta interesante destacar la emergencia y consolidación de China como nuevo protagonista del Sistema Internacional, que tiene recursos e intereses para ser un líder en el mundo actual y, creemos, mucho más en el futuro.

La República Popular China fue proclamada en 1949, cuando las fuerzas del Partido Comunista de China, bajo el liderazgo de Mao Zedong, se impusieron al ejército de la República de China, que desde entonces se ha mantenido en la isla de Taiwán.

Tras la muerte de Mao en 1976, será Deng Xiaoping quien irá tomando protagonismo. Deng pondrá en marcha una serie de reformas que inician un proceso de intenso crecimiento económico. La política exterior china siguió en este periodo las pautas definidas por Deng Xiaoping en 1978: «Una política de perfil bajo, en la que China debía evitar un excesivo protagonismo en la escena internacional y, sobre todo, cualquier conflicto que pudiera poner en peligro su objetivo central, el crecimiento económico y la modernización. Esta política se plasmó en la denominada “estrategia de los 24 caracteres”: “observar con calma, afianzar nuestra posición, afrontar los problemas con tranquilidad, ocultar nuestras capacidades y esperar el momento oportuno, mantener un perfil bajo y nunca buscar el liderazgo”» (Neila Hernández, 2018: 309).

El Estado dirigido por el PCCh pasó durante los siguientes años a adoptar políticas económicas de apertura. Este modelo de desarrollo sería continuado por Jiang Zemin y por el sucesor de este, Hu Jintao, y el actual presidente de la República Popular China, Xi Jinping. «En ese sentido hay que comprender cómo desde el final de la Guerra Fría, China empezó a adoptar una política exterior pragmática [...] y manteniendo todo su interés en las relaciones económicas, de acuerdo con el objetivo básico de la política de reformas internas, “reforma y apertura”, el crecimiento económico. A este objetivo central se supeditaron todas las líneas de acción del país, incluida la política exterior [...], lo que permitió a China beneficiarse al máximo de los procesos de globalización y mundialización con promedios de crecimiento económico en torno al 10 % interanual y transformándose en un exportador de primer orden» (Neila Hernández, 2018: 309).

El ascenso de China en la estructura de poder internacional es un tema tratado asiduamente en la bibliografía de las Relaciones Internacionales, pero por ahora casi todos los enfoques se centran en aspectos económicos. Sin embargo, la potencia asiática logró estos objetivos a partir de decisiones políticas que produjeron el salto cualitativo de mediana a gran potencia a fines del siglo **XX** y que se ha profundizado en lo que ha transcurrido del siglo **XXI**. Esta transformación alteró la estructura de poder del sistema internacional.

La República Popular en el día de hoy no es más el país pobre y humillado que heredó Mao, sino que es la segunda economía mundial, el país que más exporta e importa en el mundo, el que se encuentra en los primeros puestos en la creación de inteligencia artificial, el que desarrolló una impresionante industria espacial, y el que se halla a la cabeza de la exploración científica de la Antártida y del espacio exterior. Es, también, el primer país importante en retomar el crecimiento económico después de haber sido afectado por la pandemia de Covid-19.

China es una potencia mundial que tiene gran poder de influencia en los asuntos globales. Se trata de un Estado de 1.400 millones de habitantes con una conducción centralizada y un programa de gobierno fijado por el PCCh. En ese contexto, existen dos proyectos que sintetizan, a nuestro entender, el gobierno de Xi Jinping y de la China actual: el «Sueño Chino», con un sentido más interno, y la «Nueva Ruta de la Seda», con un sentido más internacional.

El «Sueño Chino» es un concepto que propuso Xi Jinping desde el PCCh y propone alcanzar la gran revitalización de la nación china. Su contenido básico es hacer realidad un país próspero y fuerte, con un pueblo feliz.

En septiembre de 2015, el mandatario chino realizó una visita de Estado a Estados Unidos. Durante su discurso, el presidente de China, Xi Jinping, explicó el origen del «Sueño Chino»: es un sueño de cooperación, desarrollo y paz.

El «Sueño Chino» refleja en gran medida esas aspiraciones de varias generaciones a un futuro mejor después de décadas de sufrimiento y penalidades. En primer lugar, la de progreso con identidad, es decir, la necesidad de recuperar un equilibrio entre la modernización y la tradición. También la exigencia de una vía propia para el desarrollo de China, adaptada a sus particularidades y que no resulte una copia de los modelos occidentales.

El «Sueño Chino» consiste en recolocar a China como centro del mundo, lugar que ocupó hasta que los británicos la doblegaron a partir de la primera guerra del opio, iniciando cien años de deshonras, división y ocupación de su territorio.

La profesora universitaria Lucía Fernández ha sintetizado en cinco dimensiones el «Sueño Chino»: «Una dimensión nacional, signada por alcanzar la prosperidad de China; una personal, ligada a lograr la felicidad de cada ciudadano (mejor educación, empleo, salario, seguridad social, vivienda, medio ambiente); una histórica, referida a que los ciudadanos progresen en esta etapa de desarrollo; una global, en tanto y en cuanto sea posible extender la prosperidad al mundo mediante cooperación, desarrollo conjunto, beneficio mutuo; y, finalmente, una antitética, concerniente a modificar el paradigma de orden internacional» (Fernández, 2018: 30).

El autor chino Li Junru explica en su libro titulado *¿Qué es el sueño chino?* que la idea refleja lo exigido «por

dos grandes tendencias ideológicas progresistas, el patriotismo y el socialismo que están en movimiento y estrechamente unidas en el seno de la sociedad china desde la época moderna» (Li, 2015: 174).

Mao Tse Tung, Deng Xiaoping y Xi Jinping son los tres grandes líderes de este «Sueño Chino». Mao es visto como responsable de librar a China de la opresión externa. La expansión económica sería tarea de Deng Xiaoping, creando el vigente proyecto de «socialismo con características chinas». Deng combinó la idiosincrasia china de honrar sus antepasados con el reconocimiento de que era también necesario aprender de los occidentales. Por su parte, Xi Jinping representa, en nuestro análisis, el líder de la internacionalización de China, en la cual, bajo su conducción, China ha logrado alcanzar el estatus de Gran Potencia y de actor protagónico en el escenario internacional.

La investigadora y profesora de la Universidad de Jilin, Lu Jie, quien también es miembro destacada del PCCh, escribió en su libro que el «Sueño Chino» «depende de las personas para hacerse realidad. Orgánicamente combina la prosperidad y la revitalización del país con la felicidad del pueblo. El sueño de los individuos solo puede hacerse realidad integrándose con el de la nación» (Lu, 2019: 540).

El desarrollo de China busca relaciones mutuamente beneficiosas con otras naciones. Así, parte del «Sueño Chino» de hoy es la promesa al mundo de progreso compartido, de respeto al orden internacional y de paz. Xi Jinping anunció al mundo este sueño declarando que China sería moderadamente próspera para el centenario de la fundación del PCCh en 2021 y moderna en el centenario de la llegada al gobierno del PCCh en 2049. «Durante

su gobierno, Xi sentó las bases para la China del 2020-2035 y para una segunda etapa desde 2035 hasta 2050, apoyándose en planes de modernización que incluyen crecimiento tecnológico, innovación, cultura, mejoras en el sistema rural, creación de nuevos centros urbanos (Beijing-Tianjin-Hebei, Nueva Área de Xiongan), medio ambiente y mayor acceso a los servicios» (Fernández, 2018: 31).

China pretende cumplir su sueño estableciendo relaciones amigables y pacíficas con las naciones del mundo. Es importante tener en cuenta la filosofía de China para el intercambio con el exterior y cómo busca establecer su pensamiento en «los conceptos de la paz, la amistad, la cooperación, el desarrollo, y la edificación en común de una sociedad armoniosa, los cuales han tenido plena expresión en la teoría, la política y la práctica de su intercambio con el exterior» (Liu, 2006: 121-122).

En ese marco, podemos reflexionar sobre el segundo hito iniciado bajo la gestión de Xi Jinping que resulta extraordinario. Se trata de la «Nueva Ruta de la Seda».

Las inversiones de la «Nueva Ruta de la Seda» incluyen puentes, rutas, puertos, ferrocarriles, y pueden ser propuestos por cualquiera de las partes interesadas. El corredor económico comienza en Xi'an, la antigua capital del país, y cierra en Italia, pasando por Pakistán, Irán y Turquía. Existirá al mismo tiempo una ruta marítima que conectará los muelles locales con los de Malasia, Sri Lanka, India y Kenia. La iniciativa lleva inversiones a zonas olvidadas, al mismo tiempo que China se beneficia con la creación de nuevos destinos para su producción. «La Nueva Ruta de la Seda es un proyecto de inversión y desarrollo que se propone mejorar el intercambio y la vinculación en Eurasia [...], lo

que generaría un aumento de más del cincuenta por ciento del PBI anual en el mundo. En términos concretos, se trata de una ruta terrestre (también llamada Cinturón) que parte del centro y norte de China hacia Europa y el norte de África, y de una ruta marítima (conocida como la Ruta) desde el sur de China hacia el oeste» (Fernández, 2018: 32-33). Dos tercios de los países del mundo, ya firmaron el convenio de participación de la «Nueva Ruta de la Seda», aunque no todos ellos son miembros plenos.

Uno de los motivos que han contribuido al éxito de la adhesión a la «Nueva Ruta de la Seda» es la ausencia de objeciones al sistema político de naciones a las que, por ejemplo, Estados Unidos pone censuras. Así, por ejemplo, Beijing tiene vínculos importantes con Irán y con Venezuela. Ambos países se encuentran bajo sanciones financieras y diplomáticas por parte de la Casa Blanca.

Para sus críticos, es un proyecto que busca dominar el mundo; para sus defensores, facilita el desarrollo de regiones olvidadas. La «Nueva Ruta de la Seda» es una red de infraestructuras repartida por los cinco continentes y un plan estratégico de significado geopolítico y económico. La «Nueva Ruta de la Seda» es la apuesta de China para consolidarse como una superpotencia.

Con fuertes inversiones en ferrocarriles, puertos, caminos e infraestructura, el proyecto pone a China en el centro de la escena mundial. Un proyecto global de transportes e infraestructura de proporciones inéditas, que promete ser una auténtica revolución total en tránsito de pasajeros, mercancías, hidrocarburos y alta tecnología.

Hace aproximadamente 2.300 años, mercaderes a lomo de camello instauraron una vía por la que circulaban

y se intercambiaban productos de los dos extremos del continente euroasiático. Ese camino, que se conoció como «Ruta de la Seda», impulsó el florecimiento del comercio, la cultura y la transmisión de avances como el hierro fundido y el tejido de seda de Oriente o el vidrio de Occidente.

Ahora el nuevo megaproyecto promete renovar el comercio, la industria, la innovación, el pensamiento y la cultura, al igual que sucedió con la Ruta de la Seda original, alterando el mapa económico mundial y posicionando en el centro a China.

Durante los últimos 40 años, la República Popular China logró tasas espectaculares de crecimiento. La política de Reforma y Apertura inaugurada por Deng Xiaoping, dirigida básicamente a ingresar inversión extranjera y a promover exportaciones, creó los cambios estructurales necesarios para un desarrollo económico a largo plazo.

A fin de afirmar su estrategia, China patrocinó la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. La iniciativa de esta nueva organización financiera se verifica en la necesidad china de construir un nuevo orden regional, distinto al que emergiera tras los acuerdos de Bretton Woods con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a la cabeza.

En América Latina, se observa cada vez con mayor atención e interés estos logros y propuestas que China realiza al mundo, y la más importante de esas iniciativas es la «Nueva Ruta de la Seda». En nuestra región se unieron al megaproyecto Chile, Bolivia, Uruguay y Ecuador, por citar algunos países. Argentina, si bien aún no adhirió a la «Nueva Ruta de la Seda», sí se incorporó a fines de 2020 al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura.

La iniciativa también ha sido pensada por los líderes chinos con el propósito de resolver las desigualdades internas, derivadas del proceso de transformación económica, y ayudar a las regiones menos favorecidas de su propio país.

El titánico plan de transportes puede cambiar la economía mundial y encumbrar a China como superpotencia. Por tierra y por mar, de Asia a Europa, África y América Latina, la «Nueva Ruta de la Seda» global tiene el potencial de transformar a su paso el pensamiento y la cultura del mundo entero durante el presente siglo XXI.

Conclusiones

Hemos analizado algunas características principales del PCCh y también aspectos relativos a sus órganos, estructura y funcionamiento. Después analizamos diversos aspectos como su sistema de formación y selección de cuadros o la lucha llevada a cabo contra la corrupción. Todo esto para poder reflexionar acerca de la legitimidad del PCCh y llegar a algunas conclusiones para abordar en este balance a cien años de su fundación. En ese sentido podemos afirmar que el PCCh ha dirigido el país logrando algunos éxitos muy importantes como garantizar la independencia y la soberanía durante los primeros años y alcanzar la unidad y estabilidad de China posteriormente; la elevación permanente de la calidad de vida de su población; la eliminación de la pobreza extrema y el espectacular desarrollo económico, científico y tecnológico.

Desde la Ciencia Política podemos afirmar que el PCCh ha logrado ser eficiente en la conducción política de

China y su sistema de funcionamiento permite estabilidad, relevos y movilidad de cuadros, formación teórica y práctica, adhesión y seguimiento de la población. A su vez, su sistema centralizado y unificado permite la toma de decisiones centralizada pero una ejecución descentralizada, y también evita posibles acciones en contra de las medidas ya definidas. Es decir, se trata de una forma de organizar el poder de la sociedad y de gobernar que, hasta el momento, es exitoso por sus logros, efectivo por su poder de ejecución y estable por su legitimidad social.

A su vez, el PCCh ha logrado advertir sus errores a tiempo y ha sido flexible para modificar sus aspectos negativos. El caso que hemos abordado aquí es el de la lucha contra la corrupción, pero hay otros. Es decir, a pesar de ser una estructura centralizada, no es impermeable a las críticas y defectos, sino que asimila y corrige en el proceso. Su sistema permite el debate y la discusión interna y, a su vez, permite la ejecución inmediata y eficiente de una decisión ya tomada.

El PCCh es el partido político más importante del mundo, por su cantidad de miembros, por sus recursos, por su poder y por su capacidad organizativa, operativa y de gobierno o gestión. Y, por supuesto, porque gobierna con eficacia el país más poblado del mundo y uno de los países más importante de la Tierra.

Desde el ámbito de las Relaciones Internacionales, China ha alcanzado el estatus de Gran Potencia Mundial y va camino a convertirse en Superpotencia o Hiperpotencia. Sin embargo, más allá de inconvenientes económicos, comerciales o diplomáticos con distintos países, su poder no se ha convertido en amenaza para otros. China es el único

país que se ha convertido en Gran Potencia sin invadir, colonizar, generar guerras o sometimientos en otros lugares del mundo.

Entendemos que, en gran medida, y sin desconocer el trabajo de sus antecesores, el gobierno del actual presidente Xi Jinping es el gobierno de la «internacionalización» de China. Con esto queremos decir que, bajo su gobierno, es cuando China más ha salido al mundo y cuando más el mundo ha deseado conocer a China.

Hemos tomado hacia el final del artículo dos aspectos de su gobierno que nos parecen muy significativos: el «Sueño Chino», como una guía de unión, contención y concreciones para el pueblo chino que tiene y ejerce el derecho de avanzar material, moral e intelectualmente; y la «Nueva Ruta de la Seda», que representa el proyecto de China para el exterior en la actualidad, teniendo la iniciativa de invitar a los cinco continentes a participar del plan de desarrollo económico y social más importante del mundo.

Por último, consideramos que el gobierno de China, bajo la conducción de Xi Jinping, trabaja permanentemente por un mundo más equilibrado, multilateral y sin hegemonías. Además de respetar los principios de no intervención, igualdad soberana y búsqueda del beneficio mutuo en sus relaciones internacionales. En síntesis, la expresión de un concepto que menciona muchas veces Xi Jinping: la idea de un destino compartido para toda la humanidad.

Bibliografía

- Durrutti, M. (2011). *Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: evolución histórica y conceptual*. Barcelona, España: Centre for International Affairs.
- Fanjul, E. (2011). Ocho claves para comprender el Partido Comunista Chino (parte I). *Revista del Real Instituto Elcano, Área Asia-Pacífico*.
- Fanjul, E. (2011). Ocho claves para comprender el Partido Comunista Chino (parte II). *Revista del Real Instituto Elcano, Área Asia-Pacífico*.
- Fernández, L. (2018). *El sueño chino: política comparada*. Buenos Aires, Argentina: UBA Sociales.
- Golden, S. (2010). *El contexto histórico del discurso político chino*. Barcelona, España: Instituto de Estudios Internacionales e Interculturales, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Haro Sly, M. J. (2019). *China, oportunidades para Tucumán*. Tucumán, Argentina: Gobierno de Tucumán.
- Li, J. (2015). ¿Qué es el sueño chino? Beijing, China: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Liu, B. (2006). *Filosofía china para el intercambio con el exterior en el siglo XXI*. Beijing, China: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Lu Chai, J. (mayo-junio 1984). La nueva constitución del régimen comunista chino. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. Núm. 39. Madrid, España.
- Lu, J. (2019). *Historia de la República Popular China*. Buenos Aires, Argentina: Peña Lillo-Ediciones Continente SRL.

- Neila Hernandez, J. L. y otros. (2018). *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Restivo, N. y Ng, G. (2015). *Todo lo que necesitás saber sobre China*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Restivo, N. y Ng, G. (comps.). (2021). *China. La superación de la pobreza*. Mendoza, Argentina: Ediciones Universidad de Congreso, EdiUC.
- Xi, J. (2018). *La gobernación y administración de China. Tomo I*. Beijing, China: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Xi, J. (2018). *La gobernación y administración de China. Tomo II*. Beijing, China: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Xie, C. (2020). *¿Cómo gobierna el partido comunista de China?* Buenos Aires, Argentina: Corregidor.
- Enlaces de consulta:
Radio Internacional de China <http://espanol.cri.cn/>
Agencia de Noticias Xinhua <http://spanish.xinhuanet.com/>
Pueblo en Línea <http://spanish.peopledaily.com.cn/>
Canal de Noticias CGTN <https://www.cgtn.com/>

Datos del autor

Juan Cruz Campagna es maestrando en Estudios Latinoamericanos y licenciado en Ciencia Política y Administración Pública por la Universidad Nacional de Cuyo. Diplomado en Extensión «Entendiendo a China» por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Es docente e investigador de la Universidad de Congreso, Coordinador de Investigación y Extensión de la Facultad de Estudios Internacionales de

la Universidad de Congreso y Coordinador Ejecutivo de la Cátedra Internacional Abierta de Estudios sobre China y Latinoamérica. Ha escrito numerosos artículos sobre realidad internacional publicados en medios de comunicación de Argentina, América Latina y China.

Fue asesor de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados de la Nación Argentina y de la Cámara de Diputados de la Provincia de Mendoza de Argentina. Actualmente se desempeña en el Instituto de Ayuda Financiera bajo la órbita del Ministerio de Defensa de la Nación.

3. Aportes desde el Sur Global a la teoría y práctica de las Relaciones Internacionales: la política exterior del PCCh

Por María José Haro Sly, Nicolás Canosa y Ricardo Lopes Kotz

«Independientemente de las condiciones concretas de cada uno de nuestros países, la mayoría de nosotros necesitamos superar la situación de atraso producto de la colonización y lograr cada uno nuestro desarrollo según la voluntad de nuestros pueblos y sin interferencia foránea». *Zhou Enlai, Conferencia de Bandung, 1955.*

La institucionalización de las ciencias sociales y las múltiples perspectivas eurocéntricas que creó el sistema universitario moderno no pueden separarse de lo que ocurrió simultáneamente en el sistema mundial (Wallerstein, 1996). La colonización real surgió a la par con la colonización epistemológica, esta última facilitando los esfuerzos por comprender, manipular y controlar el mundo no occidental (Haro Sly, Demellenne & Mielants, 2021). La construcción de las ciencias sociales, como tal, se basó en la realidad de los cinco países importantes en el proceso de emergencia del capitalismo (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos) (Wallerstein, 1996).

A diferencia de otros saberes que se ubican en sus localidades, este conocimiento moderno tuvo la arrogancia de la universalidad y se extendió de manera hegemónica,

subalternizando otros conocimientos. Es desde este espacio privilegiado en cinco países centrales donde se sigue proyectando una universalidad del conocimiento científico desde una particularidad o «*Weltanschauung*» occidental local (Wallerstein, 1996).

En ese sentido, la emergencia de las teorías de relaciones internacionales (RIs) occidentales, el realismo, el liberalismo y sus derivados han emergido como el marco teórico universal de las RIs. La mayoría de los analistas occidentales se suscriben intuitivamente a una visión unilineal de que todas las naciones no occidentales seguirán el camino occidental de desarrollo y de que no hay otra forma de progreso. Debido a esta convicción, asumen que ciertas ideas e ideales apreciados en Occidente, como la teoría democrática del desarrollo y la economía del *laissez faire*, tienen un valor trascendental, objetivo y universal (Hsiung, 2010: 17).

En consecuencia, menosprecian, incluso desdeñan, los valores, perspectivas e instituciones del «Resto». Incluso, como bien describe Chang, (2002) este ideal es falaz y ahistórico, ya que las potencias occidentales han implementado políticas proteccionistas y de defensa nacional antes de «patear la escalera» y proponer el liberalismo comercial y económico. Permeada por el desarrollo del campo de la economía, la teorización de las relaciones internacionales ha avanzado hacia el ahistoricismo y eurocentrismo.

Zhang (2001) sostiene que la teorización racionalista en general, tanto de la persuasión neorrealista como de la neoliberal, ha producido un conjunto de teorías deductivas que apuntan y pretenden trascender la historia. El neorrealismo de Waltz, por ejemplo, se considera «no

contaminado» («limpio») por la historia. Conceptos como Estado, orden internacional y soberanía, tan centrales para el acto de teorización en la disciplina, rara vez se han historizado en su contexto adecuado (Zhang, 2001). Holsti (1998) señaló que el estudio estadounidense de las RIs formó un paradigma único en el que se basaron estudios similares en otros países generando una situación de dependencia intelectual (Chan, 1999).

Rosenau (1996) señala un rechazo predominante de «la aplicabilidad de la teoría general» de las RIs para explicar e interpretar las relaciones internacionales de China contemporánea. En líneas generales, esta premisa es también aplicable al Sur Global, donde los conceptos, metodologías y aplicaciones de las teorías hegemónicas de las RIs no reflejan ni explican una buena parte de los fenómenos internacionales o, peor, condicionan los campos de saber y justifican la dominación occidental en pos de la aplicación de una teoría universal.

En ese sentido, Chan (1999) sostiene que sería útil estudiar las perspectivas chinas y de muchos otros países sobre las relaciones internacionales para complementar una literatura incompleta que está fuertemente dominada por el pensamiento estadounidense y europeo. Así, la teoría de las relaciones internacionales tendría verdaderamente una naturaleza internacional.

Este trabajo se propone presentar conceptualizaciones y prácticas que marcaron una manera de insertarse en el contexto internacional desde el Sur Global a partir de conceptos tales como los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica de Mao, entre las décadas de 1940-1960, y conceptos como el de «ascensión pacífica» de China a partir

del siglo XXI. La emergencia de estas conceptualizaciones surgen en dos momentos clave de transición hegemónica: 1) las Guerras Mundiales, el desplazo de Gran Bretaña y la emergencia de Estados Unidos como país hegemónico y el ascenso de líderes con fuerte raigambre nacionalista e industrialista, como el Chairman Mao Zedong en China y tantos otros casos en el «Tercer Mundo»; 2) el declinio de los Estados Unidos, la orientación de la política externa norteamericana hacia Medio Oriente, la incorporación de China en la Organización Mundial del Comercio, la re-emergencia de China como potencia internacional. Situación en la que se advirtió el cambio de una política de «perfil bajo» con Deng Xiaoping a una de «perfil alto» y el surgimiento de China como líder global con Hu Jintao.

Considerando que, como explicitó Wallerstein (1996), el desarrollo de las ciencias sociales no puede entenderse sin la vinculación con el desarrollo del sistema-mundo y la posición de los países en él (centrales, semiperiféricos o periféricos), en determinados procesos de transición hegemónica, se abren posibilidades de emergencia de cierta «autonomía relativa» para países periféricos del sistema mundial que pueden desplegar políticas de inserción estratégica.

No siempre los desenlaces son iguales. China como país semiperiférico experimenta una transición hacia una economía central y se consolida como la segunda potencia económica, mantiene autonomía relativa y consigue ejercer su soberanía en términos políticos y económicos. Mientras que otros países semiperiféricos se involucran en procesos momentáneos de autonomía relativa en el campo internacional que son coartados por la injerencia

extranjera y las alianzas de estas en el ámbito doméstico con fuerzas políticas que subordinan su política exterior a los centros de poder occidentales. Presentan así una inserción internacional zigzagueante con ciclos con fases de autonomía relativa a otros de fuerte dependencia económica y política.

Este artículo se organiza cronológicamente, concentrándonos en la política exterior de China en los dos escenarios enumerados anteriormente, aunque sin obviar el contexto histórico y los procesos intermedios entre cada etapa. La primera sección analiza la China de Mao y los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica planteados por Zhou Enlai en la Conferencia de Bandung. Luego se analizará el protagonismo global que adquirió China con Hu Jintao. Finalmente, realizaremos conclusiones integradoras del trabajo.

La China de Mao y los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica

China cuenta con una historia imperial que se remonta a 5.000 años (Frank&Gills, 1992; Pommeranz, 2000; Arrighi, 2010). China fue la mayor potencia económica y tecnológica en dieciocho de los últimos veinte siglos. Durante estos siglos, la China imperial creó y sostuvo un sistema internacional que «siempre fue más duradero y exitoso que el orden comparable de cualquier otra nación histórica. La Pax Sinica, frecuentemente etiquetada como el orden mundial chino, tardó siglos en tomar su forma definitiva y contó con extensos períodos de paz» (Zhang, 2001: 52).

De acuerdo con la filosofía política de la China imperial, Mencio sostenía que «donde hay unidad, hay paz» (Zhang, 2001: 51). China fue el centro de un intrincado orden regional en el que los Estados y regímenes limítrofes pagaban tributos, generalmente en forma de obsequios a la corte china, reconociendo así su papel central en la región. A cambio, estos Estados también podrían recibir obsequios y protección (Hess, 2010). De hecho, el propio nombre de China en mandarín (中国) significa «el Reino del Medio».

Las Guerras del Opio (1839-1842 y 1856-1860) representan el momento de ese sometimiento y degradación. Debilidad que fue explotada no solo por británicos, franceses, rusos, alemanes y portugueses, sino también por el imperio japonés, que llegó a anexarse parte del territorio chino hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. El colonialismo condenó a China a la posición de un país subdesarrollado. Un «siglo de humillación», según la expresión utilizada en China (百年国耻), antecedió a la fundación de la República Popular en 1949 (Haro Sly & Liaudat, 2021).

En 1921 surgió el Partido Comunista de China en medio de un contexto de invasión extranjera, pérdida de la soberanía y el rumbo de lo que había sido uno de los imperios más importantes de la historia. Una alianza momentánea con los nacionalistas fue estratégica para contener y expulsar la invasión extranjera, que solo terminó de concretarse con la derrota del Imperio japonés durante la Segunda Guerra Mundial. Una larga guerra civil azotó al pueblo chino y, finalmente, el Ejército Rojo liderado por Mao Zedong logró imponerse y fundar en 1949 la República Popular China.

Desde entonces, la RPCh puede ser definida como un Estado-Partido, en el cual la estructura partidaria atraviesa todas las instancias del Estado, como se aborda con más detalle en el capítulo a cargo de Juan Cruz Campagna en este mismo libro. Existen otros ocho partidos políticos menores que conforman junto al Partido Comunista el «Frente Unido». Sin embargo, el país está gobernado por el Partido Comunista que mantiene la hegemonía. La base de la organización es el centralismo democrático, un principio concebido por el teórico marxista Vladimir Lenin en el cual, dentro del grupo líder, el centralismo democrático se materializa a través del liderazgo colectivo y la toma de decisiones colectivas. Cada miembro del liderazgo tiene su derecho a expresar sus opiniones, pero la decisión final estará de acuerdo con el consenso alcanzado por el grupo. Los individuos pueden mantener sus opiniones consigo mismos, pero tienen que respetar la decisión colectiva (CGTN, 2017). El órgano máximo está conformado por el Congreso Nacional (más de 2.000 miembros), que se convoca cada cinco años. El Comité Central (casi 400 miembros) se reúne una vez al año y se toman las decisiones fundamentales. La mayoría de los deberes y responsabilidades recaen en el Politburó (25 miembros) y en el Comité Central del Politburó (7 miembros, incluido el presidente y secretario general del Partido), la máxima dirección del Partido y del Estado (Haro Sly, 2019). Es consecuencia de lo afirmado, a los fines de este capítulo y del propósito del presente libro, cuando hablamos de las políticas encaradas por el gobierno o el Estado chino puede leerse que son decisiones que toma o ha tomado el Partido Comunista de China.

De acuerdo con Keith (1989: 44,45), Zhou Enlai, primer ministro y encargado de las Relaciones Internacionales de la RPCh, creó y desarrolló un estilo de diplomacia proletaria para la Nueva China. Zhou enfatizó que la diplomacia de la Nueva China abarcaría los principios revolucionarios de «independencia y autosuficiencia» (*self-reliance*). La larga y angustiosa experiencia en China del imperialismo y feudalismo había resultado en un claro rechazo de la «diplomacia servil» del antiguo gobierno «nacionalista». Incluso la experiencia soviética, aunque útil, no sería exactamente apropiada para el «marxismo concreto» de la Nueva China. Keith (1983) explica que el concepto de «autosuficiencia» es un hilo conceptual que recorre todo el tapiz de la experiencia revolucionaria china.

Sus complejas connotaciones tal vez no se transmitan adecuadamente en la traducción al español. 自力更生 es una frase de cuatro caracteres que consta de dos compuestos: el primero significa «autoestima» y el segundo transmite la idea de cambiar la vida o de una «regeneración». Juntos, los dos compuestos significan «permanecer firmes para cambiar a una nueva vida». El significado se vuelve bastante claro en el contexto histórico de un movimiento revolucionario que tiene progresivamente el nacionalismo y el socialismo (Keith, 1983).

Una de las primeras decisiones de política exterior más importantes del Partido Comunista Chino fue la decisión de aliarse con la URSS contra Estados Unidos, lo que colocó a la RPCh en medio del intenso conflicto soviético-estadounidense. Esta decisión fue un factor importante de la extensión del conflicto de la Guerra Fría al este de Asia. En el caliente contexto de la mal llamada «Guerra

Fría», China participó de la Guerra en Corea y más tarde en Vietnam. Con la muerte de Stalin (1953) se sucedieron una serie de cambios en la política exterior rusa y en el liderazgo del comunismo a nivel internacional.

En este contexto, China se orientó a los países emergentes a mediados de la década de 1950, el momento clave fue la Conferencia de Bandung en 1955. El presidente de la India Nehru invita a China a participar del Movimiento de los Países No Alineados. Mao envía al primer ministro Zhou Enlai, quien se destaca por su participación y búsqueda de consenso entre los países en desarrollo. Zhou propone los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: 1) el respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial; 2) la no agresión mutua; 3) la no interferencia en los asuntos internos de otros países; 4) igualdad y beneficio mutuos y 5) la coexistencia pacífica (Garver, 2016).

La aproximación de China a gobiernos no comunistas pero antioccidentales fue, en efecto, la búsqueda de creación de un frente único antiimperialista. Zhou no plantea diferencias de ideología y sistema político, sino más bien se centra en discutir el problema central y compartido entre las naciones del Tercer Mundo de la experiencia colonial y la dependencia y sus implicaciones económicas para la soberanía. Nehru vio que estos creaban un orden moral internacional diferente del enfoque de la política de poder de los países occidentales (Garver, 2016). Zhou, en conversaciones con Edgar Snow (1974), incluso planteaba como pilares para establecer relaciones con EE. UU. el respeto a los Cinco Principios y el reconocimiento a la cuestión Taiwán como un asunto interno de la RPCh, como cuestiones prioritarias, siendo el resto de los asuntos «margi-

nales». Hoy en día, los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica siguen siendo el núcleo central de la cooperación Sur-Sur y el reclamo de estos países en contra del intervencionismo de los países centrales.

Un aspecto importante del análisis es que en China existe una comprensión diferente del significado de la teoría en comparación con Occidente. En la academia occidental, una teoría a menudo se refiere a un cuerpo de conocimiento sistemático que tiene como objetivo describir, explicar y predecir fenómenos sociales y puede servir como guía para la formulación de políticas. En China, sin embargo, la teoría se entiende como una herramienta que sirve principalmente, si no únicamente, como guía para la política. Debe derivarse de la práctica y, a cambio, debe servir a la práctica. En este sentido, la teoría está orientada a las políticas, no simplemente relacionada con el crecimiento y desarrollo del conocimiento, como se entiende comúnmente en Occidente (Chan, 1999: 15,16).

En China, la formación teórica de los cuadros y el conocimiento de las enseñanzas del marxismo, el leninismo, el pensamiento de Mao Zedong y la teoría de la construcción del socialismo con características chinas de Deng Xiaoping tienen utilidad para resolver problemas prácticos complejos (Chan, 1999: 15,16). La teoría es importante para la práctica, como decía Marx: «Los filósofos han explicado al mundo, ahora se trata de cambiarlo». O como agregaba Lenin: «Sin la teoría revolucionaria, no habría ningún movimiento revolucionario». De acuerdo con el Diario del Pueblo el hecho de que Mao lideró revoluciones «exitosas» en China y que Deng transformó la economía del país son un reflejo de su profunda formación teórica

(Diario del Pueblo, 1994). La comprensión de una teoría liberadora desde China y para China no se justifica por el conocimiento en sí, sino por sus aplicaciones prácticas para la consolidación de la soberanía.

La China de Hu Jintao (2002-2012)

El maoísmo recuperó el orgullo nacional y la soberanía. Además promovió una política redistributiva que tuvo logros y desaciertos. Principalmente, promovió una serie de procesos políticos complejos, como el Gran Salto Adelante (1958–1961) y la Revolución Cultural (1966–1976), que conllevaron a vaivenes económicos y políticos impredecibles. A pesar de ello, al final de la década de 1970, Deng Xiaoping, sucesor de Mao, expresó la evaluación oficial del Partido sobre el gran líder de la revolución china como 70 % positiva y 30 % negativa (Global Times, 2013). En la valoración se consideraba que, a pesar de los errores cometidos por Mao, el Partido Comunista Chino había tenido una enorme importancia para sostener al país y estaba en condiciones de dirigir lo que Deng Xiaoping llamó la Segunda Revolución China.

Las políticas positivas desde el establecimiento del régimen socialista en la inversión en capital humano básico, el flujo de recursos hacia la salud básica y la educación fueron sustanciales para generar capacidades fundamentales para el despegue industrial posterior (Ho-Fung, 2017).

Ya al final de la vida de Mao, China comenzó a aproximarse a Estados Unidos en un juego político internacional de distanciarse de la URSS post muerte de Stalin y nego-

ciar muy bien esa aproximación con logros y beneficios para el país. China fue reconocida internacionalmente, fue incluida en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, recuperó Hong Kong y comenzó la política de «Una China, dos Sistemas», que fue dejando atrás el reconocimiento internacional de Taiwán.

Tras la muerte de Mao en 1978, Deng Xiaoping se convirtió en el máximo líder del Partido y de la República Popular. Con su llegada al poder, el país experimentó una serie de reformas que lo llevaron a consolidarse como la segunda economía mundial. Algunas de las medidas comandadas por el Estado influyeron en las áreas de agricultura, industria, ciencia y tecnología y defensa. Con el lema de Deng Xiaoping, «La pobreza no tiene que ver con el socialismo. Ser rico es glorioso», se instauró una economía mixta que liberalizó al mercado pero, al mismo tiempo, preservó la propiedad y regulación estatal. Este proceso ha consternado a los teóricos de la economía y de las teorías del desarrollo.

La política exterior china bajo Deng se caracterizó por una «Estrategia de desarrollo independiente y pacífica» para sus relaciones externas. Los objetivos fundamentales de esta política eran preservar la independencia, soberanía e integridad territorial de China, crear un entorno internacional favorable para la reforma y apertura económica de China y modernizar, construir, mantener la paz mundial e impulsar el desarrollo común. Para salir del aislamiento que siguió al incidente de la Plaza de Tiananmen, diseñó una política exterior del *taoguang yanghui* (韬光养晦), «mantener un perfil bajo y manejar los tiempos» (Shambaugh, 2020) «nunca reclamar liderazgo», es decir, «no evocar miedos in-

necesarios con una asertividad excesiva». Posteriormente, redactó la política conocida como 12 caracteres (兵臨城下、敵強我弱、以守為主) expresando que: «Los soldados se acercan a la ciudad, el enemigo es fuerte y nosotros somos débiles, la defensa es el objetivo principal» (Deng, 1997). Así la política externa se concentró en mantener un perfil bajo y defender la soberanía.

Desde 1978, China ha crecido a un promedio del 10 % anual, muy por encima de otros países ricos o centrales (cerca del 3 % para Estados Unidos, 1,7 % Japón, 0,5 % para Alemania). Después de ingresar a la OMC en 2001, el perfil internacional del país comienza a cambiar, con un aumento de las balanzas comerciales y una expansión significativa de sus inversiones extranjeras directas. El mandato de Hu Jintao (2002-2012) es el marco de este cambio en la política exterior china, que ahora tiene un perfil de creciente integración y liderazgo, con el lanzamiento de la estrategia «Going Global», que inicialmente buscaba el acceso a mercados que pudieran proporcionar recursos naturales (especialmente petróleo y gas natural) que permitieran el mantenimiento de las tasas de crecimiento y desarrollo económico del país.

El presidente chino, Hu Jintao, esbozó por primera vez la idea de un «mundo armonioso» (和谐世界, Hexie shijie) en 2005. Dentro de este discurso, un mundo armonioso se presenta como una alternativa al sistema construido por Occidente. Para aquellos que sostienen la cosmovisión armoniosa, el sistema occidental dividió a las naciones en Estados desarrollados y Estados en desarrollo. Dentro de esta lógica binaria, las naciones se clasifican, por lo tanto, como desarrolladas o en el camino

hacia ese objetivo. Dentro del concepto de mundo armonioso, esta lógica binaria se ha utilizado para legitimar no solo la negación de otros valores y normas dentro de los asuntos internacionales sino, en su forma más extrema, el colonialismo. La armonía permite tener en cuenta las diferencias genuinas. La armonía también requiere universalidad porque no puede existir en presencia de desarmonía (Duggan, 2017).

La creación de un sistema mundial armonioso conduciría a un sistema universal que acepta la singularidad de cada nación, creando un sistema equilibrado y pacífico. En opinión del gobierno chino, estas filosofías, que han creado un nuevo «modelo chino» de gobernanza, sirven como una alternativa legítima al «modelo democrático» de Occidente, en particular para los países en desarrollo. Hu expresó que «es necesario tratar a todos los países como iguales, independientemente de su tamaño, poder o riqueza, respetar el derecho de las personas a elegir voluntariamente el camino para el desarrollo de sus propios países, no interferir en los asuntos internos de otros países y no imponer el propósito de uno a otros» (Zheng, 2007).

Desde 2000, las relaciones de China con los países latinoamericanos, incluyendo a Brasil y a Argentina, han experimentado un vuelco y se ha convertido en el primer y segundo socio comercial de la mayoría de los países. Tanto Argentina como Brasil cuentan con una asociación estratégica integral bilateral. China apoya a Argentina en la defensa de las Islas Malvinas. Además, el G-77 más China apoyó a Argentina en un proyecto ante las Naciones Unidas para establecer un marco regulatorio sobre el proceso de reestructuración de deuda soberana. Las concepciones

de la política exterior china, su desarrollo y utilidad en la construcción de un orden internacional armonioso contribuyen para la construcción de un sistema más equitativo que defienda la soberanía y la no intromisión, ideales que son sistemáticamente imposibilitados por la política externa de los países centrales.

Conclusiones

Las teorías de relaciones internacionales, fundamentalmente las norteamericanas, están permeadas por una serie de premisas y cosmovisiones (*Weltanschauungen*) occidentales. Muchas veces, estas, al presentarse como ahistóricas y universales, justifican las desigualdades de poder y la intromisión en los asuntos internos de países periféricos. Los países dominantes se apropian de los significados y contenidos de conceptos como «Occidente», «Democracia», «Desarrollo», «Economía» y discriminan –y muchas veces demonizan– a versiones alternativas que puedan confrontar esos parámetros de «universalismo», que como mencionamos anteriormente suelen ser justificaciones a la dominación y el colonialismo político, ideológico y económico.

El Sur Global es receptor de teorías, no es reconocido por la elaboración y consolidación de Teorías (con mayúscula) en el plano internacional. Pensar en las experiencias concretas desde el Sur, no con el sentido de buscar conocimiento por el conocimiento sino como elaboración de teorías-prácticas que contribuyan a generar un orden internacional «justo» o «armónico», es necesario. La defensa

de la soberanía de cada uno de los países sin importar su tamaño, poder, riqueza o modelo de desarrollo precisa de una teoría y práctica que solo será posible desde la visión del mundo desde el Sur Global.

En el recorrido de este trabajo nos propusimos analizar la experiencia de China, que buscó desprenderse de la subordinación y dependencia mediante el ejercicio de una política exterior autónoma. También buscamos realizar aportes teóricos, desde una perspectiva crítica de las Teorías de las Relaciones Internacionales que priman en la academia en Occidente, partiendo de una visión soberana y comprometida.

Desde nuestra visión, no solo la autonomía relativa para decidir sin condicionamientos externos es necesaria, sino el ejercicio de una política exterior soberana, ya que no solo se trata de buscar autonomía en materia de relaciones internacionales, sino que se tiene por interés la búsqueda de la soberanía de manera integral y el bienestar del pueblo, lo cual requiere visión estratégica a mediano y largo plazo; análisis minucioso de los factores relevantes y dinámicos de la geopolítica mundial y regional; reconocimiento de las relaciones de fuerzas y capacidad para administrar el conjunto de las presiones que ejercen otros actores en contra de una/s política/s en marcha, con coherencia y determinación al proyecto de justicia social que se busca construir desde el gobierno del Estado; coraje y audacia para la plena defensa del interés nacional y soberanía.

En este siglo **XXI**, en el marco de una crisis del multilateralismo y un desorden mundial creciente agravado por la pandemia del COVID-19, los desafíos para América Latina y el Caribe son enormes. Estamos presenciando una

modificación en la balanza de poder, una disputa por el liderazgo geopolítico en las distintas regiones del mundo y un desplazamiento gradual hacia una mayor influencia de la región euroasiática. Esto abre oportunidades, desafíos y amenazas para la región latinoamericana. Los desafíos y oportunidades de esta crisis mundial y disputa entre bloques serán solo aprovechables si partimos de una política exterior soberana, con una planificación estratégica y minuciosa respecto a las dos principales potencias emergentes, China y la Federación de Rusia, con las cuales habría que profundizar las alianzas estratégicas integrales. También, hacia los países emergentes, por ejemplo, India, Indonesia, Vietnam, entre otros. Por supuesto, sin olvidar que la unidad continental de América Latina es vital para nuestro futuro.

En relación con EE. UU., la amenaza consiste en su búsqueda de asegurar la región como su zona de dominio fundamental en el marco de un repliegue de su poderío global; en relación con China y otros países emergentes, no tener una planificación estratégica desde los Estados, con cuadros políticos y técnicos capacitados y con conocimiento de los puntos de complementación para trabajar la relación desde una perspectiva de política exterior soberana. Sin esta preparación de las relaciones exteriores y una estrategia respecto a China y los países euroasiáticos en ascenso, difícilmente logremos alcanzar la justicia social y el bienestar de nuestros pueblos, para lo cual tanto la producción académica como la política debe estar al servicio.

Bibliografía

- CGTN (2017). «How Does ‘democratic Centralism’ Work?» https://news.cgtn.com/news/77417a-4d31597a6333566d54/share_p.html.
- Chan, G. (1999). *Chinese Perspectives on International Relations - A Framework for Analysis*. Palgrave Macmillan <https://www.palgrave.com/gp/book/9780312219093>.
- Chang, H. (2012). *Kicking Away the Ladder*. Anthem Press <https://anthempres.com/kicking-away-the-ladder-pb>.
- Duggan, N. (2017). *Harmonious World: It Seems It Was Only a Dream*. Book review. *International Studies Review*. 0, 1–2.
- Haro Sly, M. J. (2019). *Dossier sobre China: Oportunidades para Tucumán*. Ed: Superior Gobierno de la Provincia de Tucumán. <http://seri.tucuman.gob.ar/dossier-sobre-china-oportunidades-para-tucuman/>
- Haro Sly, M. J. & Liaudat, S. (2021). *Lecciones de China en política científica y tecnológica*. Agencia Paco Urondo. DOI: 10.13140/RG.2.2.15008.71680.
- Haro Sly, M. J., Mielants, E. Demelenne, J. (2020). *Alternatives to Western Economic models? Latin-American «Buen Vivir/Good Living» and the opening of the Social Sciences*. In: *Economic Cycles and Social Movements: Past, Present, and Future* edited by Eric Mielants and Katsiaryna Salavei Bardos Ed: Routledge. <https://www.routledge.com/Economic-Cycles-and-Social-Movements-Past-Present-and-Future/Mielants-Bardos/p/book/9780367528263>

- Hess, C. (2015). Keeping the past alive: the use of history in China's foreign relations In: Shaun Breslin, ed., *Handbook of China's International Relations*, 1st edition London: Routledge. P. 47-54.
- Ho-fung Hung (2015). *The China Boom: Why China Will Not Rule the World*. Columbia University Press.
- Hsiung, J. (2010). A Reappraisal of Abrahamic Values and Neorealist International Relations Theory: From a Confucian-Asian Perspective. In Z. Yongnian (Ed.), *China and International Relations* Routledge.
- Jinjun Zhao and Zhirui Chen (eds.) (2014). *China And The International Society: Adaptation And Self-Consciousness*, 1st edition. Hackensack, NJ: Wpc.
- John W. Garver (2016). *China's Quest: The History of the Foreign Relations of the People's Republic*, Revised and Updated, Illustrated edition. New York, NY: Oxford University Press.
- Keith RC. «China's Modernization and the Policy of «Self-Reliance» China Report. 1983;19(2):19-34. doi:10.1177/000944558301900203
- Kissinger, Henry (2017). *China*. España: Debate.
- LI, Honglin (1986). *El socialismo y la política de apertura al exterior*. En: *China y el mundo*. República Popular China, Beijing Informa, Colección Asuntos Internacionales.
- Rosenau, J. «China in a Bifurcated World: Competing Theoretical Perspectives», T. W. Robinson and D. Shambaugh, (eds), in *Chinese Foreign Policy: Theory and Practice*, pp. 524-5.
- Snow, Edgar (1974). *China. La larga revolución*. Madrid: Alianza Editorial.

- Song, X. «Building International Relations Theory with Chinese Characteristics: Journal of Contemporary China: Vol 10, No 26» accessed March 20, 2021, <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10670560125339>.
- Wallerstin, I. (ed.) (1996). Open the Social Sciences: Report of the Gulbenkian Commission on the Restructuring of the Social Sciences. Lisboa: Mestizo Spaces / Espaces Métissés https://www.sup.org/books/title/?id=792.><https://www.sup.org/books/title/?id=792>.
- Yan, X. From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement. The Chinese Journal of International Politics, 2014, 153–184 doi: 10.1093/cjip/pou027 Advance Access Publication Date: 22 April 2014
- Zhang, Y. (2001). System, empire and state in Chinese international relations. Review of International Studies. 27, 43–63
- Zhang, Y. (1999). China in International Society Since 1949 - Alienation and Beyond. Palgrave Macmillan <https://www.palgrave.com/gp/book/9780333607268>.
- Zheng, Y. (2007). «Harmonious Society» and «Harmonious World»: China's Policy Discourse Under Hu Jintao. China Policy Institute, Nottingham University. Briefing Series – Issue 26. 2007.

Datos de los autores

María José Haro Sly es licenciada en Sociología y Ciencia Política por la Universidad Federal para la Integración de América Latina. Magíster en Relaciones Internacionales y en Estudios Contemporáneos de China

por la Escuela de la Ruta de la Seda de la Universidad de Renmin. Es asesora con rango de subsecretaria en la Secretaría General de la Gobernación de la Provincia de Tucumán. Consultora del BID. Profesora en FLACSO en el Diplomado de Cooperación Sur-Sur, analista internacional en el periódico *Global Times*. Ha escrito artículos científicos en *Nature*, Routledge y UNESCO. Disertó en el Foro Internacional de Intercambio de Experiencias en Materia de Reducción de la Pobreza organizado por la Academia de Ciencias Sociales de Beijing, a donde envió un artículo junto a Nicolás Canosa que será publicado próximamente.

Ricardo Lopes Kotz es magíster en Estudios Chinos Contemporáneos en la Universidad Renmin de China, ubicada en Suzhou, en la provincia de Jiangsu (China). Magíster en Relaciones Internacionales de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC), en la línea de Economía Política Internacional. Especialista en Estrategia y Relaciones Internacionales Contemporáneas (lato sensu) de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS). Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Federal do Pampa (UNIPAMPA). Trabajó aproximadamente dos años y medio como agente consular en el Consulado Honorario de Francia en Porto Alegre y durante el mismo período en una oficina de Propiedad Industrial, desempeñando el papel de asistente legal. Columnista semanal del diario *CEIRI*, escribe sobre las relaciones internacionales de China y Asia: <https://ceiri.news/author/kotz/>.

Nicolás Canosa es director de Relaciones Internacionales del Observatorio de Coyuntura Internacional y Política Exterior (OCIPEX). Integra la Comisión de Política Exterior Soberana del Instituto PATRIA. Es licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y especialista en Estudios en China contemporánea (Posgrado Universidad Nacional de Lanús). En 2020 fue seleccionado como parte de la delegación argentina de cara al Encuentro «Economía de Francisco» en Asís, Italia. Integra la Cátedra Internacional de Estudios sobre China y América Latina de la Universidad Congreso. Disertó en el Foro Internacional de Intercambio de Experiencias en Materia de Reducción de la Pobreza organizado por la Academia de Ciencias Sociales de Beijing, a donde envió un artículo junto a María Sly que será publicado próximamente. Actualmente es asesor en la Dirección de Relaciones Internacionales del Senado de la Provincia de Buenos Aires y docente del Instituto del Servicio Exterior de la Nación de la Cancillería Argentina.

4. El ascenso de la República Popular China: la importancia de la planificación económica

Por Matías Lioni

Introducción

Cuando abordamos la relación entre el Estado y la sociedad civil en China, a diferencia de cuando lo hacemos con países de tradición eurocéntrica e iluminista, encontramos que el paradigma propuesto está centrado en el Estado. Esto es así porque en el país oriental el Estado –entendido como las instituciones, los símbolos, las normas y la ideología que tienen poder soberano sobre la toma de decisiones colectivas dentro de un territorio específico– es un factor crítico y dominante en la dinámica de toma de decisiones y resultados en la República Popular China.

Abordándolo desde el plano económico, la teoría liberal desprendida de los autores clásicos Adam Smith y David Ricardo solía contraponer al Estado y a la sociedad civil, entendiendo que esta última se organiza y acciona a través del mercado. Se entiende al mercado como la institución en la cual se asignan recursos y tareas de acuerdo con las preferencias de los agentes y guiados por un sistema de precios de libre flotación, a través del cual se busca obtener un beneficio personal o para un grupo identitario. Asimismo, la literatura occidental neoliberal ha asociado en el último siglo la proliferación de la institución mer-

cado con un proceso de democratización, entendiendo además a la democratización en su acepción liberal. A mi entender, en esa ficción basada en un sufragio universal y elección de personalidades para ocupar cargos representativos de gobierno se arma una mímica donde pareciera que estos representan siempre las voluntades populares.

El análisis con lentes occidentales asocia al Estado como asignador de recursos mediante intereses nacionales, soberanos y estratégicos, sin utilizar un sistema de precios libres, como dictador y autoritario, procediendo a una demonización de la planificación económica y social por parte de un Estado soberano. Así, se idealiza el concepto de mercado y de democracia liberal, como si a través de ellos fuera la única e impoluta forma de realizar los intereses del pueblo.

Considero que una importante cuestión a destacar en esta idealización y demonización sistemática es la evidencia sobre procesos de industrialización tardía y desarrollo exitosos desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad: ninguno ha sucedido mediante una pura asignación de recursos mediante el libre mercado, más bien en todos los procesos exitosos ha habido una fuerte intervención estatal en la asignación de recursos, estrategias e incentivos. En última instancia, fue el Estado quien gobernó al mercado en estos procesos, al revés de lo que plantea la idealización mercantil neoliberal. Así, las teorías del «corporativismo» o del Estado «desarrollista» o «empresarial» describen y apoyan una alianza estrecha y equilibrada entre la sociedad y el Estado con el objetivo del desarrollo mutuo, pero con una asimetría de responsabilidades y capacidad decisoria que recae sobre el Estado.

A partir de la reforma y apertura impulsada por el líder Deng Xiaoping, en la República Popular China empezó a operar la lógica de abrir ciertos sectores geográficos y ramas de producción lentamente hacia una asignación de recursos guiada por incentivos de mercado, pero sin rehusar a la regulación e intervención del Estado, en caso de ser necesaria. Así, se puso en marcha una dual asignación de recursos que forjó el concepto de «socialismo con características chinas».

Este proceso vino acompañado de una incorporación de China –al unísono con toda la región asiática– a un mundo de creciente globalización. Esta globalización fue impulsada principalmente por grandes empresas multinacionales que ubicaban diferentes eslabones de la cadena de producción en el lugar geográfico que le sea conveniente según las ventajas comparativas de este. La República Popular China debido a la numerosa población se posicionó como un lugar donde aprovechar el trabajo barato para maximizar la tasa de ganancia. Antony Saich acuñó un concepto muy interesante para describir este proceso en China: «la globalización dirigida por el Estado». Así, enfatiza la capacidad del Estado chino para mantener la autonomía mediante un uso sensato del capital extranjero. De esta forma, la localización de fábricas de empresas multinacionales no se transformó en una apertura indiscriminada del mercado chino para esas empresas, con todo el cambio cultural que esto implica. Sino que el proceso se dio de forma gradual y dirigida por los intereses del PCCh al frente del Estado soberano.

No obstante, hacia el interior del país el liderazgo del Partido y del Estado es también indiscutible en el análisis.

Es el Estado quien define la naturaleza de los problemas públicos, y también quien asume la responsabilidad de elaborar las soluciones para esos problemas. Para ello, es fundamental el entramado institucional del Partido y del Estado, que en la mayoría de sus eslabones parecieran diseñados en espejo. Lo populoso del país genera una necesidad lógica de apoyarse en un entramado institucional que permita garantizar la gobernanza en los distintos niveles, nacional, provincial, ciudades, pueblos, comunas y hasta pequeñas comunidades barriales.

El Partido está integrado por aproximadamente el 5 % de la población que proviene de diversos sectores sociales. Algo impensado para las décadas de 1950 y 1960 es que en el año 2001 se aceptó integrar a empresarios exitosos al cuerpo del Partido. La base de poder del régimen actual se ha desplazado de su circunscripción tradicional a los nuevos estratos sociales que representan la fuerza avanzada de la producción y la nueva cultura.

La pertenencia al Partido simboliza estatus, poder, oportunidad y a veces privilegio. Por lo tanto, es extremadamente difícil ser aceptado por el Partido y convertirse en un miembro formal. El proceso comienza por una expresión formal del individuo con la intención de unirse. Para ser aceptado, el aspirante tiene que mostrar su activismo político y su corrección, construir un fuerte apoyo de los líderes del Partido, ganar popularidad entre la gente común y crear cuidadosamente una imagen de ser desinteresado y con principios alineados a los del Partido.

Una vez parte, el Partido se encarga de la carrera de sus miembros a través del Departamento de Organización del Partido, que se podría resumir como el Departamento

de Recursos Humanos. Mediante una estricta evaluación de desempeño que pondera enormemente la estabilidad social y el desempeño económico en la gestión, los y las burócratas son reasignados en diferentes puestos de forma meritocrática. En la pirámide jerárquica del Partido la competencia por el ascenso es ardua, y una buena gestión, la aceptación de los pares y los subordinados es fundamental, así como de las personas que se encuentran inmediatamente arriba del sujeto. En cada uno de los eslabones institucionales del Partido hay un correspondiente cargo institucional en el Estado, a veces la misma persona ostenta ambos cargos, aunque a veces no. Sin embargo, siempre la palabra última y el liderazgo corre por parte de la posición del Partido.

Por otro lado, algunas funciones de gobierno como la política exterior son tarea casi exclusiva del PCCh. No hay decisión de política exterior que no salga del seno del Partido. E incluso muchas actividades implican el establecimiento de lazos entre el Partido y diferentes partidos políticos de países extranjeros.

Sin más, la propuesta de este capítulo versa sobre el rol que el Partido –y, por ende, el Estado– chino juega en el proceso de planificación económica nacional y la manera en que esta dinámica fue modificándose desde octubre de 1949 hasta la actualidad. Para ello recorreremos primero algunos conceptos teóricos que ayudarán a entender el rol de la planificación en la Ciencia Económica, de los cuales luego nos vamos a valer para poder analizar la dinámica propia de la República Popular China en la cuestión.

Algunas nociones teóricas sobre el concepto de planificación en la Ciencia Económica

Para comenzar el recorrido teórico, siguiendo a Levin (2005), se presentará la noción de un planificador en su versión más abstracta y genérica, dicho planificador no da cuenta de etapas históricas, pero nos ayudará a presentar las nociones elementales, como la de (re)producción, trabajo y valor. A este estadio teórico lo llamaremos «planificador absoluto» de la reproducción.

En dicho trabajo existe la propuesta de trabajar con conceptos fundamentales de la ciencia económica, ahora bien, ¿es posible definir un concepto fundamental dentro de los límites de una ciencia particular, como lo es la ciencia económica? Entendemos que la respuesta es negativa, ya que la exposición del concepto fundamental de una ciencia particular implicaría exponer de forma completa la ciencia particular y, para poder realizar tan vasta tarea, es necesario nutrirse de conceptos de otras ciencias particulares, difuminando las fronteras entre unas y otras, y contribuyendo –en parte– a la realización de una síntesis del conocimiento científico.

En lo que concierne a la economía política, entendemos que el concepto fundamental es el de valor mercantil. Ahora bien, este al tener determinaciones particulares e históricas emparentadas con su especificidad mercantil parece contraponerse al valor propiamente dicho, genérico. Para trabajar sobre dicha cuestión y poder dar cuenta de la trayectoria del planificador de la reproducción en la evolución humana se dará cuenta de las relaciones entre nociones genéricas de reproducción, trabajo y valor, como así también en sus versiones específicamente mercantiles.

En este sentido, iniciaremos poniendo el ojo en las nociones más elementales y desprendidas de especificidades históricas que comprenden al concepto de producción, trabajo y valor, análogamente: reproducción, trabajo general y valor genérico. Ahora bien, ¿de qué cuestiones estamos haciendo abstracción cuando reducimos nuestro campo visual de valor a valor genérico –o praxiológico–, es decir, también de producción hacia reproducción y de trabajo a trabajo general?

Para tratar con esto es menester hacer ciertas aclaraciones que conciernen al proceso de producción social general. En primer lugar, en tanto se da la producción social toman unidad dos procesos que son en esencia diferentes: el momento de transformación técnico material y el momento de carácter social general que permite la relación de producción entre productores privados e independientes. Es en el momento social en el cual el trabajo en general, llevado a cabo como transformación técnico-material, cobra objetividad como una porción del producto social en forma de trabajo general: «El hombre es, en el sentido más literal, un zoon politikon, no solamente un animal social, sino un animal que solo puede individualizarse en la sociedad. La producción realizada por el individuo solitario fuera de la sociedad es una cosa tan absurda como sería el desarrollo del lenguaje sin la presencia de individuos que vivan juntos y hablen unos con otros» (Marx, 1867: 137).

Como siguiente cuestión, es posible escindir dos procesos que parecen opuestos, pero no son más que dos caras de la misma moneda, y en ambos se dejan ver tanto el momento técnico material como el social: estamos ha-

blando de la reproducción y de la poiésis¹. La capacidad de reproducción económica no pareciera ser una característica distintiva de las sociedades humanas respecto a las de otros animales, pero la capacidad poiética sí. El concepto de valor es completamente inseparable del de reproducción; valor es la propiedad de los bienes reproducibles por la cual representan una cantidad específica de trabajo social general, que es la necesaria para reproducirlos.

Desde el comienzo de la sociedad humana se dio un proceso de diferenciación del ámbito de la reproducción en la estructura productiva, esto nos conduce al escenario actual de diferenciación tecnológica del capital industrial, que moldea el marco económico, social, político, etc. A lo largo de este proceso se dieron formas históricas específicas de las categorías económicas que consideramos independientes de la dimensión abstracta o praxiológica, y al mismo tiempo común a todas ellas. En este sentido, la noción de reproducción divide a los bienes que conforman el producto social entre reproducibles² y no reproducibles, poseyendo valor solo los del primer conjunto. Es por ello por lo que succinctamente podemos decir que reproducción es producción de valor; trabajo general es trabajo representado en el valor; y valor es la característica de los productos reproducibles por la cual estos representan trabajo general.

1. Término griego que refiere a la creación, producción, iluminación, transformación del Estado inicial de no-ser a ser.

2. La noción de bienes reproducibles es homóloga a la de bienes «multiplicables» en el léxico ricardiano. Es decir, aquellos bienes que se los puede multiplicar sin límite de cantidad, y su valor depende de la cantidad relativa de trabajo general dedicado a la producción de dichos bienes.

Como se mencionó anteriormente, son caras opuestas de la misma moneda el proceso de reproducción y el momento poiético, por ende, al analizar particularmente a la reproducción no se contempla el cambio de la cultura técnica. Consecutivamente, se representa el proceso de producción restringido a su aspecto iterativo: el proceso de reproducción, donde las acciones se repiten idénticas a sí mismas conforme a una técnica de trabajo particular. Administrar este proceso iterativo definiendo las proporciones de diferentes productos y la escala de producción es el cometido del planificador de la reproducción. Sin embargo, no nos olvidaremos del momento poiético: ya adentrados en la configuración del capitalismo moderno, el proceso poiético, que favorece el progreso técnico, juega un rol de particular relevancia en la diferenciación de capital y en la génesis de los subsistemas de acumulación (Levin, 2005).

Sin más, ¿cómo se determina el principio praxiológico del valor en la reproducción? Para responder esta pregunta primero hay que tener en cuenta que cada trabajador particular posee un dominio técnico que le es propio y entre los diferentes trabajadores dicho dominio es heterogéneo. Supongamos que todos los trabajadores están ocupados y que el trabajador permanece indiferente ante la posibilidad de utilizar una técnica u otra dentro de las de su dominio –es decir, producir un objeto particular u otro–, esto es así porque finalmente ese trabajo en general se objetiva en trabajo general. Además, cabe la posibilidad que durante la jornada diaria –mensual o anual– el tiempo empleado tanto en una técnica como en otra sea perfectamente divisible; la característica que reviste importancia

es que el trabajador no puede aumentar la cantidad de un bien sin disminuir la de otro.

De modo de quitar aspectos que entorpecen el análisis sin modificar el quid de la cuestión, asumimos que no existen inventarios iniciales –tanto de productos de consumo final como de aquellos utilizados en el proceso de producción–. En consecuencia, cualitativamente el producto social se encuentra compuesto por productos de consumo final, realizados mediante las técnicas existentes. El planificador de la reproducción se ocupará de las variaciones cuantitativas.

Dicho planificador, que por ser la versión más abstracta, ahistórica y genérica denominaremos planificador absoluto, no gozará de la indiferencia que los trabajadores muestran entre las posiciones técnicas: tiene la obligación de período tras período («plan» tras «plan») asignar a cada uno de los trabajadores en una tarea comprendida dentro de su dominio técnico y así, contemplando las restricciones técnicas de cada trabajador, maximizar la composición cuantitativa del producto social. «Intérprete del interés común, y representante de la voluntad de todos, el planificador asignará para cada período de trabajo a cada trabajador a una posición técnica dada en su respectivo dominio técnico» (Levin, 2005: 7).

El planificador absoluto es omnisciente y todopoderoso, conoce la destreza laboral de cada uno de los trabajadores en cada una de las potenciales ocupaciones y las preferencias de los individuos. Pudiendo así elegir la configuración técnica óptima del producto social, asignando a los trabajadores individuales en la posición en la que tiene ventajas comparativas. En otras palabras, el planificador

aboga por conciliar el óptimo técnico (cualquier punto de la frontera de posibilidades de producción) con las preferencias de los consumidores; la coincidencia de estos dos aspectos, sin dudas, no está garantizada. Para poder salvar este posible divorcio, asumiremos que el planificador puede extender el dominio técnico de algunos trabajadores.

En consecuencia, se entiende que este planificador que no posee particularidades históricas cumple con el cometido que le es asignado a la ciencia económica en su definición convencional: satisfacer necesidades múltiples mediante la utilización de bienes escasos. De modo similar a lo planteado intenta operar un ser humano cuando toma el rol de planificador en un contexto histórico y concreto. Es importante destacar que para que el planificador absoluto de la reproducción pueda lograr su cometido hubo que dotarlo de características ficticias, que de alguna manera lo endiosan y le otorgan una gran capacidad de planificación: es todopoderoso y omnisciente. Se cae de maduro que esto es completamente inconsistente y absurdo en cualquier contexto histórico. Sin embargo, la misión del planificador de carne y hueso no difiere de la del planificador absoluto. No obstante, en situaciones históricas y concretas particulares pareciera que el grado de arrogancia del planificador y la capacidad de planificación poseen una relación invariablemente inversa.

Planificadores fragmentarios:

La mercancía del capital

«En el Estado primitivo y rudo de la sociedad, que precede a la acumulación de capital y a la apropiación de la tierra, la única circunstancia que puede servir de norma para el cambio recíproco de diferentes objetos parece ser la proporción entre las distintas clases de trabajo que se necesitan para adquirirlos» (Smith, 2014: 47). Ahora bien, a medida que el mundo fue cambiando y se fueron ampliando en escala las diferentes comunidades que compartían una cultura, e incluso estas comenzaron a interactuar entre sí, se completizó sobremanera la capacidad de tener la medida fidedigna de la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario de cada una de las mercancías puestas en el mercado, ya sea de producción propia como ajena.

Entonces, dado que el mundo ha cambiado y que la mercancía ha logrado desarrollarse plenamente como mercancía de capital, el planificador mercantil ha perdido la medida del valor. En este sentido, el planificador fragmentario en una economía capitalista pareciera «andar con los ojos vendados»; sin embargo, no dejará de contribuir, mediante su comportamiento, al ajuste general del sistema de reproducción.

De esta manera, el productor del capital desconoce las determinaciones del valor, no sabe si posee ventajas comparativas en la producción de alguna mercancía particular, pero gracias al movimiento de precios completamente independiente del valor, al que llamaremos «ley del valor mercantil», sigue operando la ley del valor.

«Para entender cómo opera la ley del valor mercantil, y por su intermedio la ley del valor, o el principio genérico de valor, es conveniente adoptar la hipótesis «w». Los valores mercantiles, se supone, satisfacen las condiciones de equilibrio del mercado. Difieren, en general, de sus valores respectivos, y es esta discrepancia la que desencadena los movimientos del ajuste correctivo, regidos por el principio del valor. Diremos entonces que el productor de mercancías no se guía por las ventajas comparativas genéricas, sino por las ventajas comparativas mercantiles. En general, estas diferirán de aquellas. El comportamiento «atomístico» (Marx) de los planificadores, al procurar el máximo rédito posible en valor mercantil en cada situación esperada de mercado, tenderá a eliminar tendencialmente la discrepancia entre valores mercantiles y valores». (Levin, 2005: 15).

El capital diferenciado

El proceso de diferenciación de capital, inherente al capital mismo, permite que se establezca entre las empresas de capital un orden jerárquico, pasando unas a estar controladas por otras, tornándose a favor de las primeras las condiciones de acumulación. En este punto, cuando unas empresas subordinan a otras, los planificadores fragmentarios quedan atrapados en ese juego: planificadores dominantes controlan factores críticos a los cuales los planificadores dominados deben ceñirse. Por sobre la competencia característica del capital indiferenciado se impone una rivalidad aún más drástica, que se resuelve con la subordinación de unas empresas a otras.

Una vez agotado el modelo de explotación colonial, comenzó a primar el sistema moderno de explotación universal, tomando el capitalismo una nueva configuración presidida por el capital industrial. Sin embargo, aunque se hayan subordinado al capital industrial las formas de capital preexistentes (comercial, financiero), no significa que necesariamente las empresas de capital industrial sean las que dominan los subsistemas de capital industrial. Generalmente encontramos en cada subsistema de capital empresas de capital industrial que subordinan a otras empresas de capital industrial, e incluso empresas de capital industrial dominadas por empresas de capital comercial o financiero.

A diferencia de un contexto donde existe indiferenciación de capital, en la estructura de capital diferenciado vemos una desaparición de la tendencia a la igualación general de tasa individual de ganancia $-g-$ y a la formación de una g general estándar. Justamente, los momentos en los cuales se produce la diferenciación de capital son aquellos que tienen como característica el progreso técnico, este es el que posibilita la diferenciación tecnológica del capital industrial. De esta forma, se transforma el sistema capitalista en un mercado círculo de empresas de capital potenciado que tienen la capacidad de apropiarse de una masa casi irrestricta de plusvalor. La explotación casi sin límites de unos capitales por sobre otros implica una dispersión «anormal» de todas las tasas en juego (de explotación, de ganancia, etc.): las tasas son altas dentro del círculo de capitales potenciados, a expensas de las de los capitales simples. Por fuera de él, permanecen una cantidad enorme y fluctuante de capitales «impotentes», ya que no tienen la

capacidad de convertirse en capital sino cediendo su capacidad de planificación a los capitales potenciados.

La conformación de subsistemas de acumulación radica en que la empresa de capital potenciado subsume a otras empresas, sin la necesidad de comprometer ella misma capital, subyugándolas a sus decisiones, planificando la estructura de aquellos subsistemas que se encuentran dentro de su cerco de dominación. Si bien a nivel del sistema mundial la relación que tienen las empresas de capital entre sí es mercantil, en el interior de los subsistemas de acumulación se dejan ver relaciones de acumulación directa, en la que una de las partes adhiere a lo que la otra dispone de forma unilateral. Las premisas de la forma jurídica de la relación mercantil, el contrato perfecto, son quebrantadas. Así, el contrato de adhesión establece la relación desigual entre dos partes, una impone condiciones sobre la otra. Los contratos de adhesión son la forma de dominación de la empresa de capital potenciado por sobre el subsistema, la renovación de dichos contratos depende de dicha empresa, esta incorpora cláusulas a su favor y son rescindidos a su conveniencia. En suma, establecen las condiciones mediante las cuales se llevará a cabo la apropiación de plusvalor que generan las empresas dominadas, de capital simple.

Los subsistemas de acumulación van más allá de las fronteras nacionales, sin embargo, las empresas de capital potenciado se encuentran radicadas en unos pocos países que son protagonistas territoriales de la planificación estratégica. Allí ubican sus bases administrativas globales, sus núcleos financieros y desde allí planifican los circuitos de innovación.

«Correlativamente, a la jerarquización creciente e irreversible de las empresas de capital corresponde una jerarquización igualmente creciente e irreversible de los Estados nacionales y, a lo largo del siglo **xx**, una gradual pero inexorable reversión y, ya, finalmente, una notoria caducidad, del carácter moderno y por ende civilizado y civilizatorio de Estado capitalista en toda la escala jerárquica internacional, de una punta a la otra: ora por su carácter de Estado dominante, arrogante, cuya soberanía excluye la soberanía de otros Estados, ora por su carácter de Estado dominado. La ley es dictada por unos Estados y cumplida por otros. Las ilusiones del Estado moderno y la «sociedad de Estados» soberanos han caducado» (Levin, 2005: 22).

Estados nacionales y empresas de capital: ¿quién planifica a quién?

La escisión del mundo social en dos esferas de relaciones generales contrapuestas pero enlazadas es una característica distintiva del pensamiento moderno: la sociedad civil y el Estado (Hegel, 1821). En la sociedad civil, la relación social es la mercancía, de forma que los actos de intercambio son libres y voluntarios, cada uno busca con sus actos su propio bienestar. Por otro lado, en la esfera de la sociedad política (Estado), los ciudadanos gobiernan, legislan, se ocupan de proliferar la vida política, pero en función de un altruismo universal. Entonces, el Estado moderno surge en posición de garante del bien común y personificación de la voluntad general, del Estado emana la autoridad y sobre él se construyen las relaciones de poder públicas. En este sentido, por un lado, la sociedad civil y, por el otro, el Estado de forma conjunta garantizan las promesas sobre las cuales se erigió la sociedad moderna.

En definitiva, explicar la articulación del proceso de producción social en la sociedad actual sin una planificación general es el asunto principal de la Economía Política. La planificación tiene lugar de forma fragmentada, es tarea de cada productor privado de mercancías y no tiene lugar en la relación social general. En este sentido, el poder de planificación se disuelve en la esfera de la sociedad civil, y es solo llevado a cabo al interior de las empresas de capital o queda relegado al ámbito estatal.

A lo largo del siglo **xx**, a raíz de adopción de jerga militar al léxico técnico de la gestión económica en los ámbitos nacionales, correlativamente con la penetración creciente de corrientes políticas nacionalistas en la sociedad, se hizo común la práctica sistemática de planificación estatal. A grandes rasgos, doctrinas económicas de diversos países pugnaban por diseñar estrategias de desarrollo nacional que permitiera lograr un despliegue de su capital industrial nacional a niveles de frontera mundial. En particular, la escuela historicista alemana que tuvo nacimiento en el siglo **xix** sirvió de gran influencia para el progreso de dichas doctrinas.

Se forma así, un grupo de doctrinas económicas que se encargan de darle marco a la planificación nacional y, en definitiva, el Estado nacional toma el rol de guardián del desarrollo de la Nación, viéndose en la obligación de ser el conductor del proceso de desarrollo nacional.

En consecuencia, el capitalismo moderno e industrial pone en evidencia múltiples sistemas de planificación, algunos de los cuales tienen un alcance nacional y otros que, sin lograr abarcar el sistema en su conjunto, logran obtener gran escala franqueando límites nacionales y formando los

subsistemas de acumulación compuestos por grandes redes de relaciones entre capitales individuales e instituciones estatales. En este sentido, la diferenciación de capital destruye la concepción de que el poder de planificación recae necesariamente sobre el Estado: al fin y al cabo, el Estado es solo un planificador entre planificadores.

Sincrónicamente, el esquema de poder del capital diferenciado pone en perspectiva a la planificación estatal al mismo tiempo que se configura una especie de jerarquía de Estados nacionales. Debido a que en los Estados nacionales en los que residan las empresas que tienen la capacidad de innovar sistemáticamente tendrán, en consecuencia, mayor poder de planificación que aquellos en donde se instalen las empresas que, al no poseer esa capacidad poética, se ocupen primordialmente de realizar procesos reproductivos. En este contexto, progresivamente las características del Estado moderno –soberanía política, económica y jurídica– se evanecen en el Estado nacional.

El rol de la planificación en China

La intención de las siguientes líneas es mostrar que discutir acerca del concepto de planificación es relevante para analizar China, y para profundizar sobre las diferentes formas que tomó la planificación desde la declaración de la República Popular hasta la actualidad, asimismo analizar los límites de cada una de las formas. En este sentido, consideramos que analizar las formas de gestión y su importancia; la relación entre los diferentes agentes u organismos con capacidad de planificación; la existencia de subordinación

entre ramas de producción, áreas geográficas o sectores; la presencia de diferentes incentivos para producir y si estos trascienden o no el ámbito económico son aspectos relevantes al asunto y serán abordados a continuación.

De acuerdo con el desarrollo expuesto en la primera sección, el proceso de diferenciación de capital permite que se establezca en la sociedad un orden jerárquico que genera condiciones de acumulación favorables a quienes tienen capacidad de gobierno –ya sea público o privado–, nublando condiciones de competencia entre empresas y proponiendo subordinación. Así, se quebranta la ficción del contrato perfecto, pasando a operar los contratos de adhesión. Dicho con otras palabras, la sociedad civil, ámbito de relaciones sociales libres y voluntarias, se ve corrompida intrínsecamente con la aparición del poder, generándose la posibilidad de planificar a terceros.

Además, es particularmente importante, tanto teóricamente como en la especificidad empírica china, la intromisión del Estado en la sociedad civil como un órgano con autoridad y poder sobre sectores de la sociedad civil. El Estado nacional, conceptualmente garante del bien común, en realidad se codea y disputa capacidad de planificación con los capitales potenciados que han adquirido poder en la sociedad. El Estado nacional no solo es un planificador entre planificadores, sino que, además, carga con ser la autoridad política del territorio, teniendo a cargo la planificación nacional y tomando el rol de guardián del desarrollo de la Nación.

Las formas particulares en la que los Estados nacionales se hacen cargo de ese rol impuesto tienen, probablemente, tantas variantes como Estados hay. A partir del

triunfo de la revolución en 1949, comienza un largo período en donde el PCCh y el Estado nacional chino empiezan a cruzar sus caminos, compartir autoridades y miembros.

La era de Mao

En los primeros años, el Estado mantuvo una división en regiones militares-administrativas bajo estricto control de ejércitos comunistas vinculados al Partido. China había vivido una etapa de fuertes vaivenes políticos en la primera mitad del siglo y se necesitaba, antes que nada, cohesionar el territorio bajo una férrea autoridad del Estado central y del Partido. A medida que fue consolidándose, se reemplazaron los ejércitos por administradores regionales, creando y solapando en cada nivel administrativo órganos del Estado y comités del Partido. Dichas instituciones tenían una considerable coincidencia de personal.

El gobierno chino se basó con firmeza en el modelo de desarrollo del país comunista líder del bloque rojo a nivel mundial, la URSS. Tan importante fue el soporte que incluso consejeros técnicos tanto en planificación como en producción fueron directamente importados de ese país, junto con bienes de capital de industria pesada. El modelo de desarrollo implementado tenía como característica principal la planificación centralizada por parte del Estado central. A través de ministerios específicos en cada rama de producción, gobiernos provinciales y locales se iba formulando y llevando a la práctica el plan anual que, a su vez, formaba parte de un plan más extensivo: el plan quinquenal (1953-1957).

Dos objetivos subyacen esta decisión: el primero es «dar un paso hacia el socialismo» –dado que la colectivización implica una producción comunitaria y una restricción del rol de los mercados rurales–. En segundo lugar, un intento de producir más eficientemente ampliando la escala de producción con parcelas más grandes que permitan un aumento de productividad para poder sostener el programa de industrialización. Así, en 1953 se lanza el primer plan quinquenal (Saich, 2015).

En cierto sentido, la preferencia del liderazgo chino fue aplicar un modelo que había tenido éxito en otro país ante una economía que estaba devastada por el arrastre del «siglo de humillación», el declive imperial y la guerra civil que se sucedieron en China desde el siglo XIX hasta 1949. No obstante, la aplicación de este modelo en China no evitó que empezaran a surgir los problemas que también estaban en la URSS, los cuellos de botella, la cantidad por sobre la calidad de producción y los bajos incentivos de los trabajadores que reducían el entusiasmo (Meisner, 2007; Saich, 2015).

Al ponerse en marcha el mencionado programa de nacionalización de las empresas privadas se puede ver claro que en China el poder estatal no iba a permitir la libre competencia entre capitales, tampoco una subordinación indirecta a través de procesos intrínsecos de diferenciación de capital, sino que todo el proceso productivo del país iba a estar gobernado por el Estado central. Las empresas eran propiedad del Estado y eran gestionadas por él; también el Estado se hacía cargo de la inversión en bienes de capital –para la cual adquirieron un abultado empréstito con la Unión Soviética–. Asimismo, con motivación de la

gestión directa de la producción por parte del Estado central, en estos años creció enormemente el aparato burocrático chino.

Por otro lado, la clásica dicotomía entre campo y ciudad, sector agrícola e industrial, estaba muy presente en China y la tensión entre priorizar uno u otro de estos dos sectores estuvo presente a lo largo de toda la etapa maoísta, así como también fue trascendental en la reforma posterior. Particularmente, en los primeros años luego de fundada la República Popular China, un aumento de productividad del campo era fundamental para lograr un financiamiento interno del desarrollo de la industria pesada de las ciudades. En otras palabras, el modelo de desarrollo soviético contemplaba poner al sector agrícola en una relación de sometimiento con la industria urbana, utilizando excedentes del primero para el financiamiento de la segunda.

Lo cierto es que a medida que el modelo económico se fue consolidando, más allá de no dar los resultados esperados, China se vio paulatinamente cercada por el poder de la Unión Soviética. En definitiva, Moscú no solo incidía en la autonomía geopolítica china quitándole apoyo a iniciativas del gobierno chino, como la recuperación de Taiwán, sino que también sus expertos técnicos eran quienes supervisaban la elaboración y la puesta en práctica de los planes productivos a nivel nacional.

Si China pretendía tener un grado de autonomía que le permitiera poder planificar su propio territorio sin estar subordinado a una relación de poder asimétrica entre ambos Estados nacionales, definitivamente no lo iba a lograr con la continuidad de una estrategia de desarrollo como la que puso en práctica en la década de 1950.

Una segunda etapa correspondiente al análisis propuesto comienza a finales de la década de 1950, cuando China rompe su relación con la Unión Soviética. Debido a ello, desde Moscú repatrian a los miles de expertos y a un gran porcentaje de los bienes de capital que permanecían en territorio chino. Por primera vez el PCCh al mando del Estado chino lograba un férreo control de su economía nacional. Sin embargo, desde el Estado central veían que su dominio del sistema económico chino podía correr riesgos si, de forma análoga a la clase burocrática que se había formado y respondía a Moscú, se formaba una clase tecnocrática que concentrara el conocimiento de las técnicas de producción y actuara bajo sus propios intereses y no bajo los del poder central. En este sentido, veían en los expertos técnicos la potencialidad de disputarle al Estado central el dominio del subsistema de acumulación chino. Es por ello por lo que, en el marco de la campaña del gran salto adelante, se hizo hincapié en la importancia de que las masas aprendieran a dominar la tecnología, participaran de la formación de pequeñas industrias en zonas rurales y que era de suma importancia tener en cuenta tanto que «la política está al mando» —el Estado y el Partido están al mando— como que los cuadros deben ser «rojos» y no «expertos».

Además, en el marco del gran salto adelante se llevó a cabo un proceso de descentralización y reducción de los ministerios que respondían al poder central. Lo relevante de dicho proceso fue que, mediante los comités del Partido en cada uno de los niveles burocráticos, permitió una supervisión aún más estricta y una mayor capacidad de gobierno del subsistema de acumulación chino por parte del Estado. El acercamiento de los organismos del Partido ha-

cia las unidades de producción permitió una mayor eficacia en el adoctrinamiento y en el disciplinamiento hacia las masas por parte del Estado central.

Así, una vez que logró independizarse del control soviético, el Estado central optó por una estrategia de desarrollo y dominio de la economía del país que difería de la soviética y que, además, sobrepasaba el ámbito estrictamente económico. Se anunciaron los reemplazos de «incentivos materiales» –beneficios y salarios– por «incentivos morales», que no eran más que exhortaciones ideológicas, apelaciones morales y propaganda. Esta educación ideológica se hacía muchas veces en espacios de enseñanza de la doctrina que extendían las jornadas laborales. El intento de dominación de la conducta, de las creencias, de las motivaciones, en definitiva, de la producción de cultura, buscaba generar una disciplina que permitiera potencialmente prescindir de una extendida burocracia estatal y de los gerentes de cada empresa designados por el Estado.

Por otro lado, a través de la campaña que pugnaba por la estrategia de «desarrollo simultáneo», se buscó menugar la sumisión del campo a la ciudad. Además, el hecho de promover las mencionadas pequeñas industrias rurales pretendía encontrar una asignación más eficiente de los recursos en términos estrictamente económicos: especialmente llevar a cabo un mejor uso de la fuerza de trabajo de las masas campesinas que se encontraban subempleadas, pero también acercar las industrias hacia las fuentes de sus insumos y utilizar materias primas de peor calidad que antes eran desechadas por no ser aptas para las industrias pesadas urbanas. Esto impulsó que el desarrollo del campo sea un fin en sí mismo y no esté completamente subsumido al desarrollo fabril urbano.

En suma, en el período del gran salto adelante el Estado central logró consolidarse como el capital que gobierna el subsistema de acumulación chino, ejerciendo una gobernanza «combinada» sobre las provincias y las unidades productivas. Combinada porque, por un lado, existían ciertas directrices generales que bajaban desde las altas esferas del Estado y del Partido, particularmente qué producir y en qué cuantía, que debían ser acatadas por las unidades económicas. Pero, por otro lado, el Estado central ejercía un adoctrinamiento ideológico que intentaba lograr un actuar medianamente predecible no solo de las unidades económicas sino también de los individuos, permitiendo seguir adelante con el proceso de acumulación. Es particularmente importante esta segunda forma de ejercer el dominio sobre el sistema de acumulación porque excedía sin dudas el ámbito estrictamente económico. Se buscaba que las tareas productivas no estuvieran incentivadas con la búsqueda del beneficio material individual, sino que se lograra reproducir un ideal moral colectivo y que fuera este lo que motivara la producción material. La producción de dicha moral colectiva estaba guiada por el Partido y por la doctrina de Mao Z, siendo divulgada y estudiada por los trabajadores en las jornadas de estudio.

En definitiva, se puede resumir la dinámica expuesta durante estas décadas como una sucesión de acciones y reacciones por parte de dos facciones dentro de la estructura del Partido. A la facción que pugna por las fuerzas del mercado y tener incentivos «capitalistas» de producción busca neutralizarla una reacción fuerte del lado de Mao y sus seguidores. Mientras que la propuesta de parte de quienes eran tildados por Mao como capitalistas solía tener argu-

mentos relacionados a aspectos económicos, a asignación de recursos, incentivos y organización de la producción; la respuesta suele sustentarse en cuestiones ideológicas, buscando cavar todavía más hondo en la ideología y que esta sea el motor que mueva a la sociedad (Saich, 2015).

Con esta lógica se puede explicar lo sucedido en los años posteriores. Luego del gran salto adelante, aumentó el poder de decisión de un grupo de burócratas que constituía una facción interna del Partido, liderados por Liu Shaoqi y Deng Xiaoping. De esta manera, implementaron algunos cambios en el esquema de incentivos económicos. Así, Mao concluye que los tecnócratas y los trabajadores calificados se benefician de estas medidas. En consecuencia, rápidamente busca reconstruir poder político para volver al liderazgo.

En definitiva, las causas de la crisis son económicas, pero las consecuencias se convirtieron en políticas. En parte porque Mao seguía ponderando a la lucha de clases como el motor del desarrollo económico, evidenciando una casi nula importancia prestada por Mao a las bases materiales como condición necesaria de la reproducción social (Meisner, 2007; Spence, 2011).

Para combatir este «germen revisionista», Mao lanzó la revolución cultural, buscando exacerbar la lucha de clases de manera de extinguir del país todo atisbo capitalista. Así, tanto Mao como la llamada «banda de los cuatro» buscaron incentivar la dictadura del proletariado eliminando las diferencias salariales y buscando que los trabajadores urbanos, aparentemente más tendenciosos hacia el capitalismo, aprendieran de los campesinos.

En cierto sentido parece necesario establecer una pregunta en este punto, ¿la necesidad de aprender de los campesinos surge debido a que ellos encarnaban al tipo de trabajo socialista?, ¿tiene alguna relación esta idea de aprender de los campesinos con que la base política construida por el PCCh a la hora de llegar al poder fue precisamente campesina? El hecho de que el PCCh haya tenido que ponerse a la vanguardia de los trabajadores industriales pareciera reflejarse en una falta de cohesión entre los intereses de estos y los del Partido. No se encuentra este planteo explícitamente en el texto, ni tampoco una posible respuesta. Pero al leer sobre las idas y vueltas acerca de la dirección económica y política que debería llevar el Partido, pareciera que la facción de Deng Xiaoping y Liu Shaoqi lograba interpretar de otra manera los intereses urbanos.

Por otro lado, se intentó dar mayor autonomía a las provincias y que estas pudieran ser autosuficientes. En términos de la planificación nacional, a esto se lo denominó «plan unificado», que consistía en que cada provincia elaborara un plan de producción correspondiente a su territorio, y a su vez se realizara dicha tarea homóloga a nivel local. La idea de unificación corresponde a la necesidad de articular los distintos planes de producción, para ello servía el plan quinquenal y anual elaborado por el Estado central, que tenía directrices generales, para «guiar» en la elaboración de sus correspondientes en los niveles inferiores (Bettelheim, 1976).

Sin perder de vista que el Estado central era quien se comportaba como capital potenciado los Estados provinciales, con la política del Estado central de búsqueda de

autosuficiencia y autonomía lograron un poder de planificación a su interior que antes no poseían. Ahora bien, el Estado central tenía una injerencia directa en la elaboración de los planes de aquellas provincias que produjeran «bienes estratégicos» –como el acero–. Entonces, las provincias se consolidaron como capitales simples del subsistema de acumulación nacional, pero también entre ellos se fue estableciendo un orden de jerarquías.

Había dos cláusulas fundamentales en el contrato al que adherían las provincias: la primera fue que sus planes no podían contradecir en ningún aspecto a lo establecido en el plan quinquenal por el Estado central, y la segunda fue que ninguna provincia tenía derecho a usufructuar todo lo producido en su interior. Es decir, el Estado nacional se reservaba el poder de reasignar recursos en caso de considerarlo necesario. Esto permitía que las provincias que tenían un mayor grado de desarrollo industrial y produjeran los bienes estratégicos en los que el Estado central tenía particular interés tuvieran un mejor aprovisionamiento y logaran una apropiación de recursos de otras provincias.

En definitiva, el Estado central se comportaba como un capital potenciado, en la cima del subsistema de acumulación, planificando los capitales simples provinciales que a su vez tenían una jerarquización según qué tipo de bienes producían. Lo cierto es que las provincias que tenían un orden jerárquico más alto gozaban de un menor grado de autonomía ya que, a diferencia de la producción de bienes para uso cotidiano para los cuales el Estado central ejercía gobernanza mediante los comités revolucionarios, las unidades productivas de bienes estratégicos estaban controladas por el Estado central.

En definitiva, a fines de la década de 1970 la descomposición social provocada por la revolución cultural sumada a la ausencia de éxito en los planes económicos produjo la necesidad de un cambio en la dirección política y económica para que el PCCh volviera a gozar de niveles altos de legitimidad. En este sentido, a partir de fines de 1970 y principio de 1980, la legitimidad fue buscada en la mejora de la calidad de vida de la población, estrechamente relacionada con aumentar la riqueza y la base material. Esto parece ser exactamente la vía contraria a la buscada por Mao.

En este sentido, se puede afirmar que entre las posiciones antagónicas de organizar a la sociedad prestándole atención principalmente a las bases materiales y de forma pragmática o a cuestiones meramente ideológicas le llegó, a finales de 1970, el tiempo para desarrollarse a la primera visión. «La práctica es el único criterio para comprobar la verdad», frase pronunciada por Deng, pareciera resumir a la perfección el cambio de timón. Así, el incremento de la importancia de la economía de mercado y los incentivos económicos empezaron a desatarse gradualmente, el foco estuvo puesto en cómo generar riqueza. El igualitarismo fue desechado como una forma de retardar el desarrollo económico.

El rol de la planificación en China: la reforma y apertura

La reforma comenzó por el sector rural implementando el «sistema de responsabilidad de la producción» como una manera de abandonar la producción colectiva

y reestructurar los incentivos productivos. De alguna manera esto se podría ver como un *revival* de algunas medidas tomadas entre el gran salto adelante y la revolución cultural. Se desprende de las políticas implementadas en ese tiempo que Deng Xiaoping tenía una postura clara con respecto al rol que la industria y lo rural tenían que ocupar en el subsistema de acumulación nacional: para desarrollar las fuerzas productivas industriales es completamente necesario generar un superávit en la producción agrícola. La baja eficiencia de la producción rural en los años anteriores generó cuellos de botella aún más estrechos en la economía. Así, se generaron contratos donde la concesión para usufructuar la tierra pasaba a ser de mediano y largo plazo para dar incentivos a mejorar la productividad mediante la inversión.

Los intereses contrapuestos que se presentaban en torno a la producción industrial urbana forjaron que los cambios en este sector fueran menos vertiginosos que en el sector rural. Aunque estas reformas fueron en la misma dirección y sentido hacia desarrollar incentivos económicos y poco a poco desatar algunas fuerzas de mercado. Principalmente se buscó hacer a las empresas económicamente responsables de su performance, dejando de asegurar una cobertura por parte del Estado en caso de pérdidas; como así también un sistema de retención de ganancias mediante impuestos. Ahora bien, no parecía estar en este momento en la cabeza de los reformadores una reforma y un plan integral, sino que más bien eran pequeños cambios en diferentes sectores que se iban haciendo debido al éxito que estos estaban teniendo en otras ramas de la economía (Saich, 2015).

A principios de 1980 fue anunciada una reforma política, pero no fue tan sustanciosa. Los líderes del Partido no creían que una redistribución del poder fuera lo más beneficioso y se basaban en la experiencia polaca como evidencia. En este sentido, se planteó que la revolución tenía que venir desde arriba y que el Partido iba a definir los límites de lo permisible. La escasez relativa de líneas dedicadas a los asuntos políticos respecto a los económicos en este tramo del capítulo evidencia que los mayores esfuerzos estuvieron puestos en la segunda área. Creo que podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el precepto que Mao había planteado en la revolución cultural fue completamente invertido en este momento de la historia: la lucha de clases no iba a ser el motor del desarrollo económico, sino que el desarrollo económico iba a llevar a buscar una alianza de clases, y desarrollar las fuerzas productivas es una condición necesaria en el camino al socialismo.

Esto no sucedió sin tensiones políticas: convivían sectores que querían profundizar la reforma y otros, compuestos en su mayoría por personas de edad más avanzada preocupadas por las consecuencias de una liberalización de la economía, y querían detenerla. Al principio la solución de Deng fue realizarle un cambio a la estructura de gobierno, incorporando la «Comisión Consultiva Central» en la cual ubicó a los más ancianos del Partido. Sin embargo, entre finales de la década de 1980 y principio de 1990, las tensiones eran suficientemente grandes y un serio problema a resolver. Al mismo tiempo, la inflación producto de la liberalización de algunos precios y la creciente corrupción entre los cuadros del Partido aumentaban un descontento general y empujaban hacia alguna reforma política.

«La situación económica aumentó el descontento general entre la población, mientras que muchos intelectuales críticos se sentían frustrados por lo que consideraban una falta de reforma política. La dirigencia podría haber sorteado el período problemático sin crisis si hubiera permanecido unida, pero la fachada de la unidad de la dirigencia comenzó a resquebrajarse bajo las tensiones de la gestión y saltó por los aires con las masivas manifestaciones lideradas por los estudiantes que estallaron en toda la China urbana en la primavera de 1989» (Saich, 2015: 52, traducción propia).

La afirmación de Saich es un poco arriesgada por el contra fáctico que implica decir que no hubiera habido crisis con una unidad política. Es algo imposible de saber porque en momento de cambios sociales tan vertiginosos como los vividos por la sociedad China en esa época es lógico que surjan tensiones entre diferentes ideas de caminos a seguir. Sin embargo, evidencia que la falta de unidad estaba siendo un impedimento para poner las energías en el desarrollo.

Aún así, Saich marca que la facción ortodoxa del Partido no contaba con la fuerza suficiente para detener definitivamente la reforma y que era necesaria la aparición de un liderazgo fuerte para poder responder a las críticas. En este sentido, Deng pensaba que las políticas económicas marcadas por la austeridad que estaban siendo implementadas no estaban solucionando los problemas estructurales ni impulsando el desarrollo. A su vez, la caída de la URSS en 1991 y la necesidad de establecer un programa claro para el IV Congreso del Partido que definiera su legado se sumaron como sustento para que Deng

Xiaoping y sus seguidores vieran necesario poner a China de nuevo en el camino de la reforma. Deng entendía que si las reformas eran deshechas el Partido se arriesgaba a perder legitimidad al volver a dar un giro tan brusco en su horizonte buscado. Sin embargo, luego de una gira realizada por el sur del país, en el 14.º congreso del Partido, Deng es proclamado como «el principal arquitecto de nuestra reforma socialista, de la política de puertas abiertas y del programa de modernización» y le atribuyó el desarrollo de la “teoría de la construcción del socialismo con características chinas”. Además, se documenta el concepto de «socialismo con características chinas». Esto implica una progresiva reforma de liberalización en el plano económico, pero con un fuerte rol y compromiso de control político por parte del Estado y del Partido.

Por primera vez la política de reforma y apertura pasa a ser un horizonte a largo plazo, una política que marca un largo camino a recorrer y no solo una forma de resolver problemas contingentes en algunos sectores. Así, se llevan a cabo en la década de 1990 varias reformas: financiera, mercado nacional de granos, medicare nacional y reforma fiscal.

Así, a principios de 2000, Jiang Zemin plantea el concepto de las tres representatividades, marcando que el PCCh «representará las fuerzas productivas sociales avanzadas, la cultura más avanzada y el interés fundamental de todo el pueblo». Así, podemos decir que el Partido Comunista se *aggiorna* a la nueva realidad económica para no generar un problema político en el futuro. La reforma económica es liderada por un fuerte control político del Partido y su legitimidad se basa en mejorar cada vez más la

calidad de vida de todos los sectores de la población china: redistribución del desarrollo y crecimiento pasan a ser la base del sistema socialista chino.

En las líneas anteriores se muestra evidente parte de las particularidades del Estado nacional de la República Popular China en tanto su alta capacidad de planificación de su propio territorio. No obstante, la condición de existencia para esa capacidad de planificación es que el Estado mismo es planificado desde el Partido Comunista Chino. No existe el Estado moderno chino sin la existencia del Partido Comunista, es este y las decisiones tomadas en su seno lo que le da sentido y horizonte al aparato burocrático estatal. Así, el PCCh logró consolidarse como un capital potenciado que, una vez resueltas las tensiones internas, aumentó su capacidad de gobierno de manera concreta. Consolidado esto, durante la década de 1990 ha cambiado la manera en la que el Partido y el Estado elaboran y llevan a la práctica sus planes, entendiéndose que la pretensión de jugar el rol de un planificador absoluto es ficcional y, además, tecnológicamente inalcanzable para la escala de un país como el chino.

Una transformación desde la planificación imperativa a una indicativa

Existe una pretensión de explicar el despegue del crecimiento y desarrollo económico de la República Popular China desde la reforma y apertura que hace eje en la creciente importancia relativa de la economía de mercado y sus incentivos monetarios como método organizador de

las fuerzas productivas que impulsaron el crecimiento. Este intento de explicación resalta el rol del creciente sector privado por sobre el del sector público y destaca que este último, en todo caso, realiza un aporte fundamental al «socialismo con características chinas» en una etapa posterior, el de la redistribución.

Sin embargo, el ahínco en este tipo de explicación se choca con la realidad porque reduciría al PCCh y al Estado nacional a ser un planificador impotente, reducido y completamente fragmentario. En definitiva, casi un abandono del plan y de la capacidad estatal de impulsar las fuerzas productivas estratégicas.

El marco del «abandono del plan» se centra en explicar la atrofia o la reducción de ciertas características fundamentales de la antigua planificación socialista, como los innumerables objetivos obligatorios, los equilibrios de la oferta de materiales, la asignación directa de recursos por parte del Estado y el control estatal de la inversión, el crédito, los precios y el comercio exterior (Naughton, 1996).

Si bien podríamos decir que dicha conceptualización no es incorrecta, sin dudas es, al menos, incompleta. La narrativa del «abandono del plan» debe considerarse principalmente en términos del papel de las fuerzas del mercado dentro de la economía, pero no permite explicar la resistencia de la planificación plurianual en la economía política de China y los esfuerzos administrativos que el PCCh como conductor del Estado nacional ha llevado a cabo desde la década de los noventa, reorientando el sistema de planificación de China para dominar tareas y circunstancias profundamente novedosas. Especialmente en la búsqueda de generar un ámbito propicio para desarrollar la

poiésis en el territorio chino y con capitales nacionales, aspecto fundamental para que los capitales chinos –ya sean estatales o privados– logren soberanía y autonomía en su capacidad de planificación.

El sistema de planificación del desarrollo del nuevo estilo de China posterior a 1993 se ha orientado a identificar y apoyar el potencial de crecimiento y desarrollo que ofrecen el mercado internacional y el doméstico y, por tanto, se ha alejado cada vez más de la gestión administrativa de los recursos al estilo soviético. Sin embargo, en respuesta a los problemas de estabilidad macroeconómica de principios de los años noventa y a las preocupaciones políticas derivadas de la descentralización económica y política, los dirigentes del Partido –conducido entonces por Jiang Zemin y Zhu Rongji– pusieron en marcha una serie de reformas encaminadas a aumentar la autoridad central, preservando al mismo tiempo la flexibilidad de un sistema orientado al mercado. La descentralización de la toma de decisiones económicas y de la aplicación de políticas de la década de 1980 sirvió para movilizar los conocimientos locales y promover la innovación política. Pero amenazó el control de Beijing sobre la política macroeconómica. El nuevo estilo de planificación abordó este problema creando una jerarquía dinámica y anidada de autoridad política. Esta visión instrumentada a través de la innovación política permitió mantener y consolidar al PCCh como un planificador de características potenciadas, pudiendo poner bajo su órbita de decisión a los distintos planificadores fragmentarios que encuentran cotas que restringen su margen de gobierno.

A pesar de la transformación en un sistema económico orientado al mercado, la esencia misma de la planifica-

ción estatal del desarrollo se ha conservado en China como un esfuerzo gubernamental de coordinación estratégica de políticas (priorizar y coordinar las políticas públicas con un horizonte de largo plazo e intersectorial); movilización de recursos (asignación de recursos limitados que impulsen los cambios estructurales identificados por los responsables políticos como necesarios para lograr un desarrollo económico y social sostenido); y control macroeconómico (control del nivel y el crecimiento de las principales variables económicas para lograr un conjunto predeterminado de objetivos de desarrollo, prevenir las fluctuaciones cíclicas graves y contener los efectos de los choques externos). Además, los objetivos políticos establecidos a través del sistema de planificación se han convertido en algo crucial para la gestión de los incentivos de los cuadros por parte del Partido, como forma de mejorar el cumplimiento de las políticas y la calidad de la gobernanza local de acuerdo con los objetivos establecidos por la dirección nacional.

Aunque no se renunció a la planificación imperativa en los sectores que los líderes políticos identificaban como esenciales y estratégicos de la economía política china, se combinó con formas más descentralizadas y basadas en el concepto de planificación orientativa³ en los sectores de la industria ligera y con una asignación cada vez más orientada al mercado en el ámbito de los bienes de consumo, que estaba creciendo rápidamente (Naughton, 1990).

3. Según Heilmann y Melton, 2013: un acuerdo institucional transitorio que reforzaba la toma de decisiones de las empresas al tiempo que mantenía el control administrativo sobre los flujos de recursos agregados.

Para entender la aparición del sistema de planificación del desarrollo que se estableció en China desde mediados de la década de 1990 y se consolidó en la década de 2000, los años iniciales de la introducción de una «economía de mercado socialista» después de 1992 son de especial importancia. En otoño de 1993, una decisión del Comité Central puso en marcha una reorientación y reorganización radical del sistema de planificación. Mientras que antes la planificación se consideraba y se utilizaba como un sustituto de los mercados, ahora se encargó a los administradores chinos la tarea de «tomar los mercados como base», es decir, planificar con y para los mercados, para absorber las principales tendencias de los mercados nacionales y mundiales en los programas gubernamentales plurianuales.

Sin embargo, en lugar de abolir por completo los planes y los organismos de planificación, la planificación se redefinió como uno de los tres mecanismos clave de «macrocontrol» (宏观调控) junto con la política fiscal y monetaria, que se suponía facilitaría la «coordinación integral» (综合协调) y el «equilibrio agregado» (总量平衡) de la actividad económica. En lugar de fijar un gran número de objetivos cuantitativos y cifras de control, se ordenó a los planificadores que se centraran en cuestiones macroeconómicas, estratégicas y políticas y se abstuvieran de dar órdenes a los departamentos y regiones. Las funciones del plan se redujeron y se reorientaron para dar una orientación macro a la transformación de la estructura económica junto con políticas industriales orientadas al mercado. Los objetivos del plan se dieron como agregados y se comunicaron como pronósticos-indicativos, ya no imperativos (Comité Central del PCCh, 1993).

Hacia el final del Noveno Plan Quinquenal, en medio de las consecuencias de la crisis financiera asiática de 1997-1999 y de un entorno económico en rápida evolución, el recién instalado primer ministro, Zhu Rongji, eliminó finalmente la práctica de establecer objetivos económicos imperativos.

Al preparar el Décimo Plan Quinquenal para el periodo 2001-2005, el gobierno de Zhu Rongji fue más allá y definió nuevas normas estratégicas para la formulación de planes al afirmar que el gobierno «ya no es la fuerza principal en la asignación de recursos». En su lugar, el crecimiento debe estimularse a través de las señales del mercado y la competencia. Por lo tanto, el enfoque de la planificación debe pasar de fijar objetivos de crecimiento estrechos y cuantitativos a orientar y coordinar los cambios estructurales y cualitativos en el desarrollo económico y social, como la promoción del sector de los servicios, la demanda interna, la sostenibilidad medioambiental, la urbanización rural y el desarrollo en el oeste. Además, el Décimo Plan Quinquenal señalaba que la ciencia y la tecnología, así como los recursos humanos, eran decisivos para que China se pusiera al nivel de las sociedades más avanzadas (Heilmann y Melton, 2013).

La transición de liderazgo en China en 2002-2003 se produjo cuando el gobierno empezó a desplazar su atención de la reestructuración económica fundamental a la mejora de las funciones administrativas y la prestación de servicios públicos básicos, como el bienestar social y la regulación medioambiental. El gobierno de Wen Jiabao, bajo la presidencia de Hu Jintao, consideró que el sistema de planificación era útil para la coordina-

ción de los programas de desarrollo económico, social, tecnológico y medioambiental a largo plazo, y depositó una renovada confianza en los planificadores. Durante un pleno del Comité Central celebrado en noviembre de 2003, Wen introdujo el lema programático de las «Cinco Coordinaciones Integrales» (五个统筹), que sirvió para esbozar las prioridades del Partido Comunista de un desarrollo coordinado y controlado, «armonioso» y «científico»: la mitigación de los desequilibrios y contradicciones urbano-rurales, interregionales, socioeconómicos, humano-ambientales y doméstico-internacionales que el Partido no está dispuesto a dejar al libre albedrío del proceso evolutivo (Comité Central del PCCh, 2003).

Se emprendió un cambio terminológico del tradicional «plan imperativo» (计划) a un más flexible «plan coordinador» (规划) para marcar la diferencia con la anterior asignación administrativa de recursos, aunque este cambio terminológico fue propuesto en realidad por los planificadores de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma (CNDR) en la preparación del Décimo Plan Quinquenal para indicar la anterior ruptura con la planificación socialista. Finalmente, fue aprobado en la preparación del Undécimo Plan Quinquenal.

A diferencia de los objetivos y cuotas imperativos del plan socialista de épocas anteriores, estos objetivos vinculantes se dirigían ahora específicamente a los diferentes organismos gubernamentales y se consideraban promesas del gobierno, cada vez más en la prestación de servicios públicos y en ámbitos como las políticas medioambientales y de uso del suelo, en lugar de la intervención directa en la economía. Esto último, condujo a un vínculo directo

entre las principales prioridades políticas de China y el control del Partido sobre los dirigentes de las principales instituciones y empresas estatales.

Hasta principio de la década de 1990 la vinculación entre los objetivos del plan y las evaluaciones de los cuadros era escasa y poco sistemática. Sin embargo, a partir de ese momento y a modo de resultado de una profunda revisión del sistema de personal del Partido, las evaluaciones de los cuadros se hicieron más sistemáticas y empezaron a incluir más indicadores económicos y sociales que el mero crecimiento del PIB o el desempleo en la jurisdicción de cada cuadro dirigente (Heilmann y Melton, 2013). La re-institución de una categoría de «objetivo vinculante» en la planificación nacional, provincial y local a partir de 2006 supuso un gran avance en la vinculación sistemática de un conjunto más complejo de objetivos económicos y no económicos del plan con las evaluaciones de los cuadros.

Los objetivos de los planes y las evaluaciones de los cuadros se han convertido así en herramientas políticas complementarias. Esta vinculación pone de manifiesto la persistencia de rasgos distintivos de la economía política de China que son radicalmente diferentes de otras economías políticas dirigidas por el gobierno. El nexo entre el plan y los cuadros es un mecanismo derivado tanto de la economía dirigida como de la organización del Partido leninista. Así, se establece una responsabilidad política basada en la persona en lugar de una responsabilidad basada en la ley y la burocracia en la aplicación.

Actualidad

«Sincrónicamente, el esquema de poder del capital diferenciado pone en perspectiva a la planificación estatal al mismo tiempo que se configura una especie de jerarquía de Estados nacionales. Debido a que en los Estados nacionales en los que residan las empresas que tienen la capacidad de innovar sistemáticamente tendrán, en consecuencia, mayor poder de planificación que aquellos en donde se instalen las empresas que, al no poseer esa capacidad poiética, se ocupen primordialmente de realizar procesos reproductivos. En este contexto, progresivamente las características del Estado moderno –soberanía política, económica y jurídica– se evanecen en el Estado nacional». Esto decíamos al principio y, pareciera, ha sido comprendido a la perfección en la práctica de las políticas públicas formuladas por el Partido. La República Popular China ha sido el país que más ha aumentado su inversión en investigación y desarrollo, pasando de menos de un 1 % del PBI a principios de siglo a más del 2 % del PBI en 2018, teniendo en cuenta además que dicho PBI era en 2018 un 386 % más grande que en 2000 (WEO FMI 2020).

No obstante, ese dato es solo la punta del iceberg que compone el conjunto de políticas que el PCCh viene implementando en función del objetivo de hacer de China y de las empresas de capital chino un polo de innovación global.

En este sentido, China ha trazado un camino planificado en el proyecto «Made In China 2025» (MIC25) con el objetivo de materializar el *upgrade* tecnológico en empresas de capital chino, que estas logren obtener grandes márgenes de mercado nacional y que estén listas para

competir en el mercado mundial. Para ello, se han diseñado estrategias regionales al interior del país para evitar la superposición de tareas y garantizar una correcta asignación de recursos sobre la base de un pensamiento estratégico liderado por el gobierno central, pero que tiene en los gobiernos provinciales y locales un entramado institucional a través del cual se buscan canalizar incentivos para lograr los objetivos deseados. El principal es lograr que al menos el 70 % de los componentes de alta tecnología de productos chinos sean fabricados en el país, con desarrollo nacional: este punto en el plan se denomina independencia tecnológica.

El proyecto consta de 10 industrias dentro del programa MIC que son biomedicina y equipamiento médico, equipamiento agrícola, equipamiento energético, nuevas energías para vehículos, equipamiento avanzado de ferrocarriles, equipamiento de ingeniería marítima de alta tecnología, la industria espacial y de aviación, robótica, la nueva generación de tecnologías de la información (IT) y los nuevos materiales.

La experiencia de la fase inicial de MIC25 ha demostrado que las autoridades locales compiten para demostrar su compromiso con la campaña nacional. La competencia descoordinada ha dado lugar en el pasado a un exceso de capacidad y a una asignación ineficaz de los fondos. Como consecuencia de ello, el gobierno está impulsando una aplicación coordinada centralmente, pero diferenciada intraregionalmente de MIC25, que tiene por objeto aprovechar al máximo las ventajas comparativas locales. El establecimiento de agrupaciones de industrias avanzadas y zonas de demostración nacionales –dos prioridades principales

que el gobierno citó en 2018 para la aplicación acelerada de MIC25– son un medio primordial para este fin.

Bajo la supervisión de Beijing, cada uno de los 31 gobiernos provinciales y municipales debería aprovechar las ventajas específicas de las industrias relacionadas con MIC25 utilizando un plan que detalla más de 50 subindustrias y 115 subcampos industriales, desde motores de aviación hasta productos que utilizan el sistema de navegación Beidou de China (Zenglein y Holzmann, 2019).

A su vez, el lanzamiento en 2013 de la Ruta de la Seda por parte del presidente Xi Jinping es, sin dudas, una forma concreta de la planificación indicativa. Planifica, dirige, redirecciona e incentiva relaciones de cooperación basadas en inversiones beneficiosas para los actores involucrados. Sin embargo, no hay que perder de vista que la elección de los sectores y la búsqueda de mejorar la conectividad global a través de inversiones en infraestructura responde también a las necesidades e intereses del capital chino de extenderse su ámbito de valorización globalmente.

Así, se muestra una clara continuidad en la forma de planificación indicativa que, a su vez, permite al PCCh ejecutar políticas desde el Estado nacional que permitan planificar el comportamiento estratégico de cada uno de los gobiernos provinciales y locales, dándoles un espacio acotado de competencia y cooperación que permita mantenerlos coordinados bajo los objetivos estratégicos nacionales.

En definitiva, la coordinación de las políticas se lleva a cabo a través de procesos e instrumentos que a menudo son muy diferentes a los de la mayoría de las economías políticas avanzadas o emergentes actuales. El gobierno chino no ha inventado estos procesos e instrumentos des-

de cero, sino que ha recombinado características de coordinación imperativa, contractual e indicativa que pueden rastrearse en el propio legado de planificación socialista de China o en experiencias anteriores de Japón o Corea del Sur durante las fases de despegue de esas economías. El proceso de planificación es fundamental para fomentar y preservar este sistema político característico que resulta eficaz tanto para experimentar con nuevas prescripciones políticas como para ajustar los programas existentes.

Conclusiones

El recorrido histórico de la República Popular China desde su proclamación en 1949 hasta la actualidad en clave de planificación económica nos permite, en primera instancia, reflexionar sobre la conceptualización de la planificación y su lugar en el esquema de la ciencia económica. Al ser situado en un momento histórico y un lugar determinado, se muestra evidente que el concepto de planificación económica necesita, para ser abordado, romper las barreras de la ciencia específica que lo contiene.

Se podría decir que parte de la innovación política que llevó a cabo el Partido Comunista Chino fue, justamente, saberse fragmentario. En otras palabras, dar cuenta de que el planificador absoluto es meramente ficcional, e intentar emularlo con una planificación centralizada e imperativa tiene limitantes claras y se vuelve impotente para guiar a un Estado Nación hacia un desarrollo sostenible.

Así, el quid de la innovación política, a nuestro entender, es haber hecho reformas procurando no perder el

rol de capital potenciado del Partido como el primer planificador entre planificadores, pero, justamente, que era menester ceder cierta capacidad de planificación a la sociedad civil y que se formen capitales subalternos. Sin más, cuando unas instituciones subordinan a otras, los planificadores fragmentarios quedan atrapados en ese juego: planificadores dominantes controlan factores críticos a los cuales los planificadores dominados deben ceñirse.

Esto genera una coherencia en la planificación en un horizonte de largo plazo, pudiendo coordinar de manera conjunta muchos accionares de diferentes colectivos dentro de la frontera nacional. El Partido Comunista Chino, a través del dominio de las estructuras burocráticas del Estado Nación y de sus diferentes estratos sub-nacionales, tiene una capacidad planificadora única con una estabilidad inusual en el mundo. Así, resulta mucho más directo y eficaz la puesta en práctica de políticas públicas e incluso la innovación de políticas públicas a través de procesos de prueba y error (Heilmann y Melton, 2013).

Un elemento clave en la consolidación de la legitimidad necesaria es que el Estado nacional, a través de la conducción del Partido, ha tomado el rol de guardián de desarrollo de la nación, de la inserción estratégica en el sistema económico y político internacional y de una búsqueda constante de la mejora de la calidad de vida de la población.

Así, se desprende que el capital transnacional, justamente por esa condición, no tiene pertenencia a una patria particular y opera a través de las fronteras generando una cultura de producción, de consumo, una manera de vivir y, sin temor a equivocarnos, hasta moldea un sentido común que se corresponde con sus intereses. Los Estados

legislan a nivel nacional, con lo cual se presenta una relación desigual entre ambos intereses, incluso proponiendo una competencia «hacia abajo» entre los Estados. Esta competencia consiste en que «gana» el territorio nacional que mejores condiciones le otorga al capital, sin embargo, en la otra cara de la misma moneda se provocan condiciones peores para el bienestar de la población.

La sociedad china ha sabido insertarse en esta lógica global de forma paulatina pero certera, buscando que las mejores condiciones para el capital no se transformen necesariamente en peores condiciones para el pueblo chino, sino todo lo contrario. El resultado del proceso ya es palpable hace algunos años, la calidad y condiciones de vida de la población china tuvo una mejora infinita en los últimos 40 años. Esta no solo es la base de la legitimidad del Partido al frente del Estado, sino también es producto de que la sociedad civil entregó ese liderazgo político al Partido para conducir al Estado. Uno de los secretos de este logro es que dicho liderazgo ha sido tan fuerte que ha podido re-balancear la relación de poder entre el soberano y el capital transnacional, incluso en favor de crear un fuerte y poderoso capital chino. Ahora vemos cómo el Estado y el Partido buscan conducir una salida al exterior de estos capitales mediante políticas como el «go out policy» o programas sin precedentes como la Ruta de la Seda.

Bibliografía

- Cardoso, F. H. & Faletto, E. (1996). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI editores.
- CCP Central Committee. (1993). Decision of the CCP Central Committee on Some Issues Concerning the Establishment of a Socialist Market Economic Structure (official translation). *Xinhua News Agency News Bulletin* 16388, nov. 17.
- CCP Central Committee. (2003). Decision of the 3rd plenum of the 16th CCP Central Committee on some issues concerning the improvement of the structure of the socialist market economy. Nov. www.people.com.cn/GB/shizheng/1024/2145119.html.
- Deutscher, I. (1966). Sobre la Revolución Cultural China. Entrevista en revista italiana *La Sinistra*.
- Heilmann, S. & Melton, O. (2013). The reinvention of development planning in China, 1993–2012. *Modern China*, 39(6), 580-628.
- Levín, P. (1997). *El capital tecnológico*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Catálogos.
- Levín, P. y Kicillof, A. (1999). Fundamentos del modelo de rotación del capital El Simulador de Impacto Ganancial. Documentos del CEPLAD.
- Levín, P. (2012). Tres tesis sobre planificación del desarrollo. Recuperado de <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2015/11/Levin-Tres-Tesis-sobre-planificaci%C3%B3n-del-desarrollo.pdf>
- Levín, P. (2010). Esquema de la ciencia económica. *Revista de economía política de Buenos Aires*. Año 4: volúmenes 7 y 8.

- Lieberthal, K. (2004). *Governing China: From Revolution through Reform*. Michigan, Estados Unidos: W. W. Norton & Company.
- Mao, T. (1949). Sobre la dictadura democrática popular. En conmemoración del XXVIII aniversario del Partido Comunista de China. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/PDD49s.html>
- Mao, T. (1957). Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo. Recuperado en <https://www.marxists.org/espanol/mao/escritos/CHC57s.html>
- Mao, T. (1956). Sobre las diez grandes relaciones. Recuperado en <https://rsamadrid.wordpress.com/2014/10/21/el-discurso-sobre-diez-grandes-relaciones-de-mao-zedong/>
- Marx, K. (2017): *El Capital*. México, D.F., México: Siglo Veintiuno Editores.
- Meisner, M. (2007). *La China de Mao y después: Una historia de la República Popular*. Córdoba, Argentina: Editorial Comunicarte.
- Naughton, B. (1990). China's experience with guidance planning. *Journal of Comparative Economics*, 14(4), 743-767.
- Naughton, B. (1996). Growing out of the plan: Chinese economic reform, 1978-1993. *Cambridge university press*.
- Saich, T. (2015). *Governance and Politics of China*. Nueva York, Estados Unidos: Palgrave.
- Smith, A. (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Spence, J. (2011). *En busca de la China moderna*. Barcelona, España: Tusquets Editores.

- Zenglein, M. y Holzmann, A. (2019). *Evolving Made in China 2025*. *Merics, Julio 2019*. Recuperado de https://www.merics.org/sites/default/files/2019-07/MPOC_8_MadeinChina_2025_final.pdf
- Zhang, W. (2019). *La ola China: el ascenso de un Estado-civilización*. Beijing, China: China Intercontinental Press.

Datos del autor

Matías Lioni es licenciado en Economía por la Universidad de Buenos Aires, miembro de OCIPEx y de la Cátedra China de la Universidad del Congreso. Asimismo, tuvo una beca PROPAI en el Centro de Estudios sobre Planificación y Desarrollo (CEPLAD), Instituto de Investigaciones Económicas (IIE-FCE-UBA). Luego, realizó estudios de posgrado en la Universidad Nacional de Lanús, alcanzando el título de especialista en China contemporánea. A continuación, realizó un IMBA especializado en comercio y cooperación internacional en el Instituto de Mercados Emergentes de la Universidad Normal de Beijing (EMI-BNU). En el ámbito profesional, se desempeñó como analista de datos y metodología del IPC en el INDEC y como analista semi senior en la Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional. Actualmente es asesor en la Dirección Nacional de Promoción de Inversiones del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina.

5. El Partido Comunista Chino y la superación de la pobreza

Por Gustavo Ng

Hay derivaciones que se presentan como inevitables, automáticas o naturales. En el proceso de superación de la pobreza en China pueden identificarse dos relaciones de ese tipo. Primero, del establecimiento de un sistema socialista resulta una sociedad en la que los bienes se distribuyen de manera equitativa. Segundo, en el plano del diseño y ejecución política, el Partido Comunista Chino (PCCh) y el gobierno son una unidad.

Naturalmente, los aspectos teóricos y fácticos de estas derivaciones han recibido numerosos cuestionamientos, pero lo cierto es que se han materializado en la historia de China desde 1949. La riqueza generada desde los primeros años de la década de 1980 no ha sido distribuida de un modo matemáticamente igualitario, y se han creado bolsones de ricos; sin embargo, la afirmación del sistema socialista permitió que los sectores hundidos en la pobreza emergieran hasta salir de esa condición y encaminarse a una vida digna. Casi invariablemente, el capitalismo, al contrario, creó economías coloniales caracterizadas por una pobreza endémica de una parte gigantesca de la sociedad.

En segundo término, en los hechos China se ha mantenido refractaria a las presiones y críticas de Occidente y ha mantenido de manera imperturbable la unidad cerrada entre el Partido Comunista y el gobierno. Gobierna el PCCh. La razón de la existencia del PCCh es gobernar China.

Se trata del partido político más grande del mundo, con cerca de 90 millones de afiliados.

Con el mismo criterio con que algunos países de Occidente responsabilizan al PCCh de una interminable lista de acciones reprobatorias, también se le debe reconocer el éxito en el bienestar de la población. No hallamos manera en que el alivio de la pobreza no pueda ser reconocido como manifestación del liderazgo del PCCh.

En el año en que fue lanzado el XIII Plan Quinquenal (2016-2020), el presidente Xi Jinping dijo ante la Conferencia Central sobre Alivio de la Pobreza y Desarrollo: «La lucha contra la pobreza es un requisito esencial del socialismo, así como una misión clave del Partido Comunista de China».

Como parte del Plan, el gobierno instó a los comités locales del PCCh y a los gobiernos a hacer del alivio de la pobreza una prioridad máxima.

Desde mucho antes, mantener el liderazgo del PCCh en la lucha por el alivio de la pobreza era un principio central del discurso de Xi Jinping. Se trata de un liderazgo estructurado en 15 niveles, desde el gobierno central hacia abajo, con responsabilidades individuales asignadas para maximizar el liderazgo, la capacidad organizativa y la ejecución.

Xi Jinping colocó el alivio de la pobreza en el primer lugar de su agenda política y pidió a los secretarios del partido a nivel provincial, municipal, de condados y aldeas que fueran protagonistas de la gesta. Las funciones del Partido y de los departamentos gubernamentales en diferentes niveles se definieron como «planificación central, responsabilidad provincial e implementación en la ciudad y el condado». Los principales líderes de los departamentos gubernamentales y del PCCh en todos los niveles juga-

ron un papel clave en el sistema de liderazgo, asegurando la planificación de recursos, la implementación de políticas y la movilización social.

En el lanzamiento del XIII Plan Quinquenal, los principales líderes del PCCh y de los gobiernos de 22 regiones en el centro y oeste de China se comprometieron con las autoridades centrales a cumplir sus objetivos de eliminación de la pobreza. A los principales funcionarios de los 832 condados más afectados por la pobreza no se les permitió trasladarse a puestos en otras áreas antes de que los condados donde trabajaban se liberaran de la pobreza.

El alivio de la pobreza

En noviembre de 2020, el gobierno de la República Popular China, ejercido por el PCCh, anunció al mundo que había alcanzado su objetivo de liberar a su sociedad, que representa la mayor del mundo, un quinto de la población mundial, de la pobreza extrema (medida con los parámetros internacionales del Banco Mundial).

Es larga, discutible e induce a la reflexión la lista de sucesos que representaron momentos decisivos en la historia de la Humanidad.

El folclore historicista indica que el estado actual de los humanos nació con el descubrimiento del fuego, el uso de la rueda y la domesticación de plantas y animales. El telégrafo patentado por Alexander Graham Bell ha tenido consecuencias revolucionarias y seguirá teniéndolas, con la proyección desde hoy de la internet de las cosas o la realidad virtual. Lo mismo podría decirse de la máquina del

vapor, con el mundo que ha creado desde que fue aplicada a la industria textil, la siderúrgica y el transporte. Hay hitos que representan conquistas fenomenales, como la llegada del hombre a la Luna. Entre estos, algunos cumplen una meta perseguida por muchas generaciones de muchas sociedades. Es el caso de la vacuna, que detuvo epidemias catastróficas, o la imprenta, que permitió difundir la palabra escrita.

Fuera del mandato moderno del progreso, resulta natural que una sociedad tenga como objetivo el bienestar de toda su población. Por ejemplo, ¿qué gobierno enunciaría que no está entre sus objetivos que la gente esté saludable, con una buena calidad de vida, con vivienda, educación, trabajo?

¿Qué presidente, primer ministro, reina, declararía que le es indiferente acabar o no con la pobreza?

¿No es la pobreza el índice emblemático y básico del éxito de una sociedad?

Este planteo puede incluso desconcertar, por obvio, y sin embargo he aquí que el país más poblado del mundo acaba de cumplir la meta de terminar con la indigencia en toda su descomunal población de casi 1.400 millones de personas, y el tema está prácticamente ausente del universo temático de las investigaciones académicas del campo de las ciencias sociales en los países latinoamericanos.

Los espacios académicos y científicos parecen estar sometidos a la agenda de las corporaciones mediáticas, que han silenciado el éxito de China en la lucha contra la pobreza en su sociedad. Ni un solo diario del mundo fuera de China publicó en su tapa este tema, que toca o da de lleno con la utopía.

La pobreza no es un asunto sujeto a la relatividad cultural. Todas las discusiones quedan despejadas en índices mundiales, medidos por organismos globales como el Banco Mundial. China ya no tiene una sola persona que viva con menos de 1,70 dólares norteamericanos por día.

Entendemos que las razones por el asombroso silencio ante la hazaña china se agrupan en dos núcleos. Por un lado, la confrontación entre China y Estados Unidos, la que se juega en diferentes escenarios, y uno de ellos es el simbólico. La campaña para desprestigiar la imagen de China es lo suficientemente feroz como para no reconocer un logro que excede a China y alcanza la dimensión humana.

Por otro, es posible que nuestra premisa «ningún gobierno quiere una sociedad con pobres» esté equivocada. Pese a las declamaciones de todo tipo, pareciera que nuestros países no desean realmente la superación de la pobreza, siendo que para los sectores que están en el poder el bienestar de toda la sociedad no solo le es indiferente, sino que posiblemente le sea inconveniente. En este caso, la hazaña china delata claramente una hipocresía estructural en los países capitalistas.

Podría considerarse que un comienzo del fenomenal logro de acabar con la pobreza extrema en la sociedad más numerosa del mundo fue el establecimiento de la República Popular el 1º de octubre de 1949. En ese momento, la enorme mayoría de la población era miserable y analfabeta. Si bien a la muerte de Mao Zedong, en 1976, todavía la mayoría de los chinos sufrían carencias, la alfabetización había sido exitosa, la industria registraba avances y la reforma agraria había puesto los campos en las manos de los campesinos. Comparada con el país anterior a 1949, hecho de

diferencias sociales naturalizadas en los siglos de las dinastías, China era completamente diferente. Aunque siendo un país atrasado que se arrastraba en el subdesarrollo, China estaba lista para entrar en la propulsión económica de sus fuerzas productivas que tuvo lugar desde los años 1980 bajo la conducción de Deng Xiaoping.

Deng Xiaoping dejó establecido con claridad meridiana que la descomunal empresa en que se embarcaba China para un desarrollo fulminante y ciclópeo no se haría al costo de generar pobres. Mientras los países centrales de Occidente descorchaban porque el capitalismo le hacía morder el polvo al comunismo en China, Deng Xiaoping enarbolaba dos banderas que en ese momento fueron ignoradas y hoy explican lo que ha pasado en ese país. Por un lado, no se abandonaba el socialismo, por otro, el socialismo no incluía en su plan la pobreza.

Cuando dejaba esto en claro, la tasa de pobreza de China rondaba el 84 % (tomando el parámetro internacional del Banco Mundial de estándar de gasto de 1,9 dólares estadounidenses por persona por día).

El éxito de la épica emprendida por el Pueblo chino con su líder Deng Xiaoping fue que, en 2015, la tasa de pobreza de China había bajado al 0,7 %.

Entre 1978 y 2017, el ingreso disponible per cápita de China aumentó hasta 24 veces; con el sistema de distribución de su socialismo, China convirtió ese incremento en la principal fuerza impulsora de la reducción a gran escala de la pobreza.

En los últimos cinco años, China logró el mayor progreso en la reducción de la pobreza de la historia. A finales de 2012, 98,99 millones de personas vivían por debajo

del umbral de pobreza actual. A fines de 2017, la población total afectada por la pobreza era de 30,46 millones, y más de 66 millones de personas salieron de la pobreza durante cinco años.

Desde que el Gobierno comenzó a reconocer a los condados pobres en 1986, el número ha ido reduciéndose. En 2016, 28 condados afectados por la pobreza estuvieron entre el primer grupo en deshacerse de la pobreza, lo que marcó la primera disminución en el número total de condados pobres. En 2017, alrededor de 100 condados salieron de la pobreza.

Por otra parte, la educación y la atención sanitaria fueron desarrolladas en el mismo sentido, lo que a su vez se convirtió en un fuerte elemento promotor de la reducción de la pobreza. El promedio de años de educación para la edad laboral aumentó de menos de cinco años en 1981 a 10,5 años en 2017, mientras la tasa bruta de matrícula en la educación superior aumentó del 3,4 % en 1990 al 45,7 % en 2017.

En el campo de la salud, la esperanza de vida per cápita pasó de 67,8 años en 1982 a 76,7 años en 2017.

En una de sus evaluaciones sobre este logro, que desborda China para convertirse en un hito de la Humanidad, Zhou Shaojie, subdirector del Instituto de Desarrollo Internacional y Gobernanza Global de la Universidad de Tsinghua, sostuvo que «el milagro de reducción de la pobreza de China refleja la superioridad institucional del camino socialista con características chinas, y su razón fundamental es el liderazgo del PCCh. Se puede esperar que, después de lograr la erradicación de la pobreza en 2020, China continúe construyendo una sociedad de pros-

peridad compartida y comparta la experiencia de China con el resto del mundo».

Deng Xiaoping: «No es necesario que seamos pobres»

Cuarenta años más tarde comprobamos que la proclamación de Deng Xiaoping sobre la pobreza tuvo la solidez de un cimiento que el proceso que seguiría utilizaría como plataforma.

Líder de una dimensión histórica no menor a la de Mao Zedong, Deng Xiaoping actualizó el ideario de la Revolución china, afirmando que para llegar al comunismo era necesario una China socialista que desarrollara sus fuerzas productivas. En los países donde se intentó el socialismo, se partió de una base de fuerzas productivas poco desarrolladas y de la pobreza. Solo con esa evolución las personas vivirían mejor, y vivir mejor implicaba necesariamente que no existiera la pobreza.

En una sesión del Consejo de Personas No Gubernamentales Sino-Japonesas, en 1984⁴, explicaba que «hemos dicho que el socialismo es la etapa primaria del comunismo y que solo en la etapa avanzada se aplicará el principio de “cada uno según su capacidad y de cada uno según sus necesidades”. Esto requiere fuerzas productivas altamente desarrolladas y una abrumadora abundancia de riqueza material».

4. En People's Daily Online, <http://en.people.cn/dengxp/vol3/text/c1220.html>

Para llegar a ello, sostenía, «la tarea fundamental de la etapa socialista es desarrollar las fuerzas productivas. La superioridad del sistema socialista se demuestra, en el análisis final, por un desarrollo más rápido y mayor de esas fuerzas que bajo el sistema capitalista. A medida que se desarrollen, la vida material y cultural de las personas mejorará constantemente».

Esa mejora implicará que no existan más pobres: «Socialismo significa eliminar la pobreza», sentenció en la reunión, y agregó: «El pauperismo no es socialismo, mucho menos comunismo».

Para dejar en claro que la incorporación de elementos del capitalismo no implicaba que China se hubiera convertido en una sociedad capitalista, dijo que «el capitalismo solo podría enriquecer a menos del 10 % de la población china. Nunca podría enriquecer al restante 90 %. Pero si nos adherimos al socialismo y aplicamos el principio de reparto a cada uno según su trabajo, no habrá disparidades excesivas en la riqueza. En consecuencia, no se producirá polarización a medida que nuestras fuerzas productivas se desarrollen durante los próximos 20 a 30 años».

Lo que acaso sorprenda como profecía podría interpretarse como el cumplimiento de un plan cuya ambición alcanza los más altos niveles de la historia de la Humanidad. En estas otras palabras aparece como programa lo que 40 años más tarde parece que hubiera sido solo la expresión de un anhelo: «El 80 % de la población vive en zonas rurales y la estabilidad de China depende de la estabilidad de esas zonas. No importa cuán exitoso sea nuestro trabajo en las ciudades, no significará mucho sin una base estable en el campo. Por lo tanto, comenzamos por dinami-

zar la economía y adoptando allí una política abierta, a fin de poner en práctica la iniciativa del 80 % de la población. Adoptamos esta política a fines de 1978 y, después de unos años, ha dado los resultados deseados».

En la misma época, Deng Xiaoping le dijo al primer ministro Lubomir Strougal de la República Socialista Checoslovaca: «Es cierto que estamos construyendo el socialismo, pero eso no significa que lo que hemos logrado hasta ahora esté a la altura del estándar socialista. Hasta mediados del próximo siglo, cuando hayamos alcanzado el nivel de los países moderadamente desarrollados, no podremos decir que realmente hemos construido el socialismo y declarar de manera convincente que es superior al capitalismo. Avanzamos hacia ese objetivo».

En su artículo «La teoría de Deng Xiaoping y el destino histórico del socialismo», el teórico marxista Yang Chungui⁵ interpreta en el pensamiento del líder que «la tarea fundamental en la práctica del socialismo debería ser erradicar la pobreza. Sin embargo, durante mucho tiempo ignoramos la tarea más importante y tomamos la lucha de clases como el eslabón clave de todo nuestro trabajo».

Yang Chungui presenta la posición de Deng Xiaoping como la base sobre la que el PCCh ha construido el destino de la República Popular China desde fines de la década de 1970, y que es potenciada por el actual presidente Xi Jinping.

5. «Deng Xiaoping Theory and the Historical Destiny of Socialism», Yang Chungui https://www.cpim.org/marxist/200102_marxist_deng_yang.htm

Recuerda estas palabras de Deng Xiaoping: «La superioridad del sistema socialista se demuestra, en el análisis final, por un desarrollo más rápido y mayor de esas fuerzas que bajo el sistema capitalista. A medida que se desarrollen, la vida material y cultural de las personas mejorará constantemente».

El Partido

Desde el establecimiento de la República Popular China el partido gobernante ha sido el PCCh, de modo que son la cosmovisión, los ideales, el modelo de sociedad buscado, el funcionamiento de la economía, la política, la sociedad y los cuadros del PCCh los responsables de los destinos del país.

Necesitamos, por tanto, trazar una caracterización de esta organización, especialmente desde el punto de vista de su gesta para librar a su población del milenario padecimiento de la pobreza extrema.

Como partido político, el PCCh tiene singularidades que dificultan la comparación simple con los partidos de otros países, especialmente de las democracias formales de las naciones capitalistas de Occidente.

Las peculiaridades chinas del PCCh tornan poco impracticable la aplicación de teorías convencionales de las ciencias políticas.

En principio, es necesario considerar el fuerte elemento nacionalista de la revolución que llevó al PCCh al poder en 1949. Era objetivo primordial de los comunistas chinos que tomaron el poder liberar tanto a la sociedad de

la opresión de su oligarquía como independizar al país de la humillación de ser sojuzgado por potencias exteriores, como lo era desde las Guerras del Opio.

El PCCh no condujo la Revolución hacia fundir a China en ningún tipo de internacionalización, sino hacia la recuperación del ser nacional, su unidad soberana, su pasado que jamás debió ser mancillado.

Resultan de particular interés los estudios que analizan las particularidades del PCCh y su gobierno en términos de continuidades, es decir, aquellos elementos de las tradiciones de ejercicio del poder a lo largo de las dinastías, que están presentes en la praxis del PCCh, por ejemplo, la influencia del confucianismo.

El profesor del Máster de Relaciones Internacionales de la Universidad CEU San Pablo Enrique Fanjul⁶ (asesor económico del gobierno de la Municipalidad de Tianjin, consejero Económico de la Embajada de España en Beijing y fundador de la web de referencia sobre temas chinos Iberglobal-Iberchina) ha postulado una fusión de la cultura confuciana y del leninismo, que encuentra expresada en tres componentes principales. Por un lado, explica, el PCCh es el «motor» de la revolución en la sociedad; por otro, es una «vanguardia dirigente, es decir, está formado por una minoría, por una elite de militantes y cuadros es-

6. «Ocho claves para comprender el Partido Comunista Chino» (partes I y II), Enrique Fanjul. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari25-2011 ; http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari26-2011

pecialmente preparada para desarrollar una función de liderazgo en la sociedad», y finalmente, el PCCh tiene una organización férrea, centralizada y jerárquica.

Los militantes del PCCh no tienen, como los partidos en las democracias multipartidarias, la doble función de trabajar en el diseño de un modelo de país y su implementación, y de trabajar en pos de conseguir ganar el gobierno para encaminar la realidad hacia su propuesta. El PCCh agrupa a las personas que, por sus méritos, su formación y su experiencia, ejercen la función de gobierno en bien de la sociedad china.

Haber liberado a China de las garras del imperialismo occidental, conseguir rescatar la Patria para devolvérsela no a una clase social explotadora, sino a todo el Pueblo, le otorgó al PCCh una legitimidad que, en más de 70 años, con sus tormentas, sus accidentes y sus derrapes, no ha sido socavada.

Insistimos, nuestras repúblicas americanas nacieron de haberse autocercenado de sus metrópolis; para comprender la Revolución de 1949 en China es necesario un salto intelectual importante que nos permita comprender el sentimiento de vejación que sufría el alma nacional al ver a su Madre Patria ser abusada por agresores remotos.

Si el prestigio del PCCh para su sociedad fue gigantesco en el momento de la liberación de las potencias del lejano Occidente, el explosivo proceso de crecimiento que comenzó en las últimas décadas del siglo xx lo confirmó y potenció. En el nuevo siglo, los chinos que de niños vieron morir de hambre a sus abuelos, hoy son ciudadanos de una de las dos mayores naciones del planeta, la más pujante y la que está reconfigurando la forma del mundo.

Así, estamos hablando de un partido político que ha restablecido la grandeza milenaria de su país y ha liberado al Pueblo de la indigencia. No es extraño que las mismas encuestas de opinión que en los países capitalistas producen altísimas proporciones de incertidumbre o pesimismo respecto del futuro, en China la fórmula se invierta, con una abrumadora cantidad de encuestados plenamente seguros del futuro del país y confiados en que la vida de sus hijos será mucho mejor que la de ellos.

El fuerte proceso de transformación económica ha producido una mejora impresionante en las condiciones de vida de la población. No hay precedentes en la historia humana de que tantas personas hayan tenido en sus vidas una mejora tan palpable en las condiciones materiales de su vida en un periodo de tiempo tan breve.

Naturalmente, el PCCh detenta los poderes coercitivos del Estado. Sumado a ello, su prestigio y su éxito en ofrecer a los chinos una vida digna, resulta el principal factor del apoyo y de la escasa resistencia social que genera.

También los empresarios sostienen el sistema político y el papel del PCCh, desde que consideran que garantiza la estabilidad económica, política y jurídica y el crecimiento. Gobernando, el PCCh ha probado enorme eficacia en manejar situaciones amenazantes, tanto externas como internas. No es ajeno a esto la formidable gestión que hizo el gobierno ante la pandemia de Covid-19, sobre todo en bien de su población, pero también en el plano de la cooperación internacional.

La sociedad china no parece sentir que su representación política esté dañada, resentida o disminuida por el hecho de que exista solo un partido político. La «democra-

cia» occidental que tiene como condición el multipartidismo parece ser reivindicada para los chinos con mucha más intensidad por gobiernos y organizaciones de otros países que por los chinos mismos.

El término «democracia» y la exigencia de una profundización democrática están planteados en los sucesivos estatutos del PCCh, como formas de mejorar la representatividad del partido.

Otra de las continuidades que se han evidenciado entre la gran tradición política china y el PCCh es el de la meritocracia en la promoción de los dirigentes. El PCCh tiene mecanismos bien aceitados en la exigencia de méritos para la ascensión de los cuadros.

La capacitación, la experiencia en el ejercicio de cargos, la conducta ética, resultan claves para las oportunidades personales y, sobre todo, para la efectividad en el desempeño de las funciones y, en total, de la gobernanza general.

Se ha atribuido a este modo tan arraigado parte del éxito económico de China en las últimas décadas, desde que sus dirigentes han tenido capacidad de aprendizaje y adaptación ante circunstancias nuevas.

La pobreza combatida desde la conducción del PCCh

Desde su creación hace un siglo, el PCCh ha declamado que la razón de su existencia es poner al Pueblo chino en primer lugar.

Congruente con ese objetivo, el PCCh ha considerado el desarrollo y el alivio de la pobreza como una misión histórica y su principal responsabilidad.

«El enfoque de China para la reducción de la pobreza es un camino contra la pobreza con características chinas basadas en nuestras condiciones nacionales, exploraciones activas y prácticas extensivas», dijo Tan Weiping, director general Adjunto del Centro Internacional para la Reducción de la Pobreza en China, en el Panel de Expertos sobre la Implementación de la Tercera Década de la ONU para la Erradicación de la pobreza (2018).

Si a principios del período de Reforma y Apertura Deng Xiapoing dejó en claro, como líder del PCCh que la pobreza no sería admitida en la realidad social de China, desde ese momento el foco en su eliminación estuvo dado por los efectos naturales del socialismo.

Los avances fueron formidables y se encontraron con prevista una última etapa en que la lucha se haría cuesta arriba. Si la sociedad entera subía su nivel de ingresos y beneficios sociales resultantes del desarrollo económico y la distribución equitativa propia del socialismo, entrado el siglo **xxi** aparecieron las áreas, mayormente zonas rurales, en que la sumatoria de condiciones naturales, logísticas, sociales, culturales y otras, las hacían refractarias a las transformaciones necesarias para aliviar su pobreza.

A medida que esta realidad fue ganando entidad, el PCCh fue decidiendo políticas específicas en las zonas de pobreza más rebelde, que se aplicarían montadas sobre la distribución de la riqueza que beneficiaba a la sociedad en su conjunto.

Identificados los condados más pobres, se aplicó sobre ellos medidas para el desarrollo industrial, la transferencia de empleo, la reubicación, la educación, la asistencia médica y los subsidios para quienes carecían de capacidad para trabajar.

Desde su XVIII Congreso Nacional del PCCh a finales de 2012, el Comité Central del PCCh incluyó el alivio de la pobreza en el «Plan Integrado de Cinco Esferas» y la «Estrategia integral de cuatro frentes»

El «Plan Integrado de Cinco Esferas» tuvo como meta promover los avances económico, político, cultural, social y ecológico coordinado.

La «Estrategia integral de cuatro frentes» se estructura en medidas integrales para terminar de construir una sociedad moderadamente próspera en todos los aspectos, profundizar la reforma, promover la gobernanza basada en la ley y fortalecer el autogobierno del PCCh.

En estas instancias, el alivio de la pobreza fue tratada como una tarea clave a alcanzar el objetivo de construir una sociedad moderadamente próspera en China antes del centenario de la fundación del PCCh.

Debe notarse que el secretario general del Comité Central del PCCh durante el XVIII Congreso Nacional fue el presidente Xi Jinping, quien venía planteando muchos años antes de llegar a cargos tan altos, que erradicar la pobreza debía ser la tarea prioritaria del PCCh.

Todos los recursos del PCCh, su estructura, su experiencia, sus miembros y los aparatos del Estado que gobierna, fueron dispuestos para esta gesta histórica.

Fue el PCCh el que fue diseñando políticas, estrategias, planes, programas y acciones específicas para sacar a la gente de la pobreza.

De esa manera, promovió el desarrollo socioeconómico en las regiones pobres, llevando a esas zonas a que adoptaran un nuevo modelo de desarrollo socioeconómico, que tenía como primer logro la reducción de la pobreza.

Sobre la plataforma del desarrollo industrial a nivel nacional, el PCCh fue impulsando la creación de nuevos medios para la reducción de la pobreza, ya sea basadas en el turismo, la energía, el comercio electrónico o la reubicación de población. La devolución de tierras agrícolas a la silvicultura ha sido una táctica para mejorar el medio ambiente ecológico de las regiones pobres.

El PCCh decidió una fuerte inversión en la construcción de infraestructura y de servicios públicos para generar mejores condiciones para la producción y las condiciones de vida en las regiones pobres.

También ha perseguido el fin de mejorar mecanismos de solidaridad y de la capacidad organizativa y ejecutiva de las asociaciones de base rurales, especialmente a través de la capacidad de gobernanza y gestión de sus funcionarios de base.

Por otra parte, al enviar cuadros y equipos de trabajo a las aldeas, el PCCh fomentó funcionarios y talentos, acumulando experiencia y generando riqueza. El alivio de la pobreza enfocado en localidades específicas parece haber abierto un canal para que el PCCh y las oficinas gubernamentales, particularmente los órganos estatales centrales, comprendan y trabajen en lo que realmente sucede a nivel de base.

Además, el diseño y ajuste permanente de políticas para erradicación de la pobreza y su implementación han exigido al PCCh un incremento en su capacidad científica en el plano político, económico, social y cultural.

Asimismo, en las áreas de trabajo locales el empeño conjunto por salir de la pobreza ha operado como impulso económico.

El PCCh llevó el combate a la pobreza de la retórica y el campo del anhelo político a objetivos medibles, en lo posible cuantificables, incluso homologándolos con patrones internacionales, en el escenario de la economía.

Cuando se anunció el fin de la pobreza extrema en 2020, se informó taxativamente que ya no hay chinos que vivan con menos de 1,70 dólares por día.

Además del aumento de la renta per cápita, estos objetivos incluyen garantizar de manera constante alimentos y vestido suficientes, educación obligatoria, atención médica básica y seguridad habitacional.

Una de las medidas involucró el registro de todas las personas afectadas por la pobreza, trabajo que fue iniciado en 2014 por la Oficina de Desarrollo y Alivio de la Pobreza (LGOP) del Consejo de Estado. Cerca de 800.000 miembros del PCCh de varias provincias fueron enviados a los pueblos para hacer el censo.

El resultado es que fueron reconocidas 128.000 aldeas afectadas por la pobreza, lo que implicaba 29,48 millones de hogares pobres y 89,62 millones de personas empobrecidas.

El relevamiento le permitió al PCCh tener una imagen panorámica clara de la distribución y las causas de la pobreza y las necesidades puntuales de los diferentes enclaves.

Desde agosto de 2015 hasta junio de 2016, otros dos millones de militantes del PCCh se movilaron nuevamente en todo el país para complemento de la etapa anterior de registro, y los datos fueron ajustados.

Fue la primera vez en la historia de China que se tenía un registro de la población pobre. La información fue una base indispensable y de gran calidad para el diseño de las medidas para combatir la pobreza.

El PCCh diseñó un andamiaje político para el diseño y la implementación de políticas para el alivio de la pobreza. El Consejo de Estado emitió el plan para el período del XIII Plan Quinquenal (2016-2020), los órganos centrales y estatales publicaron 118 documentos de políticas o planes de implementación, y los gobiernos locales presentaron y mejoraron sus documentos sobre la materia.

Tales documentos y planes fueron ofreciendo soluciones específicas a una gran cantidad de problemas trascendentes, difíciles de resolver y de largo plazo.

En concomitancia, el PCCh estableció mecanismos de rendición de cuentas, una vez que se establecieron con precisión las tareas del gobierno central, las responsabilidades de los gobiernos provinciales y los proyectos que estaban a cargo de los gobiernos de las ciudades y los condados.

Entre 2016 y 2020, se llevó a cabo una evaluación anual, centrada principalmente en los efectos de reducción de la pobreza, la identificación precisa, la asistencia específica, el uso y la gestión de los fondos para el alivio de la pobreza y otros aspectos, para orientar los esfuerzos de alivio de la pobreza y garantizar la calidad del alivio de la pobreza.

Asimismo, el PCCh fue delineando un sistema económico que garantizara la inversión de recursos financieros y humanos. En la medida en que se fue poniendo en funcionamiento, en 2016, los fondos especiales para el alivio de la pobreza asignados por los gobiernos central y local superaron los 100 mil millones de yuanes por primera vez –66,7 mil millones de yuanes del gobierno central, un aumento del 43,4 % interanual y 49,3 mil millones de yuanes de los gobiernos locales, un aumento interanual del 56,1 %.

Se concertaron deudas del gobierno local por 60.000 millones de yuanes para mejorar la producción y las condiciones de vida en las zonas afectadas por la pobreza.

Adicionalmente, las instituciones financieras incrementaron su apoyo a la mitigación de la pobreza, resultado del cual fue, por ejemplo, que se emitieron 72,6 mil millones de yuanes en bonos financieros especialmente para la reubicación. Otro ejemplo es que la proporción de hogares pobres con acceso a préstamos ha aumentado del 2 % a fines de 2014 al 26,7 % en 2018.

Una de las políticas contra la pobreza produjo una fuerte movilización interna dentro del PCCh. Se trata de la asignación de funcionarios miembros del Partido a las aldeas en donde se combatía la pobreza a brazo partido.

El PCCh decidió que hubiera un grupo de trabajo residente en cada aldea pobre –así como mandó que hubiera una persona a cargo de cada hogar pobre.

De esta manera, un total de 775.000 funcionarios miembros del PCCh fueron apostados en aldeas por un período de uno a tres años.

Estos miembros del Partido debieron actuar como militantes políticos y como funcionarios, siguiendo las éticas tanto socialista como confuciana de dedicar su vida al bien del Pueblo.

Cerca de 188.000 funcionarios miembros del PCCh fueron destacados para servir como «primer secretario» en aldeas pobres y aldeas con organizaciones de base consideradas «débiles». Todos fueron comprometidos a fortalecer las organizaciones del PCCh de base rural y a llevar a la gente a mejorar económicamente.

Los gobiernos locales han fortalecido la gestión, la supervisión y el examen de los funcionarios que llegaron de otros lugares, y algunas provincias han establecido un sistema de destitución que se enfoca en problemas como trabajar solo de nombre y negarse a estacionar en la aldea.

Otro de los sistemas implementados por el PCCh fue el de participación social, que tomó forma en una guía sobre las tareas y requisitos de la colaboración del este del país con el oeste para la reducción de la pobreza. En un principio se establecieron 30 prefecturas autónomas habitadas por minorías étnicas y las tareas de ayuda por parte de las ciudades de Beijing, Zhangjiakou, Chengde, Baoding y Tianjin. Inmediatamente se lanzaron campañas de asistencia por parte de 267 ciudades y distritos desarrollados del este a 406 condados pobres en las regiones occidentales.

Unas 320 unidades dependientes del gobierno central han proporcionado asistencia a 592 condados pobres, y más de 2.000 aldeas pobres han recibido ayuda del ejército y la policía armada.

La Comisión de Administración y Supervisión de Activos de Propiedad del Estado del Consejo de Estado (SASAC) ha organizado empresas estatales de administración centralizada para que establecieran un fondo de inversión industrial para zonas pobres y ha implementado un programa de alivio de la pobreza que benefició a 10.000 aldeas en 100 condados.

La Federación de Industria y Comercio de China ha movilizado a 22.000 empresas privadas para que participen en una campaña con el tema «Alivio de la pobreza mediante 10.000 empresas en 10.000 aldeas».

El Consejo de Estado estableció el 17 de octubre como el Día de Alivio de la Pobreza de China y ha estipulado premios nacionales de alivio de la pobreza (premios por progreso, premios por contribuciones, premios por dedicación y premios a la innovación, para honrar los modelos de alivio de la pobreza al tiempo que aumenta la publicidad para ganar apoyo público).

En el terreno: la experiencia de Xi Jinping

En los primeros años de la década de 1990, el actual presidente Xi Jinping dejó un invaluable registro escrito de su experiencia, entre 1988 y 1990, como secretario del Comité del Partido Comunista en la prefectura de Ningde (闽东), en el este de la provincia de Fujian, y también como primer secretario del Comité del PCCh en la Subzona Militar de la misma región⁷.

Se trata de una región marcada en aquella época por la indigencia y, en su gestión, Xi Jinping puso un empeño indeclinable en el desarrollo que conllevara un alivio de la pobreza.

En el libro *Librarse de la pobreza*, su autor escribió: «En este libro he aportado un registro parcial de mis pensamientos y acciones durante el tiempo que trabajé en el Este de Fujian. Espero que sirvan como materia prima para apoyar

7. La versión en castellano de los escritos de Xi Jinping fue editada como *Librarse de la pobreza*, por la Editorial del Pueblo de Fujian. Fue presentada en Argentina en 2018.

el alivio de la pobreza y otras causas que merezcan la pena en la región. Tal vez las generaciones futuras encuentren algún significado en este libro. Pueden revisar nuestras exploraciones, ponderar nuestras experiencias, aprender de nuestros errores y evitar nuestras equivocaciones».

Como dirigente, Xi Jinping adelantó en la obra criterios y tendencias que la sociedad china, a través del PCCh, habría de convertirse en guías, axiomas y pautas para la lucha contra la pobreza en todo el país.

A lo largo del libro, Xi Jinping plantea que uno de los ejes de la lucha contra la pobreza es que el PCCh está por encima del gobierno en China. Les habla a los funcionarios miembros del PCCh en segunda persona, advirtiéndoles que es necesario «mantener el vuelo por largo tiempo y volar alto para conseguir que una zona salga de la pobreza», y les asegura que esto solo se logra con funcionarios que tengan la «noble ambición de la integridad inquebrantable».

Sostiene que el desarrollo económico que permite disminuir la pobreza en la población depende del «disciplinamiento riguroso y el gobierno limpio», sobre la base política de que el principal propósito de ser funcionario es contribuir y servir.

Xi Jinping concibe que el protagonismo del PCCh en la lucha contra la pobreza debe darse en varios escenarios, uno de los cuales es el enclave en el cual la pobreza se ha hecho endémica.

En el capítulo «Potenciar nuestra fuerza núcleo en la primera línea de la erradicación de la pobreza», sostiene que «la garantía más importante para que los pueblos del campo rural alcancen la prosperidad es que el liderazgo del partido en esas áreas sea fuerte».

Su experiencia personal le indica que «sin células fuertes rurales, las directrices, principios y medidas políticas del partido no se pueden implementar en el campo» y, al asegurar que un requisito fundamental para salir de la pobreza es «que millones de campesinos trabajen unidos», enfatiza que tal cohesión debe ser promovida por las células rurales del PCCh.

Menciona casos de organizaciones del PCCh que debieron ser disueltas porque, en lugar de cumplir su objetivo político, prefirieron solo el lucro. En cambio, «los comunistas debemos adaptarnos a la voluntad común del pueblo para representar sus intereses» relacionados con el desarrollo económico y la prosperidad común.

De esta manera, «las organizaciones rurales del PCCh deben guiar a un vasto número de campesinos a unirse a la causa de desarrollar la economía mercantil, la promoción del progreso material y cultural y avanzar con determinación hacia la prosperidad para todos».

En el capítulo «Una actitud básica de los cuadros» propone la relación entre las bases y la dirigencia como una relación dialéctica y ofrece pistas sobre la noción de democracia que utiliza para pensar en los procesos de alivio de la pobreza.

Si, por un lado, sostiene que para cambiar «de manera fundamental la situación de pobreza y atraso, la gente local debe involucrarse en un esfuerzo incesante y de largo aliento, y con un espíritu emprendedor de tenacidad y dedicación», por otro indica que este involucramiento y esfuerzo deben ser guiados por el PCCh: «El pueblo necesita de liderazgo», porque el liderazgo «incrementa» y «sostiene» «el entusiasmo de la gente».

Lo que fundamenta el liderazgo del PCCh es la credibilidad, la que «no proviene del nombramiento de autoridades superiores, de ejercer el poder o de usar ardides», sino que se construye «trabajando con total entrega por la gente».

De esta manera, la competencia del líder proviene de su capacidad de «mirar a las bases y absorber los nutrientes de nuestro trabajo entre la gente, obteniendo conocimiento genuino». No ve la posibilidad de que exista un liderazgo que conduzca a una salida de la pobreza si los cuadros no mantienen lazos estrechos con la gente.

En el libro, Xi Jinping da muestras de continuidades históricas que nutren la praxis del PCCh. De la actitud de «movilizar al pueblo y contar con él», con funcionarios que sepan «sacar partida de las experiencias desde la gente», ofrece como ejemplo una conversación entre Huang Yanpei, a quien rescata como un educador y un «defensor de la democracia», y Mao Zedong. Huang Yuanpei le plantea a Mao su preocupación por la tendencia al estancamiento por parte de los líderes revolucionarios en general una vez que alcanzan un buen nivel de vida. Mao le responde, dice Xi Jinping, que la revolución China ha encontrado un modo de quebrar esa tendencia. «Hemos encontrado un nuevo camino», que es «la democracia, y la línea de las masas. Cuando la gente tiene la posibilidad de supervisar al gobierno, este no se puede atrever a relajarse. Cuando todos asuman su responsabilidad, las políticas siempre serán aplicadas con o sin la persona que les ha creado».

Xi Jinping también acude a Zhang Juzheng, estadista de la dinastía Ming, para expresar que «la gobernanza yace en reconfortar a la gente; reconfortar a la gente yace en reparar en su sufrimiento».

Asimismo, menciona a Laozhi, autor del *Daodejing* (*Tao Te King*) para afirmar que si «tratamos los deseos del pueblo como si fueran los nuestros», el pueblo se congregará alrededor de sus líderes del PCCh y «no tendremos que preocuparnos de que surja inestabilidad social».

Xi Jinping sintetiza: «A la luz de nuestra situación actual, lo más importante que podemos hacer para tener un vínculo fuerte con el pueblo es seguir la línea de las masas, disciplinar rigurosamente el partido y hacer un trabajo sólido para el pueblo».

Bibliografía

- Deng, X. Talk with the Japanese delegation to the second session of the Council of Sino-Japanese Non-Governmental Persons. *People's Daily*.
- Fanjul, E. (2011). Ocho claves para comprender el Partido Comunista Chino (parte I). *Revista del Real Instituto Elcano, Área Asia-Pacífico*.
- Fanjul, E. (2011). Ocho claves para comprender el Partido Comunista Chino (parte II). *Revista del Real Instituto Elcano, Área Asia-Pacífico*.
- Guillermaz, J. (1970). *Historia del partido comunista chino*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Restivo, N. y Ng, G. (2015). *Todo lo que necesitás saber sobre China*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Restivo, N. y Ng, G. (comps.). (2021). *China. La superación de la pobreza*. Mendoza, Argentina: Ediciones Universidad de Congreso.
- Tan, W. *Enfoque chino para la erradicación de la pobreza: adopción de medidas específicas para sacar a la gente de la pobreza*. Discurso en el Panel de Expertos sobre la Implementación de la Tercera Década de la ONU para la Erradicación de la pobreza (2018-2027), Addis Abeba, 18 de abril de 2018.
- Yang, C. (abril-junio 2001). La teoría de Deng Xiaoping y el destino histórico del socialismo. *The Marxist, Volume 17, No. 02*.
- Xi, J. (2018). *La gobernación y administración de China. Tomo I*. Beijing, China: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Xi, J. (2018). *La gobernación y administración de China. Tomo II*. Beijing, China: Ediciones en lenguas extranjeras.

Xi, J. (2018). *Librarse de la pobreza*. Beijing, China: Ediciones en lenguas extranjeras.

Zheng, W. (2014). *Never Forget National Humiliation: Historical Memory in Chinese Politics and Foreign Relations*. Nueva York, Estados Unidos de Norteamérica: Columbia University Press.

Datos del autor

Gustavo Ng es periodista descendiente de chinos y desde 1981 se ha desempeñado en medios nacionales (Radiodifusión Argentina al Exterior, Canal 2 San Nicolás, diario *Clarín*, *Revista Ñ*, SERSAT, Bariloche Visión Codificada), de Japón (*The Yomiuri Shimbun*) y de España (diario *El Mundo*). Fundador y actual director periodístico de Revista *DangDai*, dedicada al intercambio cultural entre China y Argentina. En la función pública, fue encargado de prensa de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Es autor de artículos sobre China en diferentes medios de comunicación (diarios *Tiempo Argentino*, *Perfil*, *La Nación*) y de los libros *Nosotros - Crónicas de la Cercanía Cultural de China y Argentina* (China Intercontinental Press, Beijing, 2018), *Historia oral: Testigos del intercambio cultural entre China y América Latina* (Blossom Press, Beijing, 2019). Es coautor del libro *Todo lo que necesitás saber sobre China* (Editorial Paidós, 2016) y autor de *Mariposa de Otoño* (Ediciones El Bien del Sauce, 2017, declarado de Interés Cultural por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires) y de *10.134 kilómetros por el interior de China* (Blossom Press, Beijing, en imprenta). Es autor y compilador de *China. La su-*

peración de la pobreza (Ediciones Universidad de Congreso, Mendoza, 2020). Ha dado cursos y conferencias sobre la relación entre Argentina y China en la Universidad de Buenos Aires, Beijing Culture and Language University, Renmin University, Shanghái International Studies University, Xi'An International Studies University, Renmin University, Universidad Torcuato Di Tella, Instituto Universitario de la Cooperación, Minzu University, CONICET y Academia China de Ciencias Sociales.

6. Un mundo en ciernes

Por Mercedes Sola

El objetivo propuesto desde el grupo de investigación de la Cátedra Internacional de Estudios sobre China y Latinoamérica del Centro de Estudios Estratégicos (CEUC) toma como hito la conmemoración de los cien años de la fundación del Partido Comunista Chino, el 1° de julio de 2021, para pensar desde ahí a China y el mundo; en los distintos capítulos que conforman este libro, abordamos esta singular conformación histórico-política del siglo **xx**: el PCCh, desde distintos enfoques, histórico, socioeconómico, geopolítico y filosófico.

El Partido Comunista Chino, además de encarnar y emprender una gesta épica de honda transformación para el pueblo chino, habrá de tener una enorme y decisiva influencia en el mundo que hoy conocemos y en el mundo en ciernes, tal como hemos titulado a esta breve reflexión. Nuestro intento de lectura conlleva también una comprensión de nosotros mismos como pueblo y como cultura en diálogo contrapuntístico con el pensamiento y la cultura china.

La aproximación a China, nos exige una actitud intelectual abierta a su originalidad, despojada de prejuicios y vicios de interpretación propios de matrices conceptuales estrechas; según antiguas reglas de cortesía, expresadas en una sentencia taoísta, la verdadera hospitalidad consiste en vaciar el corazón, de otro modo lo nuevo a percibir y

comprender no tiene lugar; a la vez, como en todo diálogo, el encuentro con otra cultura entraña también un momento de autocomprensión y autoafirmación, lo cual es una condición posibilitante de la relación.

Cuando nos referimos a diálogo inter-cultural, el prefijo *inter* alude a esa condición inaugural del encuentro, el espacio humano por antonomasia: el filósofo Martín Buber reserva el término *inter-humano* para expresar la relación existencial que cualifica a la persona en tanto tal, como diferente de *social*, término que refiere al individuo anónimo, número de una estadística. Encontramos en el pensamiento chino, fundamentalmente dialéctico y triádico, un ámbito de resonancia para estas ideas.

Las reflexiones que siguen intentan desentrañar la posibilidad del encuentro cultural como uno de los signos más fecundos de este tiempo en un sentido divergente del otorgado por el politólogo estadounidense Samuel Huntington, quien vaticinó un siglo **XXI** marcado por el choque de civilizaciones (Huntington, 1996)⁸.

Sin intentar abordar sus relevantes producciones teóricas, recurrimos a algunos aportes de académicos chinos orientados a favorecer ese diálogo intercultural como instancia superadora de las visiones marcadamente dicotómicas.

8. Samuel Huntington, *Choque de Civilizaciones*, 1996.

Tal el caso de Zhao Tingyang⁹, Yan Xuetong¹⁰, Wang Yiwei¹¹ y Qin Yaquin¹².

9. Zhao Tingyan es filósofo de la Academia China de Ciencias Sociales de Beijing. Su incorporación de la noción de *Sistema Tiangxia* a la teoría de las Relaciones Internacionales ha sido un impulso inicial para nutrir una rica veta filosófica y política en diálogo con las teorías occidentales vigentes.

10. Yan Xuetong es decano del Instituto de Relaciones Internacionales Modernas de la Universidad Tsinghua y editor jefe de *The Chinese Journal of International Politics*, respetado en el mundo académico de China e innegable referencia de la Teoría de las Relaciones Internacionales por su singular aporte conocido como el *enfoque Tsinghua*. «Quizá la coincidencia más evidente de sintonía entre el enfoque Tsinghua y la política internacional del PCCh sea todo lo que de promoción del poder blando tiene el famoso “sueño chino” (中国梦) y que entronca con la obligación de que China arregle primero los problemas internos, para después poder ofrecer un tipo de liderazgo atractivo que, llegado el momento, provocará que el país obtuviese alianzas más robustas con otros países», Carlos Blanco Enríques, Universidad Complutense de Madrid, *El poder en el pensamiento de Yan Xuetong, el enfoque Tsinghua*.

11. Wang Yiwei es diplomático y director del Instituto de Asuntos Internacionales de la Universidad Renmin, China; profesor de la cátedra Jean Monnet, director del Instituto de Asuntos Internacionales y director del Centro de Estudios Europeos de la Universidad Renmin de China. Es asesor experto del Comité Asesor del CCPIT. Entre sus libros recientes se encuentra *China Connects the World: What Behind The Belt & Road Initiative* (2017); *La iniciativa Belt & Road: lo que China ofrecerá al mundo en su auge* (2015); *Haishang: Revelations of European Civilization* (2015), entre otros.

12. Qin Yaquin es presidente y profesor de la Universidad de Asuntos Exteriores de China (CFAU) y canciller de la Academia Diplomática de China, vicepresidente ejecutivo de la Asociación Nacional de

Tomaremos como hilo conductor la noción de encuentro cultural para guiar nuestra reflexión, siempre atentos a reconocer su lenta construcción en inacabada dialéctica de unidad y diferencia. El encuentro de culturas, todavía no acontece en forma armónica, sino que se presenta como un horizonte esperable, un destino a ser consumado y construido como mundo poliédrico y multipolar.

Solo la soberanía e independencia de los pueblos puede asegurar el mutuo reconocimiento que supone esta convivencia armónica: autodeterminación de los pueblos, respeto a la integridad de sus territorios, no injerencia en asuntos internos de los países, resguardo de bienes y recursos, respeto a los valores y bienes intangibles, como esfera espiritual humana.

Así lo enuncia la Carta de las Naciones Unidas y es ratificado en la Resolución 1514 de la Asamblea General del año 1960 que condena enérgicamente toda forma de colonialismo; estas intenciones, avaladas de modo unánime por el conjunto de países miembro que la integran, se han transgredido sin embargo de modo flagrante, persistiendo

Estudios Internacionales de China (CNAIS) y editor en jefe de *Foreign Affairs Review*, la revista académica de CFAU y CNAIS. Formó parte del equipo de recursos del Panel Superior de Desafíos, Amenazas y Cambios de la ONU (2003-04). Su aporte académico a la teoría de las relaciones internacionales lo hace explorando en las tradiciones culturales y filosóficas chinas. Cabe destacar que sus investigaciones sobre *gobernanza global y regional* y política exterior de China. Qin ha publicado numerosas publicaciones, incluido el sistema hegemónico y los conflictos internacionales; Poder, Instituciones y Cultura; Relaciones y Procesos, etc.

en pleno siglo XXI focos neocoloniales que obedecen a políticas imperialistas.

Lo que llamamos historia podría muy bien considerarse la pre-historia del espíritu humano retomando la expresión de Edgar Morin, uno de los pensadores de la complejidad¹³; desde que se tiene registro no ha sido el amigo, anfitrión y huésped-hospes; sino el enemigo, hostis, la figura más emblemática de las relaciones entre pueblos y naciones, constituyendo el conflicto su nudo axial y explicativo.

En el juego cada vez más complejo de las relaciones internacionales –con nuevas e inquietantes connotaciones debido a la sofisticación tecnológica aplicada a la industria de la guerra–, la recurrencia al conflicto bélico ha adquirido un potencial agudizamiento de magnitud impredecible.

Una fotografía de las sociedades actuales nos descubre la dramática situación de millones de migrantes, refugiados y personas que no tienen arraigo ni condiciones mínimas de subsistencia, desafiados¹⁴ de todo lazo social; este es uno de los rostros de la inequidad y la injusticia es-

13. Edgar Morin, nacido en 1921, es uno de los pensadores franceses que acercan los descubrimientos de la biología y las ciencias exactas a un pensamiento complejo transdisciplinario que tiene notoria afinidad con algunas nociones tradicionales chinas.

14. El sociólogo francés Robert Castel (1933-2013) acuña el término *desafiliación* para referirse a una realidad más extrema aún que la de *exclusión social*, describiendo con él la ruptura del lazo social de la sociedad capitalista postindustrial. El término *desafiliación* (compuesto por el prefijo privativo *des* y *filía* del griego *amor*) se contrapone semánticamente a la noción de *fraternidad* como vínculo social primordial.

tructural de un sistema que genera pobreza y hambre, a la vez que la mayor concentración de riqueza nunca vista, siendo América Latina el continente más inequitativo.

El sistema imperante, caracterizado por la globalización de la economía nominal de cuño financiero, no solo muestra ser insostenible sino que está resquebrajado en sus cimientos; el modelo único de desarrollo es sospechado de insostenibilidad; es así que a esta globalización unipolar se contraponen como proyecto cada vez más viable un nuevo universalismo multipolar cuyo signo promisorio sería una gobernanza global más armónica, construida y sostenida por la voluntad de los movimientos populares, actores de la historia, y que moviliza a los latinoamericanos también a pensar su protagonismo y su pendiente integración regional¹⁵.

Para atar esta reflexión al contexto global, retomamos las palabras expresadas en reiteradas oportunidades por el presidente de China y secretario general del Comité Central del Partido Comunista Chino, Xi Jinping, quien en sus alocuciones prefigura la comunidad del destino humano como único camino a recorrer; esta apelación no es un elemento errático de su discurso, sino una guía para las metas fijadas para su sociedad en la metáfora del «Sueño Chino» que se propone también como «un sueño para la humanidad»¹⁶.

15. Decía José Martí, el pensador de Nuestra América en 1893 «*es preciso ser a la vez el hombre de su época y el hombre de su pueblo, pero hay que ser ante todo el de su pueblo*», citado por Alejo Carpentier, *Visión de América*, CELARG, Caracas, 2005.

16. Xi Jinping.

Dentro del innegable protagonismo de China en esta fase, su presidente, Xi Jinping y su ministro de Relaciones Exteriores, Wang Yi, quien lo acompaña desde su asunción, proponen un sistema *Tianxia* para las relaciones internacionales, que podría representar un cambio no solo a nivel geopolítico sino una emergencia de una dimensión más profunda de los fundamentos de la comunidad humana. La concepción filosófica de inspiración taoísta *Tianxia* ha sido enriquecida y actualizada por los académicos chinos, siendo Zhao Tingyang, Yan Xuetong, Wang Yiwei, Qin Yaquin sus más destacados teóricos.

El *Tianxia* fue establecido en la dinastía Zhou (1046 - 256 a.C.) como modelo de unificación en la diversidad que entonces representaba China. La unidad y la unificación son dos conceptos centrales del pensamiento chino, y de la historia de su país, presente en su singular modelo de gobernanza actual resumido en la noción de centralismo democrático.

Literalmente el sistema *Tianxia* significa *todo bajo el cielo* siendo *todo* y *cielo* las columnas de esta construcción expresiva que nos muestra el carácter metafórico de la lengua china como una peculiaridad también de su pensamiento. La palabra *sistema* en nuestro idioma proviene del latín *systema* y este del griego: (el prefijo *syn* indica la acción de reunir e *hístemi*, establecer, poner en pie; el sufijo *ma* da el carácter de instrumental-medio-resultado); hay un notable paralelismo semántico y fonético con la noción del chino mandarín *xi tong* que concentra a la vez los conceptos de unidad y complejidad, en cuanto la unidad contiene la contradicción.

No vamos a extendernos aquí en la concepción dialéctica esencial de la filosofía china, muy anterior a la dialéctica hegeliana y marxista; comprobamos que en la geopolítica más reciente y en la filosofía antropológica del siglo **xx** la conformación cultural-espiritual *mundo*, aunque antigua (*mundus* en latín, equivalente de la voz griega *cosmos* que significa a la vez orden y belleza), toma nuevo sentido y se emparenta con la noción de sistema en el paradigma epistemológico de la teoría de la complejidad y las ciencias del ambiente que describen un único ecosistema o *sistema mundo*. Zhao Tingyang considera que el mundo actual es un *no mundo* y plantea el desafío de convertir en *mundo* el actual escenario de conflicto de intereses, a partir de la conciencia del *vínculo familiar universal*.

Los estudios transdisciplinarios, por cuanto incluyen y trascienden los objetos de distintas disciplinas, vienen a zanzar la brecha artificial entre naturaleza y cultura, dimensiones ambas integradas en el ser humano. No es momento para profundizar esta problemática que hace al núcleo de las ciencias y el conocimiento, sino tomar tan solo como premisa que el planeta es nuestro bien común o nuestra casa común y que, como se colige del actual estado de cosas, peligra la supervivencia de la especie humana y la de millones de especies vivas.

En un doble sentido nos compromete como humanidad, en tanto somos responsables de la crisis sistémica y en la medida en que la única respuesta posible es de índole política y moral, por lo tanto, personal y colectiva a la vez. Hay una posición existencial que precede a todo conocimiento como respuesta que tiene su origen en el centro de la persona, así, más allá del campo disciplinar en el que

puedan caber estas palabras, nos asumimos como protagonistas de un siglo que sabe y experimenta con certitud que somos *una sola humanidad*.

No ya porque lo declaren los organismos internacionales –mencionamos la declaración de los derechos universales del hombre en 1948, luego de las atrocidades de la guerra– o porque así lo avale el derecho internacional público con sus normativas y jurisprudencia que establecen la universalidad de los derechos cuyo sujeto es la humanidad en su conjunto.

El reconocimiento de la única familia humana, que no diluye las diferencias, no proviene de un conocimiento abstracto o normativo; el filósofo argentino Rodolfo Kusch¹⁷, indagando en lo propio de América, encuentra un pensamiento seminal –que hunde sus raíces en la tierra, crece, florece y fructifica como *saber de salvación*– diferente del *saber de dominio* propio de la razón instrumental de Occidente¹⁸; ese saber, vivido y experimentado por los pueblos, se nutre en un estrato profundo que es el común origen de la especie y semilla de su destino¹⁹.

17. Cfr. Rodolfo Kusch, *América profunda*.

18. Rodolfo Kusch, *Geocultura del hombre americano*, editorial García Cambeyro Buenos Aires, 1976.

19. El estudio de las religiones comparadas estableció el notable paralelismo en los mitos fundacionales de diversas culturas, llamados mitos antropogénicos y cosmogénicos. Para los pueblos americanos el principio nutricional y generador de todo lo viviente es la madre tierra o *pacha mama*, siendo el principio solar *inti* su polo dialéctico, respectivamente principio femenino *yin* y masculino *yang*; la relación entre ambos es *communio oppositorum*.

De modo convergente, el pensador chino Yong Chen refiere al proceso ético que lleva a leer los conceptos desde una posición prototípica y pre-reflexiva para constituir un sistema cultural del cual derivan ulteriores análisis, políticos, económicos, sociales, etc. (Margueliche, 2019)²⁰. Hay un reconocimiento en ambos pensadores de un *ethos* fundante que emparenta íntimamente la cultura y la política, en la medida en que la política es la principal práctica social del ser humano enraizado en una comunidad concreta.

Otro argentino, llamado a ocupar la más alta jerarquía de la Iglesia católica, el papa Francisco, realiza una reivindicación de la política como dedicación y preocupación por el bien común. «Nadie se salva solo», resuena inconclusa su plegaria en la vacía plaza de San Pedro cuando ya asolaba la pandemia. Unos meses más tarde, este saber padecido y experimentado, templado en la hondura de la doctrina cristiana, se expresa con vigor conceptual en la Encíclica Fratelli Tutti cuyo núcleo es la *fraternidad universal*²¹. La Encíclica desarrolla el mandamiento evangélico del amor al prójimo, pero también enuncia una verdad antropológi-

20. Juan Cruz Margueliche, «El sistema de Tianxia y el sueño chino como plataformas teóricas-discursivas para la construcción de legitimidad en la nueva ruta de la seda de China», en DOI: <https://doi.org/10.21789/25007807.1440>

21. Encíclica Fratelli Tutti, octubre de 2020. Nos referimos a Francisco en su calidad de líder mundial que lleva adelante una tarea transformadora dentro y fuera de la iglesia, asumiendo una valiente defensa de los oprimidos frente al paradigma tecnocrático capitalista y su *cultura del descarte*. Su exhortación entonces, abarca en su ecuménico mensaje a todo ser humano sin distinción alguna.

ca al comprender el lazo de fraternidad como el primordial y esencialmente humano: no una declaración de deseos o ingenua declamación, sino un *reconocimiento*.

La comunidad de destino no es un aventurado proyecto político que pueda ser protagonizado por una sola cultura o pueblo, sino que se fundamenta en la fraternidad, como inherente a lo humano, y necesita por lo tanto del concierto de pueblos y culturas. Confucio, en el siglo VI a.C., enuncia esta sencilla verdad del amor al prójimo como el sumo deber de todo ser humano y principio rector de la vida.

El confucianismo, aunque no de modo lineal, será una influencia permanente en la sociedad china, en su pensamiento y en su construcción social y política. Los académicos chinos conversan con su vigorosa tradición filosófica y política, Lao Tsé, Confucio, Mencio, Mozi, Zhuangzi, Xuinzi y Hanfeizi, así como revitalizan sus textos fundacionales. El académico Wang Yiwei ha teorizado sobre la diferente significación de las relaciones internacionales en el sistema *Tianxia*²² según el esquema de la circulación dual, con una impronta dialéctica, es decir, triádica.

Por su parte, Qin Yaqin se referirá a los enfoques *anverso*, *reverso* e *interactivo* respecto de la teoría de las relaciones internacionales vigente haciendo el aporte asiático, cuyo núcleo no es dicotómico: la dialéctica china o *Zhongyong* (la «vía intermedia» o «vía mutuamente inclusiva») establece la hipótesis de que las relaciones entre los dos polos (*yin* y *yang*) no son conflictivas, sino que pueden evolucionar juntas para formar una síntesis armoniosa,

22. Wang Yiwei.

una nueva forma de vida que contiene elementos de los dos polos y que no se puede reducir a ninguno de los dos (Montobbio, 2016)²³.

La nueva construcción resultante, que no se reduce a ninguno de los polos, pero los contiene, nos desafía a pensar y asumir el futuro común compartido como *una sola humanidad*: reconociéndonos hermanos en el respeto de las singularidades de pueblos y personas. A esta altura de los tiempos, no cabe ingenuidad alguna: cualquier empresa que englobe a la humanidad como un todo es más que un juego retórico del lenguaje.

En el siglo **xx**, el mundo civilizado desató las guerras llamadas mundiales en una aventura bélica inaudita desplegando su capacidad de exterminio total; se hizo entonces visible una faz innegable e inherente al proceso globalizador emprendido por el occidente nord atlántico. «La época de las dos guerras mundiales ha dado a todas las cosas dimensiones globales» (Gadamer, 1989)²⁴.

Este decurso alcanzó su máxima expresión en una profunda asimetría social y económica entre personas y países, cuyos efectos se hacen ostensibles con la agudización de la crisis social, económica, ambiental y sanitaria que prende fuego al planeta en el incipiente siglo **xxi**. Nos referimos no solo a las catástrofes naturales y ambientales que también son parte de la megacrisis, sino a su raíz an-

23. Cfr. Manuel Montobbio, Tianxia, «Teoría de las relaciones internacionales y ascenso global de China», en <http://www.revista-redi.es/wp-content/uplo>

24. Cfr. Hans Georg Gadamer, *La herencia de Europa*, RBA, Barcelona, 2012.

trópica, que podría desembocar en suicidio colectivo de la civilización humana.

En el contexto actual brevemente referido, que los analistas internacionales presentan como escenario, palabra que tiene el matiz lúdico del teatro y de los juegos de estrategia, nadie puede obviar el destacado rol de China, liderando esta nueva e inédita fase de las relaciones de Oriente y Occidente y, dentro de China, el papel de su colosal Partido Comunista Chino –savia que inerva toda la estructura gubernamental administrativa y pública en una política estratégica de fusión civil-militar que se extiende a todas las áreas del gobierno y la sociedad en una doble direccionalidad: de las jerarquías a las bases y viceversa.

Desde una perspectiva transdisciplinaria, es posible explorar un campo de comprensión que no coincide exactamente con el objeto de análisis de la geopolítica, geoestrategia y geoeconomía, íntimamente relacionadas, las cuales restringen su inteligibilidad al juego de intereses entre países y regiones, siendo los actores los Estados y sus alianzas. Es indudable lo atinente de tales enfoques, sin embargo, lo que planteamos aquí en sus modestos límites es la posibilidad de atravesar el espesor de los hechos históricos en una comprensión metahistórica o filosófica de ellos.

Siguiendo esta guía de aproximación filosófica, los hechos empíricos pueden ser conectados a estructuras profundas de la historia. Más que de un afán explicativo, que podría subsumir lo singular en una construcción abstracta, el intento es comprensivo, presupone un horizonte común. La antropología filosófica descubre en la noción de *geocultura* el *ethos* fundante de un pueblo, alrededor del cual se constituye su identidad, centro desde el cual se despliegan las otras dimensiones: política, económica, tecnológica, etc.

Desde esta perspectiva que proponemos hay una distinción entre *comprensión* y *conocimiento*. La comprensión antes que conocimiento es un *modo de ser*. Intentamos entonces una aproximación a este modo de ser chino cuya última fase histórica se concentra por su protagonismo y liderazgo en el Partido Comunista Chino, modelando con características chinas este gran cuerpo doctrinario y ejecutivo inspirado en el comunismo internacional.

Parafraseando al fenomenólogo rumano Mircea Eliade, intentar comprender una cultura con un método de análisis exclusivo de una ciencia es como querer ver a un elefante con un microscopio. Nada más aplicable al caso de China. Por todos lados escapa a ser entendida con los moldes de Occidente, con sus conceptos exigüos de democracia y libertad, por no decir completamente falseados, en la medida en que en su nombre se han invadido países, masacrado población civil y destruido reliquias de los pueblos que eran patrimonio de la humanidad. Basta mencionar la reciente intervención armada en Irak por parte de Estados Unidos, pero podríamos enumerar una triste sucesión de hechos de esta envergadura en los que se han embarcado los valores occidentales.

Nos referimos a los epígonos de la sociedad occidental que concentró esos valores en una versión neoliberal y neocolonial reduciendo a libertad de mercado –concepto reductivo y utilitario– la libertad creadora, dimensión inseparable de lo humano mismo y único elemento posible para el desarrollo de la vida moral²⁵; ese crecimiento hi-

25. Max Scheler (1874-1928) desarrolló la ética, la fenomenología y la

pertrófico del mercado como regulador de todas las relaciones del ámbito público y privado condujo a un sistema de democracias formales y débiles; justo es decir que el humanismo judeo-cristiano, que tiene tantas raíces en la Grecia clásica como en el mundo semítico árabe y judío, es un enorme legado espiritual que, paradójicamente, fue germen del proceso independentista mestizo de América²⁶.

Sin renegar de su legado, nos preguntamos como americanos del sur, si es lícito asumirnos solo como herederos de Occidente, estando conformada nuestra cultura por múltiples elementos idiosincráticos: principalmente las valiosas y diversas raíces autóctonas, a las que se sumarán las ibéricas y africanas, desde los inicios de la conquista y colonización y, en los últimos dos siglos, los significativos aportes de nuevas y sucesivas migraciones asiáticas y europeas.

América en su poblamiento inicial reconoce lazos remotos con el continente asiático, como lo demuestran

antropología filosófica. Distingue a la libertad, no como valor en sí mismo, sino como el elemento que hace posible la existencia de los valores.

26. «En algunas regiones afloraron ensayos sociales que continuaron la tradición solidarista indígena: la sublevación de Tupac Amaru, la República de los Palmares en el Brasil, el ensayo jesuita de las misiones, seguido de los gobiernos de Francia y Artigas. La declaración de la independencia de Occidente, impulsada por Belgrano y San Martín, en el Congreso de Tucumán de 1816 publicada en quechua y aymara, con su proyecto de Rey Inca y la incorporación del sol incaico a la bandera nacional». Eduardo Astesano, *América mestiza*, inédito, texto original en biblioteca privada.

investigaciones de las ciencias antropológicas y arqueológicas. Pero más allá de los hallazgos científicos, se puede evidenciar que la comunidad de Oriente es una matriz común de la comunidad americana, con su impronta solidarista que se distingue del individualismo exacerbado desarrollado en Occidente. En nuestras latitudes, una formación académica de marcado cuño eurocéntrico desplaza el eje de la originalidad de este mosaico multicultural, presente en cambio en todas las expresiones de la cultura popular y en la rica literatura de los pueblos del sur.

Sin adentrarnos en considerar esa matriz antigua de América y sus contactos con Oriente, abrimos la vía para pensar la actual etapa del devenir histórico como la de un encuentro cultural, simbolizada hace tiempo en la figura de los míticos dragones de Oriente y Occidente encontrados en el cielo: emblema de la unidad primordial en dinámica expansión.

Según esta metáfora del imaginario chino, la sabiduría, una en esencia, en su devenir engendra los opuestos, asimilable a la metáfora del sol que nace (*orior*) en el este y muere (*occido*) en el oeste, siendo estas solo posiciones extremas de un único dinamismo, por lo tanto, no estático y binario, sino fluyente y triádico en infinito equilibrio, como lo manifiesta el antiguo símbolo taoísta del *yin* y *yang*. Podríamos apreciar en el mestizaje cultural suramericano la dialéctica interna milenaria de Oriente y Occidente²⁷.

27. *Ibidem*.

Como decíamos al comienzo, el diálogo de culturas es quizás el fenómeno más importante que viene aconteciendo en los últimos siglos, tras sucesivas fases de universalización cuyos hitos son el mutuo descubrimiento de América-Europa, la revolución industrial, la revolución cibernética y la cuarta etapa que estamos cursando dificultosamente²⁸.

Distinguimos una universalización entendida como encuentro de culturas respecto del proceso homologador de la globalización unipolar que suprime sus diferencias. El universalismo de los pueblos como mundo multipolar supone una memoria común, modo de la unidad en la diversidad y señala que el todo es superior a la sumatoria de partes: en modo análogo el pensamiento de Qin Yaquin nos instruye al descubrir la *meta-relación* como instancia superior y posibilitante de las relaciones.

Las conmemoraciones, como las que nos convoca para nuestro propósito de investigación, tienen el doble poder de ordenar el tiempo y de aglutinar la memoria histórica en torno de lo común, no ya solo el acontecimiento, sino la trama de múltiples causalidades que lo recortan del tiempo y lo unen mostrando también su reverso. Así, la memoria individual y colectiva nos asiste en esa función de ordenar, dar sentido e inteligibilidad en una faz constructiva, a los sucesos cuya marca humana es la *historicidad*.

28. Methol Ferré (1929-2009) pensador uruguayo, en su voluminosa obra refiere a dos procesos complementarios, el de regionalización continental y el de universalización, dentro del cual señala las cuatro etapas mencionadas, aportando una visión filosófica de la historia.

Como reza una de las tesis de la filosofía de la historia de Walter Benjamin, «el ángel de la historia no puede sino mirar hacia atrás». En la filosofía china la impronta de la historicidad se expresa en el carácter moral de las relaciones: *Guangxi*, siendo el ser humano comprendido, no como individuo cerrado, sino esencialmente como ser relacional abierto a los otros²⁹.

La pretensión de iluminar los hechos de la historia a través de la historiografía, y hacerlos legibles como parte de un relato, encuentra cierta opacidad: todo acontecimiento tiene una singularidad irreductible e impenetrable –el tiempo puro–, aunque en tanto legible es cruzado a su vez por una comunidad de sentido que lo enhebra narrativamente³⁰.

El lenguaje, propio y de todos, universaliza los contenidos singulares no solo en una lengua determinada, sino que hace posible su traducción a otras diferentes –existen más de siete mil lenguas habladas en el mundo actual: es tan patente así la unidad, el *logos* humano, como la diversidad que lo expresa y manifiesta.

La lengua chino-mandarín, con su escritura de miles de caracteres, nos invita a pensar en una relación más compleja entre pensamiento y palabra –lineal en el

29. *Guānxi* es un término chino (chino tradicional: 關係, chino simplificado: 关系) que describe la dinámica básica de las redes de contactos e influencias personales, y que constituye un concepto central de la sociedad china.

30. Cfr. Paul Ticoeur, *Temps et Récit*, 1983, en esta monumental obra el filósofo francés (1913-2005) indaga en la inagotable relación de tiempo y relato que es la historia humana.

pensamiento discursivo racional—. La lengua china y el pensamiento chino nos ofrecen un modelo no lineal sino armónico –semánticamente concéntrico– en la relación de pensamiento y palabra que es en esencia metafórica.

Podríamos retomar en este punto –desplegando la virtud propia de la metáfora que es relacionar lo que está aparentemente alejado– la noción de *relacionalidad*, tomada de Confucio por Qin Yaqin como rasgo propio de la cultura china, distinta de la *racionalidad* occidental al menos en su expresión predominante y en la pretensión de un discurso unívoco propio de las ciencias.

Una aproximación a la filosofía del lenguaje nos muestra que el lenguaje, propio de cada ser humano, plasmado en distintas lenguas, es un bien de la especie; no solo cumple una función comunicativa y racional, sino que es el modo más genuino de expresión: la palabra niega, defiende, restituye, celebra, siendo acto de discurso único y a la vez principio de universalidad.

La conmemoración del pueblo chino a sus cien años de la fundación del Partido Comunista Chino no nos resulta lejana, sino que nos estimula a pensar el mundo compartido y el mundo por construir. *Nada de lo humano me es ajeno*, decía el sabio Miguel de Unamuno comentando un proverbio latino que podemos hacer propio aún ahora, quizás con mayor peso de las palabras.

Retomando nuestro hilo conductor del encuentro de culturas, constatamos en la historia del PCCh la mutua influencia de Oriente y Occidente: la China milenaria viene a ser conmovida en sus cimientos por una guerra revolucionaria, cuyo germen se encuentra en la doctrina marxista-leninista y en sus grandes teóricos que provienen del centro de Europa.

Los fundadores del PCCh no solo leen la teoría comunista en sus fuentes, sino que muchos de ellos son formados en universidades europeas. Pero los comunistas chinos, en el fragor de la construcción revolucionaria y sobre la irreversible marcha que los llevará al triunfo y a la instauración de la República Popular China, harán propio ese legado doctrinal aportando definitivas diferencias.

La historia del Partido Comunista Chino nos muestra que el modelo chino comienza a perfilarse desde sus comienzos bajo el liderazgo de Mao Zedong para asumirse luego con Deng Xiaoping como *socialismo con características chinas* siendo profundizado por Xi Jinping en la última etapa.

A partir de su asunción en 2013, esa vía de continuidad y diferenciación –que es la vida del propio partido que los chinos entienden como *rejuvenecimiento*–, Xi emprende una propuesta innovadora para la práctica y la teoría de las relaciones internacionales con características chinas. Podemos advertir la vigencia del *excepcionalismo chino* en cada una de las etapas históricas de esta gran nación.

Según un análisis superficial, podría creerse que China se occidentaliza: adopta su teoría revolucionaria, su ciencia, su técnica, sus modos de producción –lo cual es cierto solo en alguna medida–; lecturas sesgadas llevan a algunos analistas a catalogar esta sorprendente sociedad como capitalismo de Estado o socialismo de mercado y otras etiquetas que desnaturalizan su propia singularidad, reafirmando la premisa del modelo único capitalista que quiso instaurar el llamado mundo unipolar.

Quizás quepa aquí detenernos en algo de esta singularidad china que no recorta al PCCh respecto de su vas-

ta historia que se adentra, más allá de cinco mil años y de los vestigios históricos propiamente considerados, en una zona cuasi mítica.

No cabe duda de que la China comunista realiza un corte con la tradición, especialmente con el mundo imperial y feudal que la precedió; las transformaciones que sufre China responden a la necesidad de su pueblo de acabar con un *siglo de humillación* y de liberarse de las condiciones opresivas en las que estaba sumido: cuando Mao accede al poder, el noventa por ciento de los chinos eran campesinos pobres y analfabetos.

No puede minimizarse la magnitud de esos cambios producidos luego del padecimiento de las guerras externas y las luchas civiles que culminaron con la instauración de la República Popular China en 1949.

Es evidente que no hay continuidad con el régimen anterior. Pero es preciso recordar que el movimiento de liberación popular nace emparentado con un sesgo nacionalista desde sus inicios. No vamos a referirnos a los complejos lazos histórico-políticos con el Kuomintang con el que finalmente termina enfrentado el PCCh en un enjambre de traiciones y persecución, origen de la guerra civil.

Queremos sin embargo referirnos al elemento idiosincrático o nacionalista –que signó la proeza de liberación del poder extranjero– presente aún en el Partido Comunista Chino, y en el socialismo con características chinas, que tiene más peso que el de ser un simple apóstrofe.

Si nos detenemos en un concepto filosófico de *tradición*, entendida como corriente viva que renueva y sedimenta el acervo de la cultura en continuo movimiento, podemos captar que los elementos nuevos también termi-

nan por sedimentar integrando, enriqueciendo y transformando el *corpus* del cual en principio se distinguían y oponían; así la tradición es finalmente la acumulación de sucesivas rupturas de la tradición.

Con una formulación paradójica lo enseñaba un célebre historiador del arte refiriéndose a las vanguardias –pretendidas rupturas de la tradición– que finalmente integran una tradición de las rupturas. La tradición, de este modo comprendida, no es un repositorio estático sino un fermento activo e historizante, presente en lo nuevo y antagonico del proceso histórico.

Enfocando la relación del PCCh con la China milenaria, pueden comprenderse en cierta forma las características chinas apreciando ese suelo nutricio de pensamiento y religión que es la base de la civilización china, confucianismo, taoísmo y budismo, tradición atravesada por la noción de *Dao*³¹. Algunos autores para referirse a estas peculiaridades de China, y su singular estatus en el concierto de las naciones, la mencionan como un *Estado-Civilización*³².

31. La antigua noción de Dao o Tao se remonta a Lao Tse, siglo VI y V a.C., autor del *Dào Dé Jīng* (chino: 道德經) o *TaoTe-King*. El Dao, cuya traducción es «el Camino» o «la Vía» atraviesa y fecunda sin embargo las restantes formas o expresiones filosóficas y religiosas chinas constituyendo una marca de su espiritualidad cuya impregnación alcanza incluso a Occidente. Siendo lo innombrable mismo, constituye el orden del universo y la integración de los contrarios.

32. Zhang Weiwei de la Universidad de Fudan forja esta idea en *La Ola china: El ascenso de un Estado civilización*. Zhang argumenta que la originalidad de la China moderna arraiga en su propia cultura confuciana y sus tradiciones meritocráticas. Zhang adapta una idea

China nunca dejó de ser una civilización milenaria.

Si miramos desde el otro extremo del arco civilizatorio, es preciso reconocer la incesante influencia de Oriente sobre Occidente. Admitir el *milagro griego* sin más es desconocer la incesante influencia que ha tenido Oriente sobre las distintas formas culturales de los pueblos de la antigüedad. Estos mutuos intercambios acontecen desde tiempos remotos cambiando sus modalidades e intensidad en el curso de los siglos.

Ya la Antigua Ruta de la Seda constituyó no solo un magnífico tráfico comercial que unía tres continentes sino una vía de expansión cultural que llevó innovación y aportó notables adelantos en técnicas y conocimiento al círculo cada vez más amplio de su irradiación, dando forma a muchas de las tradiciones que hoy se consideran occidentales.

Este año, China celebra el centenario de la fundación del PCCh, etapa que corresponde a la más grande transformación social, económica, cultural y política podríamos decir no solo de China sino del mundo. En noviembre del año 2020, Xi Jinping anunciaba el éxito del programa de combate a la pobreza en su país, iniciado hace cuarenta años, por el cual casi ochocientos millones de personas emergieron de precarias condiciones de vida; este solo hecho, de innegable trascendencia, significa la disminución de la pobreza en el mundo.

elaborada por primera vez por Martin Jacques, un escritor occidental, en *Cuando China gobierne el mundo*. Jacques argumenta que «la historia de China como Estado nación se remonta tan sólo a 120-150 años: su historia civilizacional se remonta a miles de años».

Es predecible que cualquier movimiento de China, cuya población constituye más de un quinto de la población mundial, repercute y modifica todas las cifras y estadísticas globales, tratándose de la economía más dinámica del planeta. Pero no nos quedemos en esta obvia observación.

Así como China hacia el interior lleva a cabo su más grande política interna, el combate a la pobreza, con múltiples estrategias: alfabetización, crecimiento económico y desarrollo tecnológico, política coordinada y conducida por el PCCh con la activa participación de sus miembros, hacia el exterior propone una política sin precedentes con la Iniciativa gubernamental de la Franja y la Ruta, también conocida como la Nueva Ruta de la Seda del Siglo XXI.

La Nueva Ruta de la Seda es un megaproyecto que conecta cinco continentes y tres océanos: la mayor inversión que se conozca en infraestructura, energía, redes viales y marítimas: *conectividad* es la palabra clave para comprender esta apertura diplomática que propone al resto de los países en un esquema multipolar de interdependencia.

Los ejes de la política exterior fijada por China reposan en los conceptos de interconectividad, interdependencia y multipolaridad de acuerdo a los principios declarados por la cancillería china: respeto a la integralidad territorial; no injerencia en asuntos internos; cooperación y beneficio mutuo; multilateralidad y coexistencia pacífica.

El *ascenso pacífico* de China, no solo es un tema político diplomático de primer orden para China en su actual propuesta geopolítica, sino que viene debatiéndose en el seno del PCCh desde los primeros años de la reforma lleva-

da a cabo por Deng Xiaoping y embarga la preocupación teórica de sus intelectuales y académicos³³.

Es indudable el impacto que ya está ejerciendo esta transformación multidimensional propuesta por China, la cual se encuentra en plena fase de ejecución desde 2015. Sin embargo, no podemos quedarnos en una lectura meramente economicista de los fenómenos, ya que nos propusimos reflexionar sobre los fundamentos antropológicos y culturales desde una mirada de filosofía de la historia de *longue dureé*, usando la expresión de Fernand Braudel que no soslaya sin embargo la evaluación de la coyuntura.

Acorde con su pasado, China piensa en el largo plazo y elabora ideas capaces de sostener una nueva configuración de lo que se entiende por *gobernanza global*. Para el año 2049, cumpliendo el centenario de la RPCh, Xi Jinping propone a su pueblo el «Sueño Chino» de alcanzar una «sociedad moderadamente próspera» y un «país socialista, próspero, moderno, fuerte, democrático, civilizado y armonioso», base de una «eco civilización».

Su nuevo Plan Energético Nacional prevé una revolución hacia las energías limpias, entre la que destaca la

33. «Del año 2000 hasta hoy en día, el debate más importante del mundo académico chino se relaciona con el ascenso pacífico de la RPC. Durante la última fase de “innovación de la teoría” (2001-2007) se junta una “triple configuración” de las tres escuelas occidentales: Realismo, Liberalismo y Constructivismo (Qin, 2008), más el intento de construir teorías autóctonas con características chinas (Qin, 2009: 195-198). Es en estos años que nacen los conceptos chinos de mundo armonioso, sociedad armoniosa y desarrollo pacífico», Francesca Staiano y Laura Bogado Bordazar.

energía nuclear de nueva generación y la energía eléctrica para la fabricación de automóviles; existe una fuerte apuesta hacia las energías renovables: en septiembre del año 2020 Xi Jinping anunció que su país apunta a alcanzar la neutralidad de carbono para 2060, lo cual supone emisiones netas iguales a cero.

Desde 2017 China ha corrido sus fronteras estratégicas hacia los polos, los espacios ultraterrestres, los fondos marinos y el ciberespacio y se proyecta como potencia marítima. Estamos en medio de una profunda metamorfosis epocal que aún no podemos dimensionar, marcada pronunciadamente por la innovación tecnológica en todas las áreas: info nanotecnología biología, 5G, sistema satelital Bei Du 6G, incursiones exploratorias del espacio exterior, alunizajes –el primero realizado en el lado oscuro de la luna–, sondeo de la plataforma de marte, inteligencia artificial.

Cuesta aprehender la magnitud de estas transformaciones emprendidas por China pero que atañen al conjunto de la experiencia humana: en su registro más primario de sensorialidad, relaciones sociales, percepción del entorno, del trabajo, del ocio y de la naturaleza. Lejos estamos de los primeros objetivos de la revolución comunista liderada por Mao Zedong que, con la reforma agraria y la alfabetización masiva, sentó las bases para ulteriores y estructurales reformas que apuntaban a obtener condiciones de vida dignas para el pueblo chino.

También estamos lejos de que existan en el mundo condiciones de vida digna para la mayoría de los seres humanos. Hacia ese objetivo deberían encaminarse los esfuerzos morales e intelectuales de las dirigencias políticas y también de los académicos sabiendo que los movimientos populares serán los sujetos de tal transformación.

Abreviar en la fuente ético-mítica de las culturas puede vigorizar el diálogo y devolvernos claves del sentido de la vida humana que siempre se completa en el *nosotros*. Los académicos chinos ven la necesidad de nutrirse de esos *valores* actualizados y modelados en *ideas*. Proponen un diálogo reflexivo y crítico intercultural que no se reduce al esquema binario, nuevamente se aplica la pitagórica sentencia de que el todo es superior a la sumatoria de las partes.

La reserva moral y de sentido de las distintas tradiciones culturales puede guiar esta etapa de confluencias y redireccionar el poder tecnológico y el conocimiento, que es un bien de la humanidad, hacia la realización de una sociedad más justa y plena: una comunidad de hombres íntegros, en convivencia armónica con la naturaleza en sus múltiples dimensiones.

No cabe duda de que estamos traspasando un umbral civilizatorio. La partición en dos del mundo según los esquemas binarios de análisis ya no es suficiente para comprender la complejidad ni la singularidad de los procesos. Se ha roto la credibilidad del pensamiento único, del sistema único, del modelo único. Quizás pasar ese umbral signifique entrar a una historia *verdaderamente humana* cuyo pasado no está exento de violencia y horror.

Cabe preguntar, ¿es posible una historia común, un destino común? ¿Podremos horadar su sentido? Hanna Arendt, refiriéndose al holocausto, asume la impotencia de la razón que no puede penetrar el acto puro de aniquilación porque la razón misma es aniquilada; este es el resto, cuyo contenido –puro horror– no puede ser inteligido, es literalmente impensable.

El sin-sentido de la guerra es un límite para el pensamiento y también un límite ético para los pueblos cuyo desarrollo solo es admisible en paz. Pero no existe paz cuando la sorda guerra del hambre excluye y descarta a casi un tercio de la población del mundo. El reaseguro de la paz, su verdadero espejo, es la justicia social –no solo equidad distributiva o equidad de derechos– siendo su fuente la *dignidad de la persona humana*.

La comunidad de destino nos reclama el imperativo ético y político de resguardar la riqueza de las diferencias culturales y la diversidad natural en el común respeto, reconociendo la *dimensión más genuina del ser humano como ser con otros*: modalidad solidaria inherente a la realización personal y comunitaria, frente al individualismo hobbesiano que marcó la filosofía política de Occidente. Quizás este sea el temple que signa la nueva etapa civilizatoria o mundo en ciernes.

Bibliografía

- Blanco Torres, C. (2016) El poder en el pensamiento de Yan Xuetong: el enfoque Tsinghua. Notas de Trabajo. Ponencia «El encaje internacional de China y el enfoque Tsinghua: una aproximación», presentada el 15 de marzo de 2016 en el marco del VII *Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*, organizado por el Observatorio de la Política China (OPCh).
- Carpentier, A. (2005). *Visión de América*. Caracas, Venezuela: Fundación CELARG.
- Gadamer H. G. (2012). *La herencia de Europa*. Barcelona, España: RBA Libros.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires, Argentina: Editorial García Cambeiro.
- Margueliche, J. C. (2019). El sistema de Tianxia y el sueño chino como plataformas teóricas-discursivas para la construcción de legitimidad en la nueva ruta de la seda de China. *Razón Crítica*, (7), 25-52. <https://doi.org/10.21789/25007807.1440>
- Montobbio, M. (2017). *Ideas chinas. El ascenso global de China y la Teoría de las Relaciones Internacionales*. Madrid, España: Icaria editorial.
- Montobbio, M. (enero-junio 2018). Tianxia, Teoría de las relaciones internacionales y ascenso global de China. *Revista Española de Derecho Internacional Sección FORO La perspectiva china del Derecho internacional Vol. 70/1, Madrid, España pp. 235-244*. Recuperado de http://www.revista-redi.es/wp-content/uploads/2018/01/10_foro_montobbio_tianxia.pdf

- Staiano, M. F., & Bogado Bordazar, L. L. (2017). China y su proyección en el siglo XXI. *Relaciones Internacionales*, 26 (53), 111-114. Recuperado de <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/4152>
- Xi, J. (2014). *El sueño chino de la gran revitalización de la nación china*. Beijing, China: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Datos de la autora

Mercedes Sola, licenciada en filosofía (USAL); investigadora en el área de estética y antropología filosófica de la Universidad Nacional de Cuyo (donde realiza su carrera de doctorado en filosofía); directora de Gabinete y coordinadora Académica de la Sede Buenos Aires de la Universidad de Congreso; coordina el Programa de Estudios Interdisciplinarios sobre China del Centro de Estudios Estratégicos (CEUC). Es directora Académica de la Cátedra Internacional de Estudios sobre China y Latinoamérica, que lleva adelante el desarrollo del posgrado y la investigación entre otras actividades de extensión y vinculación institucional relacionadas a la República Popular China. Entre otros cargos de gestión universitaria, se desempeñó como consultora de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Es miembro, desde su fundación, del Comité Ejecutivo del Observatorio Interuniversitario Cuestión Malvinas de la Provincia de Mendoza.

7. Entrevista a Fu Li y Shan Qiyue: su experiencia y reflexiones como jóvenes referentes del PCCh

Por Dafne Steso y Martín Rozengardt

«La característica esencial del socialismo con características chinas es el liderazgo del Partido Comunista Chino».

Xi Jinping

La famosa cita de Xi Jinping reaparece en palabras de Fu Li (傅丽), Vanesa, secretaria de la embajada de China en Argentina, al hacer un balance histórico a 100 años de la constitución del Partido. Su relato refleja el discurso de la organización con más afiliados del mundo y dialoga con el de Shan Qiyue (单其悦), Gabriel, miembro de la Federación de la Juventud de China y actual doctorando en la UBA. Dos jóvenes miembros del Partido Comunista Chino (PCCh) que conversan acerca de la historia del partido, sus líneas principales y hasta una posible periodización. Además, introduce, entre otros temas, el rol de las mujeres, la juventud y su relación con Argentina.

Gabriel Shan es funcionario del departamento Internacional de la Liga de la Juventud del Partido Comunista de China, donde está a cargo de las relaciones con América Latina. Su rol incluye mantener una diplomacia pública activa entre China y la región latinoamericana-

na³⁴. En ese camino generó una relación muy particular con Argentina. Tanto es así que actualmente es doctorando en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Vanesa Li, según la forma que eligió ser nombrada en esta parte del mundo, trabaja en el Departamento de Enlace con el Extranjero del Comité Central del Partido y forma parte del equipo de la Embajada de la República Popular China en Argentina a cargo del embajador Zou Xiaoli. La percepción que tenía sobre el país cambió a raíz de su trabajo: «Llegué el 1° de enero de 2019 y hace más de dos años que trabajo y vivo en el país. Actualmente me desempeño como segunda secretaria en la Embajada. Antes de mi residencia, había visitado Buenos Aires varias veces con delegaciones chinas y lo que más me impresionó fue

34. Como cuenta en <https://www.pagina12.com.ar/328485-la-democracia-debe-garantizar-la-eficiencia>. Entrevista por Diego Mazzoccone a Gabriel Shan, en *Página/12*. Último acceso 10 de abril de 2021. Asimismo, Gabriel Shan participó activamente de la organización del «Puente al Futuro», programa para la formación de mil líderes juveniles chinos y latinoamericanos, iniciativa que la Federación Juvenil de Toda China, de la cual la Liga de la Juventud forma parte, y que viene organizando desde el anuncio de Xi Jinping en julio de 2014 en Brasil, en el marco de la cumbre de líderes de la CELAC. Sus pilares están orientados hacia un futuro de «más unidad y cooperación entre China y los países miembros de la CELAC». Cincuenta jóvenes de diez países de América Latina y el Caribe fueron invitados a participar en la primera versión del programa. Argentina, Bahamas, Brasil, Costa Rica, Chile, Cuba, Ecuador, México, República Dominicana y Uruguay aportaron cinco líderes jóvenes cada uno: políticos, funcionarios, académicos y el sector empresarial privado.

el fuerte sabor europeo de Argentina, su cuidada planificación urbana, el romántico y elegante tango y la cultura ecuestre de los gauchos. Después de tener un conocimiento más profundo y personal de Argentina, me parece que es un país importante en América del Sur, que desempeña un papel fundamental en diversos ámbitos como la política, la economía y la cultura regionales. Me gusta especialmente el ambiente inclusivo y diverso de la sociedad argentina y la actitud optimista de los argentinos ante la vida».

100 años

Una de las condiciones de posibilidad para que China pueda pensar un proyecto de país en el largo plazo es su estabilidad política, que se debe principalmente a la estrategia y construcción que desarrolló el PCCh desde su fundación en 1921. La única posibilidad de comprender el significado histórico que esta organización tiene para el país es desacoplarlo de algunos compartimentos estancos del sentido común construido desde determinados centros de poder global, para de esta manera entender su dinamismo y su capacidad interna de transformación:

Vanesa: Tras las Guerras del Opio de 1840, China se redujo gradualmente a una sociedad semicolonial y semifeudal. El pueblo chino libró heroicas e inquebrantables luchas contra el imperialismo y el dominio feudal, como la Guerra Campesina de Taiping y la Revolución de Xinhai dirigida por la burguesía, pero todas fracasaron. La historia demostró que la clase campesina china y la burguesía nacional fueron

incapaces de llevar la revolución democrática a la victoria debido a sus limitaciones históricas y de clase. Por eso se convirtieron en las primeras organizaciones del Partido.

El 23 de julio de 1921 se celebró en Shanghái el Primer Congreso Nacional del Partido Comunista de China. Como el lugar de celebración fue asaltado por la Concesión Francesa, el último día del congreso se trasladó a un crucero en el Lago Sur de Jiaxing, provincia de Zhejiang. El Congreso adoptó el primer programa y las primeras resoluciones del PCCh y eligió el Buró Central, el órgano dirigente del Partido, anunciando el nacimiento del PCCh y, a partir de entonces, la revolución china adquirió un nuevo aspecto.

En los primeros tiempos del PCCh, la intención y la misión originales eran derrocar la opresión de las «tres montañas» del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, buscar la independencia nacional y la liberación del pueblo y construir una sociedad mejor, libre de la explotación humana. Después de la fundación de la Nueva China en 1949, para resolver fundamentalmente la situación del país, que se encontraba en un estado de completa ruina, la intención y la misión originales del Partido fueron restaurar completamente la economía y establecer un sistema socialista básico. Durante el período de la Reforma y la Apertura, a partir de 1978, y frente a los errores cometidos en la etapa anterior de la construcción y el desarrollo socialistas, la intención y la misión originales fueron derribar todos los obstáculos ideológicos e institucionales que impedían el desarrollo del país y la nación, y unir y dirigir al pueblo en una nueva gran revolución de reforma y apertura. Desde el año 2012 y luego del XVIII Congreso del Partido, la misión ha sido heredar y desarro-

llar los elevados ideales y valores del marxismo con una amplia visión global y una profunda perspectiva histórica, para dirigir al pueblo en la lucha común, alcanzar el objetivo de los «doscientos años» y realizar el «Sueño Chino» del gran rejuvenecimiento de la nación.

A lo largo de la historia del desarrollo del PCCh, aunque la intención y la misión originales del Partido tienen diferentes connotaciones históricas en distintos períodos históricos, siempre han girado en torno a la misión original de «trabajar por la felicidad del pueblo chino y el rejuvenecimiento de la nación china».

Gabriel: También fue clave la «chinización» de las teorías marxistas-leninistas, un proceso que tuvo lugar en dos ocasiones. La primera la hizo Mao y la segunda Deng Xiaoping. La de Mao tuvo lugar durante la Gran Marcha, la cual logró completar la «chinización». Previamente, los líderes del PCCh eran muy ortodoxos con la lectura del marxismo-leninismo, siguiendo de forma literal la Internacional desde Moscú. Pero ignoraban las características particulares de China. En las décadas de 1930 y 1940, el PCCh y su ejército sufrieron muchas derrotas frente a la represión del Kuomintang (KMT). Los líderes del Partido habían sido capacitados y aplicaban experiencia soviética como fuente de aprendizaje para tomar el poder. El punto es que, según ellos, ponían el énfasis y la atención en las ciudades. Pero en China, el comunismo, en realidad, nació en el campo, no en las ciudades. Hubo muchos debates en sus inicios. Mao no tuvo mucho poder y no prevalecían sus ideas en el seno del Partido. Pero con las sucesivas derrotas del Ejército Rojo, y por el hecho de que el Partido se

viera obligado a lanzar la Gran Marcha para liberarse de los ataques del KMT, cada vez más líderes del partido empezaron a seguir sus ideas.

En 1935, en el camino de la Larga Marcha, se celebró en Zunyi, provincia de Guizhou, una reunión muy importante. Allí, los líderes del PCCh consideraron que las ideas de Mao eran más adaptables a la realidad y a las condiciones de China. A partir de allí Mao y su pensamiento lideraron el Partido. El ejército Rojo pudo liberarse de los constantes ataques y se pudo desarrollar con menos dificultades. Esta es la primera ocasión de la «chinización» del marxismo-leninismo.

Luego del fallecimiento de Mao, los líderes caracterizaban al maoísmo de «ortodoxo», por eso, con Deng se adaptó a las condiciones de la época. Deng lo renovó con el lanzamiento de la Reforma y Apertura a partir de 1978. Hubo políticas económicas y sociales distintas a como venían siendo. Aún estamos en esta etapa del socialismo con características chinas. En el área de política exterior, tendrá que renovarse y adaptarse a las nuevas condiciones internacionales, que son cada vez más complejas. El pensamiento del concepto de diplomacia es acorde a la época de Deng, pero muy distinta a la de Xi. Incluso el pensamiento de Xi sobre la política exterior también deberá ir actualizándose.

P: En el reciente lanzamiento de la campaña de educación sobre la historia del PCCh el presidente Xi Jinping dijo: «Debemos educar y guiar a todo el Partido para que comprenda cómo –a través de las extraordinarias experiencias del Partido– el marxismo ha cambiado profundamente a China y ha cambiado profundamente el mundo». Entonces, ¿cuáles considera Ud.

que son las principales experiencias extraordinarias que tuvo el PCCh en sus primeros 100 años de trayectoria?

Gabriel: Como dijo Xi, aprender historia es una tradición en el Partido. Muchos líderes históricos del Partido, como Mao, como Deng, como el padre de Xi, son muy buenos historiadores, sobre todo Mao, quien desde muy joven aprendió la historia milenaria china muy bien y, desde allí, rescató muchas experiencias y sabiduría para ayudar al Partido a ganar el poder. Por eso, actualmente, Xi, con motivo del centenario del PCCh, animó a todos, a todo el Partido, a toda la Nación, tanto a militantes (o futuros militantes) como a todo el pueblo, incluyendo a otros partidos no comunistas existentes en China, a lo no políticos, como los empresarios, los intelectuales, los estudiantes, a leer y estudiar historia china. Es una campaña que durara hasta, por lo menos, el día del aniversario de la fundación del PCCh, 1° de julio de 2021. Entonces, lo que quiero decir es que aprender historia es una parte importante. El PCCh tiene varias instituciones especializadas en estudios históricos, por ejemplo, la Escuela Central del Partido y el Instituto de Historia y Archivo del Partido. Sus noticias se ven todos los días en la prensa. Desde allí se publicaron en el transcurso de este año muchas historias de militantes jóvenes, como nosotros, de la Liga. Allí entendemos los éxitos del PCCh y por qué el pueblo chino ha apoyado el liderazgo del partido y por qué este ha superado tantas dificultades como la represión del Kuomintang, la invasión de los japoneses, el Gran Salto adelante, la revolución cultural, los episodios de Tiananmen y otros desafíos.

En esta revisión de los 100 años podemos ver cómo se van actualizando los pensamientos y las directrices que dirigen el PCCh desde el maoísmo, luego las teorías de Deng Xiaoping, después la teoría de Jiang Zemin y sus tres representaciones, luego Hu Jintao con el concepto científico del desarrollo y finalmente el pensamiento de Xi Jinping sobre el «socialismo con características chinas para la nueva era». O es más sencillo decir: el Xiísmo.

Vanesa: Para un partido con casi 92 millones de miembros, es de gran importancia fortalecer la educación y la gestión para estimular la vitalidad de la organización, fortalecer la base gobernante del partido a largo plazo y realizar la gran misión gobernante. Desde el XVIII Congreso del Partido, el Comité Central, con el camarada Xi Jinping en su núcleo, ha concedido gran importancia al fortalecimiento de la educación y la gestión, promoviendo la formación de los miembros del Partido. En mayo de 2019, el Comité Central del PCCh publicó el Reglamento sobre la educación y la gestión de los miembros del Partido Comunista de China, guiado por el pensamiento de Xi Jinping sobre el socialismo con características chinas en la nueva era, tomando la Constitución del Partido como directriz fundamental.

En mi opinión, la «historia extraordinaria» se refiere principalmente al hecho de que, tras su creación, el PCCh condujo al pueblo chino a poner fin por completo a la historia semifeudal y semicolonial de China y a establecer la República Popular China, que se convirtió realmente en un país independiente y dio paso a una nueva era de la historia china.

Después de la fundación de la Nueva China, el PCCh, sin olvidar su intención original y teniendo presente su misión, trabajó por la felicidad del pueblo chino y el rejuvenecimiento de la nación china, reuniendo la majestuosa fuerza del pueblo, de todas sus nacionalidades, para llevar a cabo la ardua exploración de la revolución, la construcción y la reforma socialistas, y cambió por completo la situación de la vieja China, que era cerrada y atrasada, con alimentos y ropa insuficientes y pobreza y debilidad acumuladas.

El poder nacional integral de la nueva China ha dado un salto histórico: la estructura industrial se ha optimizado y actualizado continuamente, las industrias básicas y las infraestructuras han dado un gran salto, las empresas científicas, educativas y sociales están floreciendo, y la vida del pueblo ha experimentado cambios radicales, y la nación china logró levantarse, enriquecerse y hacerse fuerte.

P: ¿Cuáles son los aprendizajes que el PCCh le deja al mundo en general y a los países en vías de desarrollo en particular? ¿Cómo cree que está cambiando la imagen de China en el mundo?

Vanesa: En mi opinión, la mayor inspiración del Partido Comunista de China para el mundo, especialmente para los países en desarrollo en general, es explorar con firmeza y seguir un camino de desarrollo que se ajuste a las condiciones nacionales del país. Los estatutos del PCCh estipulan que la línea ideológica del Partido es partir de la realidad, vincular la teoría con la práctica, buscar la verdad a partir de los hechos y comprobar la verdad y desarrollarla en la práctica. Por lo tanto, la historia del PCCh dirigiendo a China en su revolución, construcción y reforma,

es también la historia del PCCh dirigiendo al pueblo chino para entenderse, transformarse y desarrollarse de manera práctica y realista. En el proceso de tomar un camino de desarrollo que se adapte a las condiciones nacionales, el PCCh ha insistido en poner los intereses del pueblo en primer lugar, reformar e innovar, y buscar el desarrollo común, haciendo que el camino del socialismo con características chinas sea cada vez más amplio.

La imagen internacional de China también está mejorando a medida que su poder nacional global sigue en aumento y se vuelve más activa en los asuntos internacionales. China es el país en desarrollo más grande del mundo y ha creado un milagro de desarrollo, pero aún se enfrenta al problema del desarrollo desequilibrado e insuficiente. China se adhiere a una política exterior independiente y pacífica, salvaguarda con determinación su propia soberanía, seguridad, desarrollo y otros intereses vitales, se opone a la injerencia en los asuntos internos de otros países y a las prácticas hegemónicas de todo tipo, y nunca reclamará la hegemonía. Además, desarrolla activamente las asociaciones globales y promueve la construcción de un nuevo tipo de relaciones internacionales y una comunidad de destino compartido.

China está abierta a la cooperación y promueve el desarrollo del sistema de gobernanza mundial en una dirección más justa y razonable. Ha establecido diversas formas de asociación con más de 100 países y organizaciones internacionales de todo el mundo, y está dispuesta a coexistir pacíficamente y a desarrollarse junto con todos los países sobre la base del respeto mutuo, la igualdad y el beneficio recíproco; a unir sus manos para hacer frente

a los desafíos globales y a realizar esfuerzos incansables para promover la paz y la prosperidad mundiales.

Por supuesto, debido a las diferencias en los sistemas políticos, las culturas y las formas de pensar, algunas personas extranjeras tienen una percepción parcial o incluso errónea de China. Como dice el refrán, es mejor ver algo una vez, que oírlo cien veces (百闻不如一见). Doy la bienvenida a más amigos y amigas de Argentina para que visiten China y lo vean por sí mismos; creo que conseguirán tener una sensación diferente.

P: Considerando las definiciones políticas más «clásicas», ¿qué podemos aprender sobre el modelo de «partido único», la democracia en la base y el centralismo democrático chino?

Gabriel: Yo creo que el centralismo democrático tiene dos partes con dos términos muy complicado de entender juntos, pero fue el intento de Mao. En el primer intento de «chinización» las decisiones se tomaban por pura democracia, votos directos, pero al mismo tiempo quienes las tomaban no sabían cómo coordinar al Ejército. No tenían experiencia militar, básicamente. El centralismo democrático se impuso para que todos los miembros pudieran exponer sus ideas y luego un líder. Toman la decisión desde el núcleo del Partido, teniendo en cuenta las ideas de todos. Además del PCCh hay otros partidos creados antes del KMT, en aquella época se los denominaba partidos democráticos. Con la RPC, en 1949, algunos se disolvieron porque creían que su función ya estaba cumplida. Los ocho partidos que quedaron, junto al PCCh, crearon el frente unido. En China no existe la oposición, pero esos partidos sí pueden y tie-

nen la función de supervisar el desempeño del PCCh en la Conferencia Consultiva del Pueblo Chino, órgano que no existe en otros países comunistas. No tiene poder legislativo, pero sí tiene el poder de asesorar las políticas que se aprobarán en la asamblea popular. Trabajan cercanamente al pueblo. Ese órgano es al mismo tiempo donde ellos aceptan el liderazgo del PCCh. Cada partido se «ocupa» de cada sector. Las relaciones entre PCCh y el resto de los partidos es de cooperación mutua, asesoramiento y supervisión.

El desafío del desarrollo equilibrado

Tal como comenta Vanesa, a pesar de los logros conseguidos por el Partido a lo largo de sus primeros 100 años, visibilizados principalmente gracias al crecimiento económico de los últimos treinta años y de las ya mencionadas exitosas políticas para sacar a su población de la pobreza, queda un largo camino por recorrer. Las brechas regionales entre las provincias de la costa del este y el resto del país, la desigualdad entre lo urbano y lo rural, la desigualdad de género plantea algunos de los desafíos claves frente al objetivo de equilibrar su desarrollo.

P: Desde principios del siglo XXI la RPC impulsó una estrategia de desarrollo de las regiones oeste, centro y noroeste, ¿qué rol específico tiene el PCCh en esta estrategia? ¿Cómo funciona la relación entre las provincias más alejadas de la costa este de China y las más desarrolladas económicamente? ¿Qué se puede llegar a esperar de los desarrollos regionales o provinciales en el marco del XIV Plan Quinquenal?

Vanesa: El Partido Comunista Chino siempre ha dado importancia a la cuestión del desarrollo regional coordinado. Desde la reforma y la apertura, el Comité Central del PCCh y el Consejo de Estado han tomado una serie de importantes decisiones y despliegues para promover las estrategias de desarrollo regional de tomar el liderazgo en el este, desarrollar el oeste, levantarse en el centro y revitalizar el noreste. El volumen económico total de las regiones de China ha seguido saltando a un nuevo nivel, la estructura económica ha seguido optimizándose, la brecha de desarrollo regional ha seguido reduciéndose y se han conseguido brillantes logros en el desarrollo regional. Desde el XVIII Congreso Nacional del PCCh, el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado han puesto en marcha tres grandes estrategias, a saber, la construcción de la Iniciativa de La Franja y la Ruta, el desarrollo coordinado Pekín-Tianjin-Hebei y el desarrollo del Cinturón Económico del Río Yangtze, para promover el desarrollo coordinado, el desarrollo sinérgico y el desarrollo común en la región, y promover la formación de un nuevo patrón de desarrollo regional.

Durante el periodo del XIV Plan Quinquenal, China continuará optimizando la disposición económica regional y promoviendo el desarrollo regional coordinado; seguirá aplicando las estrategias regionales principales, de desarrollo regional coordinado y de áreas funcionales principales, y construirá una disposición económica regional y un sistema de apoyo espacial territorial para un desarrollo de alta calidad. Por lo que cabe esperar que se sigan profundizando y aplicando las estrategias nacionales regionales de China, y se espera que se siga reduciendo la brecha entre las regiones.

Gabriel: El papel del Partido es fundamental, desarrollando, diseñando políticas para el fomento de estas regiones, además de movilizar los recursos del país para su implementación. La relación entre estas provincias orientales y occidentales es relevante y de ayuda. Por ejemplo, el Gobierno Central asignó a cada provincia costera oriental una provincia interior occidental. En mi caso, a la provincia de Zhejiang le fue asignada la provincia de Xinjiang. Esta política se lanzó a inicios de este siglo. Desde ese entonces los gobiernos provinciales tienen que articular los distintos sectores desde el seno y cada sector tiene que enviar sus recursos. Por ejemplo, enviando profesores o voluntarios estudiantes a escuelas y universidades. También admitimos a jóvenes estudiantes a que estudien su licenciatura, maestría o doctorado o tengan capacitación laboral en distintas disciplinas.

Esta estrategia es nacional. Cada provincia tiene que planificar sus esfuerzos según la política y estrategia nacional diseñada por el Partido. El año pasado China ha eliminado la pobreza extrema. El próximo paso será consolidar estos logros. Por eso, fundamos la Administración Estatal de Revitalización Rural. Desde la Liga tenemos dos comarcas de Shanxi para ayudar a los pobres, más de cien colegas apoyando a los campesinos y a los gobiernos locales para que los recursos no se interrumpan y sigan teniendo apoyo industrial y educativo; todas tareas que se sostienen hace veinte años.

P: ¿Cuáles son los nuevos desafíos y objetivos que tiene el PCCh para los próximos años? ¿Cómo evalúa el rol de las mujeres dentro del partido a lo largo de su historia?

Vanesa: La clave para hacer un buen trabajo en China está en el Partido. Independientemente de los desafíos que enfrentemos en el futuro, mientras nos adheramos inquebrantablemente a su dirección y la mejoremos, sigamos impulsando el nuevo gran proyecto de construcción del Partido, podremos sentarnos firmemente en la plataforma de pesca sin importar el viento y las olas. Para ello, es necesario adherirse a la dirección del Partido, a su gobernanza integral y estricta, fortalecer la capacidad de gobierno del Partido a largo plazo y convertirlo en un partido gobernante marxista que esté siempre a la vanguardia de los tiempos, apoyado sinceramente por el pueblo, valiente en la autorrevolución, que resista la prueba de todo tipo de vientos y olas.

En diferentes períodos de la historia los grupos de mujeres miembros han desempeñado un papel muy importante. El Partido Comunista de China también ha concedido siempre una gran importancia a la formación de cuadros femeninos, exigiendo a los departamentos del Partido y del gobierno a todos los niveles que refuercen la formación específica en su camino de crecimiento y que se ocupen de ellas desde la perspectiva de la vida. Al mismo tiempo, ha señalado que los cuadros femeninos también deben reconvertirse en la marea de la reforma, reforzar su formación práctica y sus conocimientos teóricos, y mejorar su propia construcción. La igualdad entre hombres y mujeres es la política nacional básica de China.

China ha establecido un amplio sistema legal para proteger los derechos e intereses de las mujeres, que incluye más de cien leyes y reglamentos; ha sido incluida en la lista de la Organización Mundial de la Salud como uno

de los diez países con alto rendimiento en materia de salud materno-infantil; ha eliminado básicamente la brecha de género en la educación obligatoria; las mujeres representan más del 40 % de todos los empleados de la sociedad; y más de la mitad de los empresarios en el campo de internet son mujeres. China aplicará de forma más activa la política estatal básica de igualdad de género, dará pleno protagonismo al papel de la mujer como «la mitad del cielo» y apoyará a las mujeres en la construcción de sus carreras y en la realización de sus aspiraciones y sueños en la vida. Las mujeres chinas también seguirán promoviendo el desarrollo del movimiento femenino mundial a través de su propio desarrollo y harán mayores contribuciones a la causa de la igualdad de género mundial.

Divino tesoro

P: Ustedes son testigos de los vínculos de jóvenes entre ambos países, ¿qué lugar ocupa la juventud en China? ¿Cuál es la importancia de estos intercambios para el conocimiento mutuo y las relaciones bilaterales?

Gabriel: Los jóvenes tenemos, en primer lugar, que darnos la vida. En China la presión social es fuerte. Hay mucha competencia. Los hijos únicos deben cuidar a sus padres y los de su pareja. Y con el relajamiento de la política de hijo único, hay que hacer muchos más esfuerzos por el sostenimiento del grupo familiar. El costo es muy alto. La sociedad no puede ofrecer tantos puestos de trabajo como antes. Pero el número de graduados universitarios

crece cada año. Este año fueron 9 millones. No tenemos mucho tiempo para pensar en el futuro, sino, más bien, en cómo ganar una vida de buena calidad, que no puede ser más baja que la que tuvieron nuestros padres. La juventud puede seguir el camino establecido por el Partido. Esa es nuestra cooperación para el desarrollo. Las políticas las hacen los mayores, no los jóvenes. Nosotros seguimos ese liderazgo. No sabemos cómo será China cuando seamos mayores. Nos adaptaremos. El PCCh necesita de la población joven para que sus objetivos se cumplan.

Vanesa: Los jóvenes son el futuro y la esperanza del país y los herederos de la amistad entre China y Argentina. Según mi observación, hay un gran número de jóvenes destacados en Argentina que participan activamente en diversos campos como la política, la economía y la cultura del país, y muchos de ellos tienen una visión global y están dispuestos a aprender más sobre China. Durante mi trabajo en Argentina, también he sentido personalmente que los intercambios entre los jóvenes de ambos países son ricos en connotación y diversos en forma, lo que ha sentado una base importante para el desarrollo de la cooperación. Además, el Comité Central de la Liga de la Juventud Comunista, la Federación de la Juventud de toda China y otros departamentos gubernamentales chinos también tienen programas de intercambio y cooperación específicos para los jóvenes. Espero sinceramente que los jóvenes destacados de diferentes sectores de ambos países sigan innovando las formas de intercambio e interacción, amplíen las áreas de intercambio, mejoren el entendimiento mutuo y construyan conjuntamente puentes de amistad entre los dos países.

Gabriel: El desarrollo de los vínculos entre Argentina y China, pese a las diferencias internas de cada país, se percibe y es importante. Desde la cúpula del Estado chino y del Partido, los líderes en las distintas generaciones pusieron siempre mucha importancia en la diplomacia entre los jóvenes. Mao decía: son el futuro, representan el reloj a las ocho de la mañana. Los líderes participan muy activamente en los intercambios juveniles, muchos realizados por la Federación de la Juventud y la Liga de la Juventud de China. El Estado garantiza un presupuesto para la realización de los intercambios. De aquí en adelante, los intercambios juveniles se continuarán fortaleciendo. Desde China necesitamos más comprensión, entendimiento y solidaridad de otros países, sobre todo de aquellos en vías de desarrollo. Por eso, los intercambios continuarán, y se celebrarán con otro tipo de actores, no solo políticos, sino también empresas estatales, ONG, universidades chinas. Esperamos que nuestras contrapartes también incluyan jóvenes de otros sectores, como el turístico y deportivo. Lo importante es que vengan jóvenes a China, y que jóvenes chinos viajen a otros países. Eso requiere muchos recursos. El gobierno financia el Puente al Futuro, pero no podemos garantizar una amplia cobertura porque, debido a la ralentización económica, los recursos son más escasos. Por eso hay que movilizar a la sociedad toda para que participe de esta causa.

Uno de los grandes clichés a la hora de pensar la historia de China es nombrar su cultura milenaria y su capacidad de proyectar a largo plazo. Sin embargo, los discursos de los y las miembros del PCCh contienen mayor referencia al futuro que los del sistema político argentino. Por esta razón, es particularmente auspicioso, más allá del estado

de las relaciones bilaterales en la actualidad, el dato sobre los vínculos entre juventudes, y el continuo aumento de personas que viajan a estudiar³⁵ o trabajar.

Según Vanesa, «la juventud es el futuro de la patria y la esperanza de la nación. Si miramos al pasado, todos los logros de nuestro Partido se han unido al entusiasmo y la dedicación de los jóvenes. En la actualidad, los jóvenes de China colaboran con la gente en todos los ámbitos de la vida y brillan con luz propia. De cara al futuro, la juventud china tomará sin duda el relevo de la historia y se esforzará sin descanso por conseguir la victoria en la construcción de una sociedad moderadamente próspera, ganar la gran victoria del socialismo con características chinas en la nueva era y hacer realidad el sueño chino del gran rejuvenecimiento de la nación china».

El Partido

¿Cuántas veces nombraron Vanesa y Gabriel al «Partido»? ¿Cien como los años de su existencia?

La República Popular China realizó en la década de 1970 un viraje político estratégico al aliarse con Estados Unidos e incorporar elementos del sistema capitalista. Sin embargo, este movimiento táctico no se tradujo en la introducción acrítica de un modelo de desarrollo digitado

35. Ver Asociación de Ex Becarios Argentina - China en <https://adebac.org/>

desde afuera, como en muchas otras partes del mundo, sino que mantuvo, siempre, determinadas «características chinas». Son las particularidades del caso las que explican su éxito. ¿Cómo cuáles? Ciento un veces «el Partido»:

Vanesa: El secretario general Xi Jinping señaló que «la característica más esencial del socialismo con características chinas es el liderazgo del Partido Comunista de China; la mayor ventaja del sistema socialista con características chinas es el liderazgo del Partido Comunista de China; y el Partido es el liderazgo político supremo». Todo el pueblo chino está muy de acuerdo con esto. El liderazgo del PCCh no se autodesigna, sino que es la elección de la historia y la elección del pueblo. Gracias a que nuestro Partido siempre ha representado los intereses fundamentales del pueblo más amplio de China, y a que el pueblo siempre se ha unido en torno al Partido y ha apoyado incondicionalmente su liderazgo, el PCCh ha pasado de tener apenas cincuenta miembros a ser el partido más grande del mundo, con casi 92 millones de miembros, que ha estado en el poder durante mucho tiempo en el país más poblado del mundo, y que ha unido y dirigido al pueblo de China para lograr grandes victorias en la revolución, la construcción y la reforma.

Como miembro del Partido con el propósito de servir al pueblo de todo corazón, me siento orgullosa de poder hacer contribuciones personales y realizar mejor mis valores personales a través de mi trabajo para lograr el gran objetivo ideal del comunismo.

Frente a los discursos que intentan socavar la legitimidad del comunismo en China por no seguir los modelos políticos que podrían simplificarse bajo el concepto de democracias representativas, Vanesa sentencia: «El desarrollo y los cambios en China durante los últimos cien años han demostrado desde hace tiempo que el liderazgo del PCCh es la elección de la historia y la elección del pueblo».

Datos de los autores

Dafne Estesó es licenciada en Ciencia Política (UBA). Magíster en Negociaciones y Relaciones Internacionales (UdeSa- FLACSO-UB). Magíster en Administración Pública (Universidad Normal de Beijing-BNU). Consultora y especialista en relaciones internacionales, riesgo político, China contemporánea y financiamiento chino para el desarrollo. En la actualidad, se desempeña como coordinadora de Proyectos con Financiamiento Externo Bilateral - Asia de la Subsecretaría de Relaciones Financieras Internacionales para el Desarrollo de la Secretaría de Asuntos Estratégicos. Vicepresidenta de la Asociación de Ex becarios Argentina-China (ADEBAC) y miembro del Centro de Estudios Argentina-China (CEACH) de la Universidad de Buenos Aires.

Martín Rozengardt estudió una maestría en Estudios Chinos en la Universidad de Shanghai (上海大学) y la licenciatura en Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Además es investigador del Centro de Estudios Argentina-China (CEACH-FSOC/UBA), del Observatorio de Coyuntura Internacional y Política Exterior (OCIPEx) y del Centro de Investigaciones Mixto Internacional Globalización y Sociedad (CEIL/CIMI-GyS CONICET-SHU).

